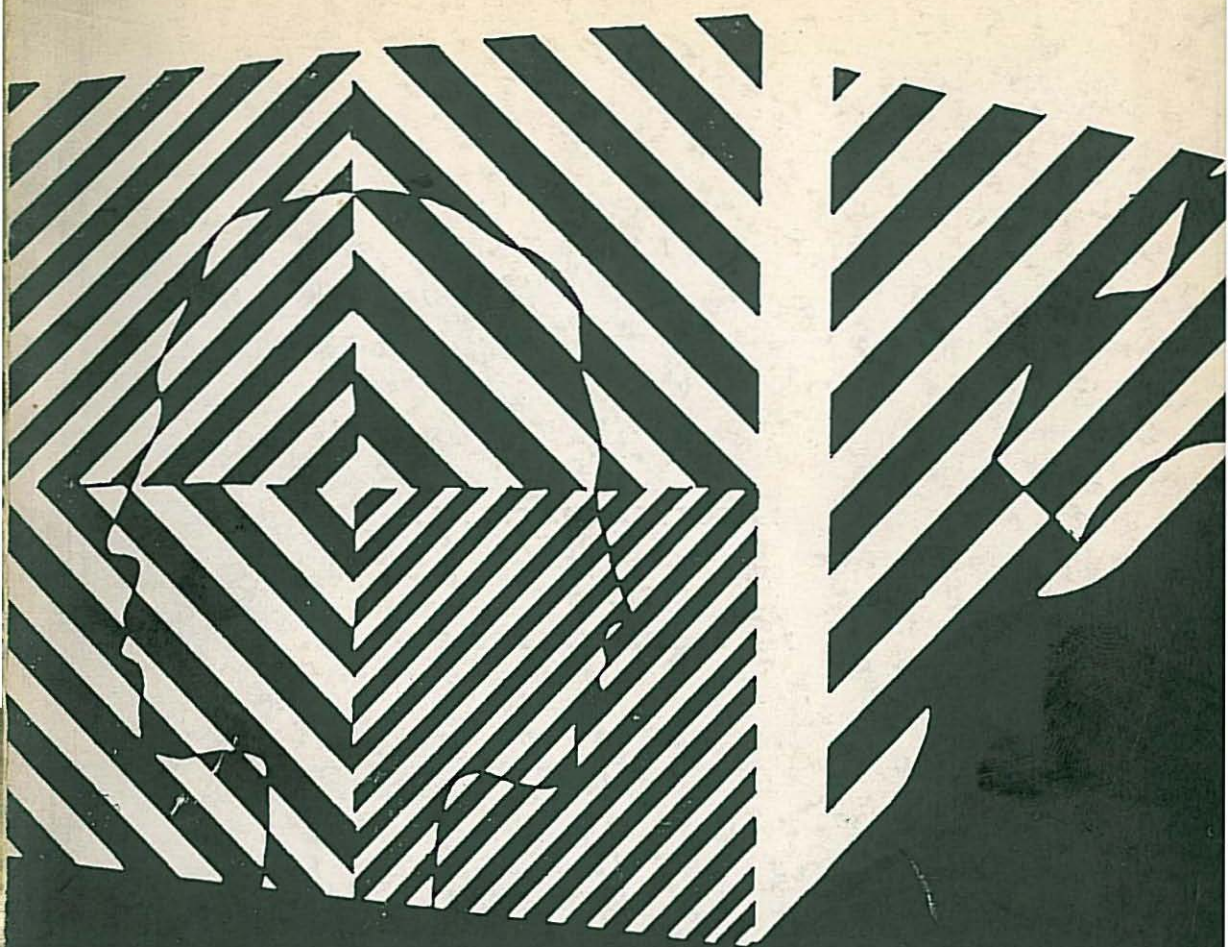


5 montevideo



revista

biblioteca
nacional



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Secretario de Estado:

Dr. JULIO MARIA SANGUINETTI

BIBLIOTECA NACIONAL

Director:

Prof. ADOLFO SILVA DELGADO

Carátula: Martha Restuccia

Ilustración de los poemas de
Nicolás Fusco Sansone: Perinetti

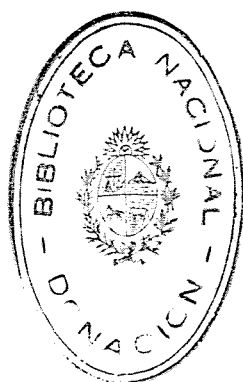
Cuidado de la edición: Alicia Casas

a/acc

suppn #

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

REVISTA DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL



Nº 5
MAYO 1972
MONTEVIDEO

Testimonios sobre la “Situación Vital” de Javier de Viana

(Presentación y notas de Arturo Sergio Visca)

1. Todo escritor crea desde una **situación vital** determinada. Esa **situación vital** está conformada, en lo objetivo, por los factores que componen el contexto social, político y económico; está determinada, en lo subjetivo, no sólo por la reacción del creador ante ese contexto, sino también por las incidencias de su propia vida individual. Es indudable la gravitación que en la creación tiene el estar **vitalmente situado** del escritor, aunque siempre es difícil, y en muchos casos casi imposible, establecer las relaciones entre contexto vital y creación. Esas relaciones son demasiado sutiles. La **situación vital** se proyecta siempre en la obra, pero el **cómo** lo hace y el **porqué** dio tal o cual resultado y no otro es siempre de dificultosa explicación, salvo que se admitan como válidas —lo que no es legítimo— esquematizaciones simplistas. Hay casos, sin embargo, en que las relaciones entre la **situación vital** y la obra es tan evidente que no se corre riesgo de desenfoque crítico si se las establece en sus lineamientos generales. En algunos aspectos, no ofrece dificultades mayores determinar las relaciones entre la **situación vital** de Javier de Viana —y me atengo aquí, simplemente, a lo que la **situación vital** comporta de circunstancia individual— y su labor narrativa. No es dificultoso hacerlo y, además, es importante, porque explica cabalmente la varia modulación, en características y calidades, que esa obra hace ostensible a lo largo de la trayectoria creadora de su autor.

2. No existe, desdichadamente, y no es una excepción entre los más importantes creadores uruguayos, una biografía de Javier de Viana que dé, en forma por lo menos medianamente satisfactoria, los pormenores más significativos de su vida, de modo tal que valgan para la necesaria connotación de su obra. La ficha autobiográfica escrita por el mismo Javier de Viana, las páginas de **Crónicas de la revolución del Quebracho** y **Con divisa blanca**,⁽¹⁾

(1) *Las Crónicas de la revolución del Quebracho* (Montevideo, Claudio García y Cía., 1943) fueron reunidas en volumen por Juan E. Pivel Devoto. Habían aparecido en forma de folletín en *La Epoca*, a partir del 11 de octubre de 1891. *Con divisa blanca* (Buenos Aires, Imprenta Tribuna, 1904). El libro reúne los folletines publicados en *Tribuna*.

los datos detectables en la prensa diaria y en las publicaciones periódicas son, aunque todavía inarticulados, los elementos con que hoy se cuenta para recomponer la trayectoria vital del autor de **Campo**. A ellos debe agregarse la documentación, manuscrita e iconográfica, que se custodia en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Esta documentación, aunque no excesivamente amplia, ofrece piezas de indudable interés. No intentaré ahora una semblanza biográfica de Javier de Viana. Sólo interesa fijar unos pocos datos. Descendiente del primer gobernador de Montevideo, Javier Joaquín de Viana, nieto e hijo de hacendados y hacendado él mismo durante algún tiempo, Javier de Viana —nacido en Canelones el 5 de agosto de 1868— gozó, hasta 1900, de un relativo bienestar económico. Pero ya en los primeros años del 900, la situación del escritor comienza a resentirse. En carta dirigida a su hermana Deolinda —carta fechada en "Los Molles", mayo 1 de 1902— le escribe: **"No tengo inconveniente en cederte la parte que me corresponde en la casa: pero no puedo mandarte poder, porque no dispongo de un solo peso para pagar el escribano. Para dar de comer a mi familia me veo obligado a ir vendiendo animales todos los días, y eso mismo con dificultades".**(2) Cuando finaliza la revolución de 1904, en la que Javier de Viana participó militando en las filas de Aparicio Saravia, su situación económica es ya francamente ruinosa. Se radica entonces en Buenos Aires, proponiéndose vivir colaborando en diarios y revistas. Y así lo hace en efecto. Escribe en las más difundidas revistas porteñas —entre otras: "Caras y Caretas", "Fray Mocho", "Mundo Argentino", "Atlántida"— prodigándose en una producción acelerada y sin pausa. Su situación económica es, sin embargo, inestable, y por momentos, francamente dramática. Las cartas de Javier de Viana al editor O. M. Bertani constituyen un doloroso documento de los vaivenes de su angustiante situación económica. En carta dirigida a Bertani: **"Perdóneme que insista en molestarlo, pero me encuentro en una situación desesperante. Enfermo, sin trabajo en ningún diario, suprimido mi sueldito del gobierno de Corrientes por razones de economías, los dos muchachos sin empleo, sin recibir un centavo del hotel, estoy debiendo tres meses de casa (\$ 525), almacén, carnicero, panadero, etc... En una palabra: me ahogo sin remedio"**(3). Otras cartas al mismo Bertani revelan idéntica situación. Con algún circunstancial alivio, esta miseria económica lo acompañó hasta el día de su muerte, ocurrida el 5 de octubre de 1926, en La Paz (Canelones). Como prueba, léase esta nota enviada a Javier de Viana, un mes antes de su muerte, por el Directorio del Partido Nacional: **"Montevideo, julio 6 de 1926.// Distinguido correligionario:// Impresionados sus amigos del Directorio Nacionalista, por su situación económica afligente, han resuelto que éste levante los trimestres vencidos de la**

(2) Material custodiado en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

(3) De la carta datada: Buenos Aires, 22 de enero de 1914.

hipoteca que lo apremia, y que cada uno de sus miembros contribuya con un pequeño óbolo a calmar en algo su presente situación.// Tengo el gusto pues de remitirle con la copia del recibo del Banco Hipotecario por los trimestres vencidos hasta el 31 de julio, la suma de \$ 263.51// Quiera Vd., recibir con ésta nuestros cariñosos saludos al buen y noble correligionario./ /Pdt. Se deduce el importe del giro". Firma la nota E. Lamas, primer presidente⁽⁴⁾.

3. Los datos consignados permiten escindir la vida de Javier de Viana en dos períodos: el de los años iniciales, en los que conjuga su actividad de estanciero con la actividad literaria realizada sin apremios porque no depende de ella para subsistir; la de los años posteriores a 1904, en los que, obligado a vivir de su producción literaria, debió escribir sin pausa y con prisa. Esta dicotomía de la situación vital de Javier de Viana determina una dicotomía en su obra. En el primer período, escribe sus tres obras más ambiciosas: **Campo** (1896), cuentos; **Gaucha** (1899), novela; **Gurí** (1901), que junto a la novela breve que da título al libro reúne varios cuentos más. Estos tres libros forman una unidad y, en muchos aspectos, son las obras fundamentales de su autor. En esos tres libros, abiertamente naturalistas, Javier de Viana enfrenta la realidad rural uruguaya en sus más variados aspectos y, pausada, morosamente la analiza en las páginas densas de su novela y en los cuentos largos de sus otros dos libros. En el segundo período, la narrativa de Javier de Viana sufre un cambio sustancial. Obligado a escribir para diarios y revistas de carácter popular, debe adaptar su producción a las exigencias de una producción infatigablemente sostenida, a las características de las publicaciones en que colabora y al gusto de una masa de lectores en formación cultural media (y aún sin formación cultural alguna). Esas condiciones determinan, por un lado, la necesidad de escribir **corto**; por otro, la de variar la **perspectiva** de la creación (en lo que, quizás, también influyó una variación de la íntima óptica para enfrentar la materia narrativa). Encuadrado dentro de estas condicionantes, escribe Javier de Viana durante más de veinte años. Y escribe con ritmo acelerado. Su producción narrativa está constituida, en este período, casi exclusivamente por cuentos breves, cuyo total suma varios centenares. Se ha afirmado, quizás exageradamente, que sobrepasan los dos mil. De estos cuentos breves, muchos están todavía dispersos en diarios y revistas; otros, seleccionados por el propio Javier de Viana o por sus editores, pasaron al libro.

4. Los textos que se publican a continuación son otros tantos valiosos, y sin lugar a dudas, dramáticos, testimonios de la **situación vital** de Javier de Viana en esa segunda etapa de su vida a la que me referí anteriormente. Esos textos son los siguientes: un reportaje, **Un rato de charla con Javier de Viana**, de

(4) Idem nota (2).

Eduardo E. Taborda; una carta de Javier de Viana a su esposa, Eulalia Darribos de de Viana (Lalita), y otra de la misma a Javier de Viana; trece cartas de Javier de Viana a Orsini M. Bertani y tres de este a aquel; veintiseis cartas de Constancio C. Vigil a Javier de Viana y un telegrama del mismo a la esposa del escritor. De las cartas mencionadas, la primera está fechada el 2 de diciembre de 1909 y la última, el 8 de agosto de 1925. Este material cubre, por consiguiente, la casi totalidad de la segunda etapa referida, cuyos inicios se dan en 1904 y se cierra con la muerte del autor de **Gaucha**, ocurrida el 5 de octubre de 1926.

Un rato de charla con Javier de Viana fue publicado en **Nuestra América / Revista mensual de difusión cultural americana** (Año VI, Tomo IX, Nº 55, Buenos Aires, agosto de 1926). El texto publicado, sin duda por razones de espacio, no reproduce enteramente el original, del cual se custodia, en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, una copia fotográfica. El texto que ahora se publica adiciona, entre paréntesis rectos, los cortes efectuados por la redacción de **Nuestra América**. Entre el original y la publicación de dicha revista se registran pequeñas variantes de estilo, que no alteran el contenido, y que no han sido tomadas en cuenta. En cuanto al valor documental del reportaje, es indudable. Realizado unos siete u ocho meses antes del fallecimiento del escritor, tiene, casi, el carácter de un testamento literario. Javier de Viana, en una especie de mirada retrospectiva, ofrece, en su conversación, datos interesantes sobre su vida y sobre sus hábitos de escritor. El autor del reportaje, por su parte, traza un vívido, y por momentos conmovedor, cuadro de la situación en que vivía, en esos postreros meses de su vida, el autor de **Campo**. Está escrito, por lo demás, en una forma muy llana pero también ágil y amena. Y se percibe, asimismo, como el autor, un viejo periodista salteño, conserva los **tics** de nuestro mejor periodismo de campaña de comienzos de siglo. Hay, por momentos, una agresividad contra el medio ambiente un tanto candorosa pero de la mejor buena fe. En pocas pinceladas, sencillas pero no carentes de colorido, logra, además, hacer vivir el ambiente lugareño de La Paz y dar algunos aspectos del Montevideo de la década del veinte. **Un rato de charla con Javier de Viana**, con independencia de su valor testimonial, se lee con gusto y sin esfuerzo. El autor sabe ser siempre ameno.

El conjunto de cartas que ahora se publican constituyen tan sólo una pequeña parte del nutrido material de esta índole existente, y que se custodia, una parte, en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, y otra, en el Museo Histórico Nacional. El material seleccionado en esta oportunidad tiene, para la fijación testimonial de la **situación vital** de Javier de Viana, una importancia que no es preciso subrayar. Para comprobarlo solamente es preciso leer las cartas. Cabe, sin embargo, hacer unas rápidas observaciones. La carta de Javier de Viana a su esposa y la de ella a él testimonian, como las dirigidas a Bertani, las penurias económicas por las que pasaba el escritor, pero, además,

arrojan, aunque discreta, recatadamente, luz sobre la intimidad de un escritor de la cual poco se conoce y a la cual es difícil acceder a través de su obra por la índole tan objetiva de la misma. En la carta a su esposa, se revela esa ternura honda aunque contenida, esa afectuosidad grave, sin estridencias pero segura y firme que, según otros testimonios, como, por ejemplo, las cartas a su hermana Deolinda, parecieran haber constituido la más segura raíz de su alma. Ese modo de ser (tan criollo, por otra parte) no es fácilmente visible en su obra, ya que se oculta tras la objetividad narrativa del autor, pero la lectura de cartas como esta y otras similares permite que, como un trasfondo velado, sea adivinado en muchas de sus páginas. En cuanto a la correspondencia con Bertani, es posible afirmar sin vacilaciones que alcanza un grado de dramatismo que llega a lo patético. Ya ha sido citado un fragmento. Véase otro: **"En mi ausencia mi gente se comió hasta el gallo, y mañana pensaban comer el gato".**⁽⁵⁾ Estas palabras no son una metáfora literaria. Traducen la estricta realidad. Javier de Viana vivió, durante las dos últimas décadas de su vida, una permanente situación de sofocante pobreza. Sobre estas cartas de Javier de Viana no es necesario añadir nada, pero no es posible evitar un recuerdo para ese hombre excepcionalmente generoso e idealista que fue Orsini M. Bertani, cuyo obra editorial, tan quijotesca, tuvo para el Uruguay una importancia fundamental. A él se deben las ediciones de obras de Julio Herrera y Reissig, de Javier de Viana, de Rafael Barrett y tantos otros; a él se debe esa empresa única que fue la edición de la revista *La Pluma*. Con que amor se dedicó a su obra, con la que ayudó a tantos, a pesar de que también conoció las penurias económicas, queda elocuentemente expresado en estas líneas: **"Le escribo con las manos ennegrecidas por la monctipo. Subrayo esa palabra porque bien vale la pena."** En lo que se refiere a las cartas dirigidas por Constancio C. Vigil a Javier de Viana, importan porque revelan las condiciones en que debía trabajar el autor de *Macachines*. Un verdadero forzado de la pluma. Escribir sin pausas, obligado por la necesidad económica, parece haber sido su destino. Algo similar ocurrió con Horacio Quiroga en sus últimos años. Pero sin llegar a la situación límite vivida por Javier de Viana. La labor de Quiroga, por lo demás, no fue muy dañada por la necesidad de escribir bajo presión económica. El mismo lo dice en carta del 26/8/1936 dirigida a Ezequiel Martínez Estrada: (. . .) **valdría la pena exponer un día esta peculiaridad mía (desorden) de no escribir sino incitado por la economía. Desde los 29 o 30 años soy así. Hay quien lo hace por natural descarga, quien por vanidad; yo escribo por motivos inferiores, bien se ve. Pero lo curioso es que escribiera yo por lo que fuere, mi prosa sería siempre la misma. Es cuestión entonces de palanca inicial o de conmutador intercalado por allí: misterios vitales de la producción que nunca se acla-**

(5) De la carta datada: Buenos Aires, agosto 15 /1914/.

rarán.⁽⁶⁾ Estas afirmaciones pueden ser creídas sin retaceos. Las confirman las deliciosas estampas y narraciones breves sobre la vida en la selva, escritas, por necesidades monetarias, para publicaciones periódicas porteñas.⁽⁷⁾ En cambio, la producción de Javier de Viana fue desnivelada por la necesidad de escribir a presión. Piénsese en lo que es escribir, según cuenta en el reportaje de Taborda, cuatro cuentos en tres horas. Su fuerza creadora lo salva en muchas oportunidades. Y de sus cuentos breves se puede hacer una selección que revelan de por sí a un gran escritor. Pero en muchos casos se repite, baja la guardia estética y sólo pueden interesar por algún rasgo aislado. La publicación de estos testimonios sobre su **situación vital** arrojan poderosa luz sobre aspectos de su obra y explican sus desniveles.

ARTURO SERGIO VISCA

(6) Ver *Cartas inéditas de Horacio Quiroga*. (Montevideo, Instituto Nacional de Investigaciones Literarias, 1959). Prólogo y notas de Arturo Sergio Visca.

(7) Fueron reunidas en volumen por la *Editorial Arca* en su edición de *Obras inéditas y desconocidas de Horacio Quiroga*, dirigida y planeada por Angel Rama. Forman los volúmenes III y VI: *De la vida de nuestros animales* (Montevideo, 1967, con prólogo de Mercedes Ramírez de Rossiello y notas de Jorge Ruffinelli) y *La vida en Misiones* (Montevideo, 1969, con prólogo y notas de Jorge Ruffinelli).

UN RATO DE CHARLA CON JAVIER DE VIANA⁽¹⁾

(Reportaje de Eduardo S. Taborda)

[En previsión de las actitudes bochornosas de los “amigos” y “protectores” de los artistas, que aparecen después que estos han muerto, — y, entendiendo que la confesión dolorosa de su vida que nos hizo don Javier, es un verdadero documento testimonial para el porvenir, son los motivos del porqué se publican estas páginas.]

Hacíamos tertulia en una mesa del *Café Ateneo* Junio Aguirre, Euclides Collazo y yo; comentábamos el resultado de las elecciones y alguno de nosotros dijo:

—A Javier de Viana lo han dejado afuera; ya no es más diputado...

—¿Quién ocupará su banca?...

—Sin duda, algún analfabeto... Algún semiletrado “inteligente”!... ¡Alguno de esos de nuestras tolderías políticas!...

Nos miramos y sonreímos con amargura.

¡Nuestra política es así!... ¡Con ellos prosperan todos, todos... menos los hombres de vergüenza!

—¿Vamos mañana a La Paz a hacerle una visita a Viana, —propuse— a conversar con él?...

—¡Aceptado! —dijo Collazo— mañana, después de medio día.

—Sí. Nos reuniremos en la Estación —agregó Aguirre—: el tren sale a las 13.

¿Convenidos?...

—Convenidos. A las 13 en la Estación.

El tren para La Paz partía de Central a las 13 y 15.

Los tres amigos habíamos sido puntuales.

El convoy ya estaba listo; tomamos asiento en uno de sus coches.

Suena el timbre de prevención; la locomotora rasga el aire con un estridente alarido, y jadeante, empieza a hacer rodar su pesada cadena de coches.

Ante la ventanilla de nuestro compartimento se suceden, como en una pantalla cinematográfica, los suburbios de norte de Montevideo: Yatay y Bella Vista, en medio del trajín hormigueante de la labor de sus barracas, de sus aserradores y de sus fábricas; [y el Miguelete atravesando “El Pa-

(1) [Parte de este reportaje fue publicado dos días antes de la muerte de Javier de Viana en la revista porteña *Nuestra América*, en un número especial de esta publicación dedicado al Uruguay.]

so⁽²⁾, como un soberbio alfanje del más puro estilo moro], dan vida industrial [y embriagante perfume de belleza] a esas barriadas que custodian las puertas de nuestra Capital.

El Cerro nos acompañó gran trecho de nuestro viaje, [desde allá,] desde un asiento estratégico con el nacimiento de la bahía, [que, a la vista del viajero ofrece el encanto de un jardín de barcos, cuyos mástiles, como plantas gigantes, florecen gallardetes y banderolas policromas, que son guías izquierdas para los que abandonan la ciudad.

La máquina corre sobre sus lustrosas paralelas como un monstruo enfurecido.] Cruzamos Sayago y Colón, [en medio de sus viñas verdes, que, como una franja de esperanza, se extiende a nuestros pies por obra taumática del buen Dionysos para paz del espíritu y alegría de los ojos.]

El paisaje se ofrece a nuestras pupilas ebrio de luz. [Luz azul violeta desprendida del candelabro de los cardos florecidos en un derroche de prodigio a la vera del camino.]

Unos minutos más y el tren se detiene en La Paz.

En este pueblito arrancado a una página de Trueba o de Pereda; el ubérrimo departamento de Canelones le sirve de marco.

Descendimos. [En la Estación, cuatro o cinco mozos, —unos chiquillos, unos perros... Mozos, que esperan la llegada de todos los trenes para mirar con ojos asombrados, plenos de curiosidad a los viajeros... Chiquillos que miran con avidez y con enorme deseo, a la máquina y a los vagones que los hacen soñar en un fantástico viaje de aventuras hacia un más allá, que se enconde en el recodo del camino donde se pierde el tren a los pocos minutos de abandonar la Estación... Y, perros que husmean al aire y con sus fauces ladrando siempre a los trenes que pasan, a los hombres a los pájaros y a las estrellas, como si quisieran con su ladrido decirnos de la tristeza de sus almas vagabundas y gandulescas!...]

En el andén nos detuvimos algunos minutos. Hablamos algunas palabras; nos orientamos.

La calle que pasa frente a la estación se llama Libertad; por ella se va al pueblo [—esto no es una paradoja.]

—Vamos por acá —dije señalando un rumbo hacia el centro—; preguntaremos más adelante.

Al pasar junto a un grupo de curiosos, oímos decir a alguno:

—Ahora les ha dado por venir seguido a los poetas...

—Han de venir, a visitar a Don Javier, —agregó otro...

Estas frases, dichas con simplicidad inconsciente de estos paisanos, nos llenó de alegría; adivinamos a través de ellas toda la verdad de lo que ocurre con nuestro Gorki americano: a Javier de Viana los políticos lo han olvidado; ya no vienen a verlo porque su vida está agotada y sus bolsillos vacíos... [yo no queda de él más que su gran espíritu de hidalgo y su enorme talento de hombre de letras, —y, estos son dones que ningún político podrá entender jamás...]

—¿Oíste?... —le dije a Aguirre.

—Sí, contestóme sonriente, y agregó:

—Esto quiere decir que la casa de Don Javier ha cambiado; han desaparecido los cuervos después de hartarse...

(2) [Paraje de Montevideo denominado "Paso del Molino".]

[Ahora la casa de don Javier es una Meca para] la juventud que sueña, la que no se ha contaminado con la peste de la ruindad que seca el corazón a los hombres y les oscurece el cerebro, ha venido a ella trayendo para el anciano enfermo el alivio de la frescura de sus almas, para que éste viva y goce —aunque sea en sus últimos días— la paz que faltó siempre a su espíritu de hidalgo romanesco.

[Callamos. Seguimos camino adelante.] Habíamos andado ya un centenar de metros cuando encontramos a un chiquillo, a quien interrogamos:

—¿Sabrías decirnos dónde vive Javier de Viana?...

—Sí, señor, —dijo— e indicando un rumbo con el brazo extendido, continuó: —Don Javier vive allá... —en aquella casa,— pasando la Comisaría—; la que tiene un portoncito de fierro...

Una casa aún sin concluir... un jardincito como un juguete adorna su frente.

Es acá... Llamamos...

Un paisanito como de unos diez y seis o diez y ocho años acude.

—¿Está don Javier de Viana? —inquirimos.

El muchacho nos mira fijo, [con desconfianza, con esa prevención característica de la gente de campo contra los "magnates" de la ciudad] y, sin contestarnos, da media vuelta, camina hasta el término de un corredor y dice:

—¡Patrona! "ayí" buscan al patrón.

Un minuto de espera... Un siglo de ansiedad...

Una señora [joven aun,] de cabellera rubia, ojos glaucos y mirar sereno— sale a nuestro encuentro y amablemente nos dice:

—Javier no está. Hace un momento que salió; fué a la barbería; —allá lo van a encontrar.

—Muchas gracias. Buenas tardes.

—Buenas tardes —contestó.

Recorrimos el pueblo.

La barbería está en una esquina de la plaza; —en ella nos dijeron que lo encontraríamos en la hospedería de la estación. Fuimos hasta ella.

Un ventero, al parecer hermano de Sancho, nos hace pasar.

En un rincón del despacho, sentado ante una mesa, fuma y lee el diario un hombre de rostro flaco y anguloso; —de color cetrino, ojos chicos de mirar profundamente triste—, un enorme cansancio pesa en sus párpados; boca chica, gesto doloroso, labios finos, el bigote recortado a la americana disimula algo la amargura del gesto; está sin sombrero; —cabello corto y abundante—; lleva un saco blanco de brín y un pañuelo de seda del mismo color anudado al cuello. —Lo observamos: profundamente abstraído, no advierte nuestra llegada; se nos antoja la figura inmortal del héroe de Cervantes...! Es él. Es Javier de Viana... Nos acercamos... Saludamos... Decimos quienes somos...

El nos mira y sonrío cariñosamente, borrándose por breves instantes su mueca trágica, e ilumina su mirada cuasi apagada un resplandor de satisfacción.

—Don Javier —digo iniciando la conversación —hemos venido expresamente a charlar con Ud.—; queríamos conocerlo, tratarlo, saber cómo era de cerca el que tanto nos ha hecho sentir con las páginas maravillosas de sus cuentos...

—¡Muchas gracias! —dijo pausadamente—. Más, me dan una gran satisfacción... Estoy a sus órdenes... Tomen asiento...

—Deseamos, Don Javier, que Ud. nos cuente algo de su vida, de sus obras, de sus sueños...!

—¿De mi vida...? —Esta ya está cansada; ya ha dado vuelta al codo y va cuesta abajo... Mis sueños aún van a los tientos... ¿Mis obras...? Tengo diez y ocho impresas; algunas hasta con doce ediciones, otras con seis, con cinco, con cuatro, con tres... las menos, con dos... En prensa tengo dos: un volumen de cuentos —*Tardes de fogón** uno de teatro, en el que irán: *Pial de volcao***; *Marimacho*, *Al truco* y *Los Chingolos*. En preparación tengo tres —entre ellas, una novela de costumbres coloniales a la que voy a titular: *Ibucú****. Las otras dos apuntes, impresiones y recuerdos de mi vida de judío errante...

—¿Dónde nació?

—En Canelones... el día 5 de Agosto de 1868. Ya cumplí 57 años...

¿Cuál fue su primer cuento...?

“*La Trenza*”*. Lo publiqué en *La Prensa* cuando apenas tenía 17 años.

¿Tuvo algún motivo especial para escribirlo?

—Sí, —indignado por el criollismo falso que se abría campo bajo el empuje de escritores que en esa época desconocían en absoluto lo que era nuestra campiña y nuestros paisanos.

—¿Y eran ellos?...

—.....

—¿Y Regules?...

—Regules es de los buenos; —es sincero; hay mucha verdad en todo lo suyo.

—¿Cuál es a su juicio el cantor más grande de nuestra alma gaucha, el más hondo, el más intenso?...

—Don José Alonso y Trelles, “El viejo Pancho”... [Es único...] No tiene rival...

—¿Los maestros que más influencia ejercieron en su espíritu, Don Javier?...

—Zola, Maupassant, Turgueneff y Sachar Massoch...

* *Tardes del fogón* (Montevideo, Claudio García, 1925).

** En el departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional se conserva una copia mecanográfica de esta obra. El volumen con las cuatro no se editó

*** Así en el texto publicado y en el original. En realidad, es *Mbucú*. Es uno de los tantos libros que figuran en nóminas de “*obras en preparación*” y no aparecieron. Por ejemplo: *Montón de humo*, novela; *Del tiempo lejano* (*Recuerdos e impresiones*); *Puro pueblo* (*Escenas de la obra de aldea*).

* Incluido en *Campo*. (Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1896).

—Sin embargo en sus cuentos se siente, se palpita, se vive a Gorki y a Chejov...

—Cuando se mira y se siente con la verdad, la verdad de la vida es la misma en todas partes, aunque muchas veces, aparentemente, parecen distintos los motivos que la originan... Las distancias, los climas, las latitudes, no ejercen variante en la tragedia del alma humana; lo mismo puede decirse de la alegría de vivir...

—¿Qué opinión tiene, Don Javier, del momento actual de la literatura de nuestro país...

—Que es muy malo: no tenemos más valor real y verdadero que el autor de *La Raza*, Montiel Ballesteros; es el único escritor que se destaca y que marca una época.

—Es un orgullo esta opinión suya, para nosotros los salteños!

—¿Montiel es salteño?...

—De nacimiento, no. De vida y de afectos, sí... Montiel es nacido en el "Queguay", Departamento de Paysandú... Fue a Salto siendo muy niño,— allí se crió y tuvo sus primeros amigos. El Salto es su pueblo adoptivo y los salteños sus hermanos de verdad. [Lo mismo podríamos decir de los exquisitos poetas Pedro del Rivero, Walter Schuchs, Alberto N. Semblat que pasan como salteños siendo argentinos. Nuestro gran poeta niño Pablo Aguirrezabal, también era argentino, había nacido en Concordia, hermosa ciudad de Entre Ríos. Los que en verdad son salteños y pasan como argentinos son Horacio Quiroga y Enrique Amorim... Pero creo que el Salto no tiene interés en reivindicarlos. El Salto es demasiado rico en hijos de talento.] —¿El Salto!... Yo tengo una gran deuda con aquella noble ciudad —dijo, y a sus ojos acudieron lágrimas que fueron como puños que estrujaran nuestro corazón.— Cuando me moría —prosiguió diciendo, después de un esfuerzo de entereza— en la miseria y abandonado, vino hasta mi lecho de desgracia, desde aquella lejana ciudad, un álbum y un alivio de unos cuantos cientos de pesos que los salteños enviaban... —olvidando rencores de partidismo, fueron todos hermanos!

—Es que Ud. es Javier de Viana...

—Ese álbum salteño es la más grande riqueza que he logrado durante toda mi vida, —mi agradecimiento no lo podré expresar nunca; lo llevo en lo más íntimo de mi ser y no tengo palabras para expresarlo...

—¿Su primer libro, Don Javier?...

—*Campo*... Lo publiqué en 1905.*

—¿Tiene preferencia por algunas de sus obras?

—S, por *Gaucha* y por *Gurí***

—¿Qué método emplea para urdir sus cuentos?...

—La detenida observación del asunto, —de lo que voy a describir en ellos... Mi vista es un lente fotográfico muy diafragmado; hago un inventario visual muy minucioso y a veces no me conformo con el resultado obtenido... —en *Gaucha* tengo cuatro descripciones sobre un mismo baño... — lo observé en diferentes horas, en días distintos y con distintos estados de alma...

* Así en el texto publicado y en el original. En realidad, es de 1896.

** *Gaucha* (Montevideo, A. Bareiro y Ramos, 1899). *Gurí* (Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1901).

—¿El cuento que le ha costado mayor esfuerzo mental?...

—*Puesta de sol****... Tardé casi cuatro meses para darle forma y terminarlo, es decir, para no darle ninguna forma... Es una narración sin unidad, pero en la que la misma falta de hilación constituye su belleza!...

—¿Qué motivos cree Ud. que deben buscar los autores para que sus obras sean humanas, sentidas y reales?...

—El regionalismo. Todos los grandes maestros han sido regionalistas. Han estudiado los caracteres del lugar y con ellos han dado la forma universal: Cervantes con *El Quijote* y Mistral con *Mireya* son dos maestros maravillosamente grandes, dolorosos y humanos... El libro de Montiel, *La Raza*, es de un gran valor porque está hecho sobre base regional...

—¿Qué opinión tiene Ud. Don Javier, de Rodó?...

—...Era grande como estilista. Como pensador, todo lo que dijo ya era conocido... "Reformarse es vivir" está en un versículo de la Biblia. Rodó fue un maravilloso glosador de Renán y un formidable comentarista de Guyau. Rodó tampoco fue, como se ha dicho, un desamparado; gozó de sus prestigios ante el pueblo, recibió en muchas ocasiones la protección oficial y gozaba, por parte de su familia, de una situación financiera desahogada...

—Y de Florencio Sánchez ¿cuál es su opinión?...

¡Ah!... Ese era otra cosa... Florencio le dió a América lo que todavía nadie le había dado: teatro. Florencio, para nosotros los americanos, es único. Adolecía de un defecto; era poco culto; pero, a pesar de este defecto, fue un gran observador y poseyó una formidable intuición; su nombre y sus obras ya recorren el mundo.

—¿Quiénes cree que sean los verdaderos precursores de nuestra literatura?

—Nuestro patriarca es Zorrilla de San Martín. Acevedo Díaz con *Ismael* es el verdadero precursor de regionalismo. Carlos Reyles es muy grande Montiel Ballesteros es el ejecutor, el realizador más acabado. Como cuentistas fueron grandes promesas, que se malograron después por dedicarse a profesiones más lucrativas: Manuel Bernárdez, Domingo Arena y Juan Garibaldi Hegui.

—¿Y Roxlo?...

—Roxlo vale mucho, pero se comete con él una gran injusticia; no se le considera en lo que vale.

—¿Ud. cree en la protección oficial a los artistas?...

—No la conozco. Lo único que he visto hasta la fecha es a un "junta güesos" en nombre del Estado...

—¿Intervino Ud. en algún concurso?

No, nunca. No creo en ellos... ¿Recuerda Ud. aquel famoso concurso que organizó en Buenos Aires Pablo Podestá, allá por el año 1905?...

—Sí, recuerdo. El primer premio se lo llevó Otto Miguel Cioni con *Presente Griego*, el segundo Enrique García Velloso con *Fuego fatuo* y el tercero Arturo Giménez Pastor con *Canudor y placé*. El tema era obligado. A Florencio Sánchez le tocó en suerte *Moneda Falsa*, lo que no tuvo más premio que la representación obligada...

*** Incluido en *Macachines* (Montevideo, O. M. Bertani, 1910).

—Sin embargo *Moneda Falsa* es la única que aún vive; nadie se acuerda ya de las otras. Bueno, los concursos siempre dan el mismo resultado...

—Del jurado no se podía dudar... lo formaban personalidades como Paul Groussac, Ramos Mejías, Calixto Oyuela y otros.

—En todos los concursos se otorgan los premios por adelantado, aunque después se llenen ciertas fórmulas de imparcialidad...

—¿Qué nos dice Don Javier, de la edición en hebreo* que ha hecho de algunos de sus cuentos la colonia israelista de Buenos Aires?...

—Han hecho una edición de cincuenta mil ejemplares; en casa tengo algunos... Pero les aseguro que no pienso leerla;... no estoy en edad de aprender el idish... También tengo algunos volúmenes criollos escritos directamente en francés.

—¿Y de sus críticos, qué nos dice?...

—Tengo juicios elogiosos de Clarín, de Pereda, de la Pardo Bazán y hasta... —asómbrense Uds.— hasta de Don Antonio de Valbuena. El crítico brasileiro Don José Berísimo, creo yo, es el que mejor ha interpretado lo que he querido decir en mis cuentos.

—¿Ud. es el primer uruguayo miembro de la Academia Brasileira?...

—Sí. Ese honor me han dispensado: también lo soy de la Real Española...

—¿Entonces no es Ud. tan "maistro" como le ladró un cronista desde las columnas de un diario de Montevideo?...

Una sonrisa franca [y bondadosa] anima el rostro de Don Javier y sin odio y sin rencor hacia quién creyó herirlo, dice:

—El sabía por qué lo dijo...

—¿Dónde hizo Ud. sus primeras armas periodísticas?

—En *El Día*, de Montevideo.

—De sus editores, Don Javier ¿qué nos cuenta?

—Claudio García y Orsini Bertani son los únicos que me han pagado. García me da ciento cincuenta pesos por derecho a cada mil ejemplares... Barreiro no me dió ni un centésimo por una edición de *Gurí* y dos de *Gaucha***.

—¿Su última edición de éxito?...

—*La Biblia Gaucha*. Se agotó sin que la prensa se ocupara de ella...

—¿Cuándo se radicó Ud. en Buenos Aires?...

—Después que perdí todo lo que tenía, en la revolución de 1904: mi estancia, mi tranquilidad, mi salud...

* *Gauchos, cuentos escogidos... traducidos al idish por J. Axentzoff*. (Buenos Aires, J. Axentzoff, 1925).

* Ingresó en el año 1920, como miembro correspondiente, ocupando la vacante del poeta argentino Rafael Obligado, fallecido en ese año. La comunicación de la Academia Brasileira de Letras, datada en Río de Janeiro, 12 de marzo de 1920, destaca que Javier de Viana es el único uruguayo que, hasta esa fecha, había obtenido esa distinción. Estaba incluido en la nómina de candidatos desde el año 1910.

** La segunda edición de *Gaucha*, de A. Barreiro y Ramos, es de 1901, año de la primera edición, de la misma editorial, de *Gurí*. La afirmación que hace Viana aquí es errónea. Aunque tardíamente, la firma pagó al autor. Se custodian en el Departamento de Investigaciones liquidaciones, fechadas en 1911, donde consta que por derechos de autor de la primera edición de *Gurí* se liquidaron \$ 98.66 y por la primera de *Gaucha*, \$ 134.48...

Allá tuve que aprender a no saber escribir para poder ganarme la vida... Trabajé en *Tribuna*, *La Nación* y *El Diario*; fundé con Roscoff, *Ultima Hora*, *Crónica* y *La Idea Nacional*... Escribí cuentos para *Mundo Argentino* y otras revistas. Constancio Vigil es un gran amigo mío... Empezó pagándome cinco pesos por cuento, y después, cuando la empresa se impuso, me daba cien. Cuando estaba necesitado de dinero yo no hacía más que llevarle títulos de cuentos, que aún no había escrito pero que después los enviaba: y Vigil ordenaba su pago.

Sucedió que una vez tuve un gran apuro: precisaba cuatrocientos pesos para evitar que al otro día el Oficial de Justicia me lanzara los muebles a la calle de la casa en que vivía; le debía a Vigil cuatro títulos, es decir, cuatrocientos pesos... Tenía que resolver el problema en el día... ¡Qué hacer!... A la una de la tarde me senté a escribir y a las cuatro tenía escritos ya los cuatro cuentos que le debía... Se los llevé. Le dí cuatro títulos más y Vigil me dió la orden por otros cuatrocientos pesos que fueron mis salvadores.

—¡Cuatro cuentos en tres horas!...

—¡La necesidad obliga a cosas peores!...

—Su nombre es muy conocido en la Argentina, ¿verdad?

—Sí. Allá tengo muchos amigos; mis obras allá son tan populares como acá. A propósito de mi nombre, les voy a contar una anécdota que me pasó la primera vez que fuí a Córdoba: fuí a hospedarme a un hotel y el hotelero me exigió el nombre para el libro de registro. Se lo dí. El hotelero, mirándome seriamente después de haber leído lo que yo había escrito en el registro, me dice: “Señor, acá en Córdoba la policía es muy severa, así que le ruego no gaste bromas”— “Pues señor —exclamé,— no tengo otro nombre”. Quiso la casualidad que en ese momento apareciera en el patio del hotel el senador Dr. Joffre, del cual era amigo. Al saludarnos nos abrazamos... El hotelero, después de haber presenciado esta escena del abrazo, algo confundido, llamó aparte al Dr. Joffre y le preguntó quién era yo; si en verdad era Javier de Viana. Cuando Joffre le dijo que sí, “que yo era yo”, fue tan grande la confusión de aquel buen hombre que no encontró palabras para disculparse...

—¿De la guerra, Don Javier, tiene alguna anécdota interesante?...

—Quizá la más interesante de mi vida... La cuento en mi libro *Con divisa blanca*: Cuando las fuerzas del general Muñiz me hicieron prisionero, hacía apenas quince días que medio había mejorado de una pulmonía.

Muñiz había recomendado “que me ayudaran a sanar”... Iba en un carro. Ya me habían “carcheado”; no me quedaba nada, ni el poncho... Vino a mi lado Juan María Sosa, que marchaba en el convoy... Yo iba tranquilo pero apenas me movía; tenía fiebre... Julio María me recomienda: “Ché, Javier, no te nos vayas a escapar; este mulato es muy soberbio... y podemos tener algún disgusto grande, no tengas cuidado mientras vayas con nosotros”... De repente se levanta una punta del toldo del carro y un individuo todo vestido de colorado, desde las botas al sombrero, me mira mefistofélicamente; le pregunto a Julio María quién era ese diablo colorado y éste me responde:— “Ese, es... ¡¡¡Ciriaco Sosa!!!... Sosa!!!... (3)”

(3) [Personaje de vergonzosa y criminal historia en nuestras luchas civiles.]

Llegamos al campamento del entonces coronel Bouquet, quien, en compañía de los coroneles Scabino, Caballero y Aguiar, me atendieron. El coronel Bouquet, noble militar, me salvó la vida. Me hizo conducir a su carpa, me dió su capa y pude descansar con tranquilidad... Dos días después una comisión de damas de la Ciudad de Melo, presidida por una hija del mismo Muñiz, obtuvo mi indulto.

—¿Quiere contarnos algo de su juventud?...

—Cuando niño, pasé mis siete primeros años en la estancia de Ponce de León, en Palermo, departamento de Florida; de ahí me trajeron a Montevideo. Cursé mis primeros estudios en el Colegio “Elbio Fernández”, de los “Amigos de la Educación Popular”, ingresando después a la Universidad como estudiante libre. El año 1886, cuando la revolución del “Quebracha” [sin tener todavía diez y ocho años de edad,] tomé parte en ella sirviendo con Batlle a las órdenes de Domínguez... Después de ésta, proseguí mis estudios, graduándome bachiller, obteniendo este título con altas clasificaciones que me dieron la medalla de oro y el ser eximido de los derechos de título...

En el examen de literatura me lucí muy poco... obtuve la nota de “regular por mayoría con un voto de malo”...

—¿...?... ¡...!!!... ¡Sí, sí; no podía ser de otro modo!...

—No habré estado bien. O no se me comprendió... Pero, ese fue el resultado.

—Los hechos en la Historia se repiten.

A Zola lo clasificaron de “nulo”, — A Maupassant de que, “no sabía redactar”... — A Tolstoi y a Cantú los bocharon...

—Es el defecto de los exámenes de que nos habla Barrett.

—Estudiaba...

—Medicina, — me faltan dos años para ser médico... Tuve siempre una gran predilección por las ciencias naturales... — Siento además una inmensa pasión por la Arquitectura. En Buenos Aires tuve un juicio por un artículo que publiqué en *Caras y Caretas* respecto a un palacio de la Avenida Callao, en el cual triunfé.

—¿Cuál es el mejor edificio arquitectónico de Montevideo?

—El Cabildo. Se habla mucho del palacio de Taranco, pero éste es un adesio... Los planos los hizo o los firmó el arquitecto Carlos Garnier, el mismo que hizo la Opera de París, pero la construcción es horrible, con esa entrada de cementerio que tiene.

—¿Buenos Aires y Montevideo tienen buenos Arquitectos?...

—Sí, los tienen. Pero éstos no podrán nuncaarquitectar y ejecutar una obra de acuerdo con su preparación técnica porque están obligados, si quieren trabajar, a contemporar la ignorancia y el mal gusto de nuestros adinerados...

—¿De actualidad política podría decirnos algo?...

—No. Nada. No pude actuar por mi enfermedad...

—¿Su diputación termina el 15 de Febrero?...

—Sí. En Febrero quedo en la calle...

—Pero las dietas de su banca, habrán sido un alivio para su precaria situación...

—No me sirvieron de nada... Después de mi proclamación, el Directorio me obligó a pagar al “Tesoro del Partido”, una deuda de Roxlo de

“cuatro mil pesos”... Ahora, a fin de mes tengo que entregar cuarenta pesos por intereses...

—¿Es decir, entonces, Don Javier, que le vendieron la banca?...

—...yo figuraba como suplente de Roxlo en la lista triunfante de Canelones... pero, Roxlo había salido electo también por San José y entonces optó por este último Departamento, para que yo entrara por Canelones...

—Y pagara la deuda...

—Eso lo supe más tarde; pero así fue... [Este hecho le costó a Roxlo un gran disgusto en la “Departamental” de San José]

—Habría creído Roxlo que con el prólogo de su libro *La Biblia Gaucha*, saldaba esta deuda?...

—No. El prólogo es anterior...

Don Javier nos mira, sonrío plácidamente y nos dice:

—¡Estoy muy “bichoco”; ya no sirvo ni para el barril del agua!...

—¿La casita en que vive, es suya?

—Cuando la hice construir, esas fueron mis intenciones... — pero no he podido pagarla... — Es del Banco, de los ladrilleros, albañiles, carpinteros, de todos... menos, mía!...

—¿Ud. tenía un puesto en el diario El País?...

—Sí, lo tenía, — pero me fueron desalojando de a poco, hasta que opté por renunciar.

—Cuando Ud. escribía en él, ese diario era muy leído... Conozco gente del interior del país que, sin profesar el mismo credo político que defiende ese diario, eran subscriptores solamente por leer sus cuentos y narraciones...

—Sería, sin duda, por eso que me obligaron a hacer lo que hice...

—Sí, precisamente por eso... [Hoy las redacciones de nuestros diarios son el refugio de cuanta maldad anda suelta por ahí... Más que redacciones, parecen asilos de pobres diablos...]

—La prensa se ha convertido hoy en escalera de circo; a ella sólo se encaraman los “monos sabios” de la literatura y las culebras políticas...

—¿Tiene alguna solución para el porvenir?

—Viviré de mi pluma. Cuando ésta no pueda ya producir, daré conferencias en las ciudades y pueblos del interior... Mi cerebro está bien todavía, y, habiendo necesidad, — dice un refrán — se alcanza al cielo con las manos... Una de las ciudades que primero voy a visitar va a ser el Salto; allá tengo muchos y muy buenos hermanos...

Pensando lo que el Salto hizo por mí me siento salteño sobre todas las cosas.

—Será Ud. uno de nuestros hermanos predilectos.

—Una vez, hace muchos años, recibí de allá el argumento para un cuento; no pude saber nunca quien me lo mandó; la letra de la carta se leía bien, pero la de la firma no la pude descifrar...

—¿Y lo escribí?...

—Sí. Está en uno de mis libros... No sé en cuál. No me acuerdo ni como lo titulé... Tengo más de quinientos cuentos, de muchos de los

* *La Biblia Gaucha* (Montevideo, Claudio García, 1925). Con un juicio crítico de la obra de Viana, por Carlos Roxlo.

cuales no me acuerdo ni el título... El asunto era [muy interesante:] un paisano que tenía bien ganada la fama de guapo de que gozaba [es el personaje central.] Tenía su rancho, su china y dos "gurises"; era trabajador y muy cariñoso con su china y sus "gurises". Cuando la guerra de "la Cruzada", sin pensar ni un momento en nada, abandona todo: su rancho y sus cariños, y se va a servir con Flores. El tiempo pasaba. El no volvía. La china no tenía noticias suyas. El hambre se guareció en su rancho y dióle malos consejos. Y ella, pensando en sus "gurises", los creyó buenos y se fue a vivir con otro hombre. Se acabó la guerra. Nuestro gaucho vuelve al pago y se entera de todo lo que pasó... Medita, y [en] sus cavilaciones [una fuerza extraña, que no se la explica,] hace que se decida a ir en busca de lo que la guerra le había hecho perder... Se prepara, bien montado y con un caballo de tiro llega al rancho del otro... El rival se pone en guardia creyendo en una venganza.

Nuestro hombre, sin apearse del caballo que monta, entabla el siguiente diálogo:

—¿Está fulana?

—Sí, está.

—¿Llamála, querés?...

Aparece la china; al verlo, sorprendida, asustada, exclama:

—¡Oh! ¿sos vos?... [¡Te creí muerto!...]

—Sí, [soy yo] — dice el paisano tranquilamente — Te vengo a buscar...

—Traé a los gurises y montá a caballo... — ordena — y le señala el que había llevado, de tiro.

La china obedece; el rival contempla la escena en silencio y [sin comprender, pero] en guardia. Después que la china ha montado a sus hijos, monta ella; el paisano le dice:

—¿Estás pronta?

—¡Sí! [responde esta con voz sorda, casi sin aliento.]

Entonces nuestro hombre se desprende el cinto lleno de onzas y se lo tira al otro, diciéndole:

—Tomá, por el trabajo que has tenido para cuidarme a la china y a los gurises... ¡Adiosito!... y, dirigiéndose a su china — ¡Vamos!... — dice — y se aleja tranquilamente...

El que me escribió dice que este es un asunto que en verdad pasó...

La noche nos sorprendió presos del embrujo de la palabra cálida y sincera de este espíritu de excepción, que tan hondo ha hecho sentir la infinita belleza y el profundo dolor que anima a nuestra campiña con sus centauros gauchos y con sus pájaros poetas; sus arroyos músicos y sus montes umbriosos, cima generosa y romántica de nuestra raza.

De la casa vinieron en su busca.

—El paisanito, — su peoncito — vino mandado por la "patrona" para llevarse de nuestro lado a Don Javier.

—Güenas noches!... — dijo saludando, y dirigiéndose a "su patrón" continuó: — Dice la patrona, haber si va a "dir" a cenar?... que ya son más de las ocho!...

—¡Las ocho!!... ¡Como ha pasado el tiempo!... —Exclamamos todos — ¡Cinco horas de charla!...

—Si mis amigos, hemos charlado un buen rato... Mañana continuaremos, si Uds. quieren... A la tarde los espero en el “Café Cervantes”... No vayan a faltar... Quiero obsequiarlos con uno de mis libros, con “La Biblia Gaucha”... Será un recuerdo de este buen momento que me han hecho pasar!... Y, a Ud. — dijo dirigiéndose a mí — le daré, si es que puedo escribirlas, unas líneas, para que las haga llegar, hasta su noble y generosa ciudad... Ahora, — extendiéndonos su mano — hasta mañana!...

—¡Hasta mañana!... dijimos llenos de emoción al apretar en la nuestra la mano con que sellaba nuestra amistad... Fue un; ¡hasta mañana! que significaba para nosotros un ¡hasta siempre!...

Con la vista fija lo vimos alejarse rumbo a su casa... Su silueta fina y alta parecía cortar la negrura de la noche, que ya habíase extendido como un enorme paño negro...

A nuestros labios acudió una frase que fue pronunciada con profunda religiosidad, — no como una conmiseración para el luchador que se acerca al fin de la jornada de su vida derrotado y triste — si nó, como un anatema a la vida que siempre es mala con aquellos que son buenos:... ¡Pobre Don Javier!...

A las 21 tomamos el tren de regreso para Montevideo.

Un silencio hondo y doloroso nos embargaba.

La figura escueta y encorbada de Don Javier, se agitaba en nuestra mente... Los tres amigos pensábamos lo mismo; teníamos el mismo sentimiento: la miseria espantosa que mataba de hambre y de amargura a nuestro viejo hidalgo!...

Hasta nosotros llegaba de los campos, por los que atravesaba el tren en su carrera, ese perfume que la noche desprende de la naturaleza — perfume penetrante de los árboles, de tierra removida, de verduras y de frutas en sazón que aspirábamos con fruición como un sedante maravilloso para nuestro espíritu.

—Han sido como un sueño, dijo Aguirre rompiendo el silencio — las cinco horas que hemos pasado a su lado!... Maravilla con su bondad!... ¡Que vasta y sólida cultura posee; — su palabra es preciosa!...

—Lo que indigna, — dije — es el estado a que lo han llevado!... Ahora, solo le falta que se muera, sin que nadie le tienda una mano!...

—No faltará quien explote sus despojos... ¡ya vendrá el “junta güeso” a hacer su negocio!...

—¡La vida!... ¡Oh! la vida!... ¡Qué hermosa eres; — pero, cuánto veneneno hay beber en tu belleza!...

El tren corría furiosamente; ...estábamos ya en “Sayago”!. Dentro de pocos minutos el comboy entraría a Central...

Por las ventanillas de la derecha se vé ya la gran mole oscura del “Cerro”, que en el enorme ojo luminoso de su faro, vigila como un mitológico Polifemo, al rebaño de casas de la ciudad...

¡¡Central!! — grita el guarda abriendo las portezuelas.

Los tres amigos nos despedimos, empeñando nuestra palabra con una cita de honor: — Mañana, al atardecer, en “El Cervantes”!...

Hasta mañana!...

—Hasta mañana!...

Y entrando por calles distintas, nos perdemos en la ciudad, en medio de sus ruidos, de sus luces, de sus miserias y de sus odios!...]

En el “Café Cervantes” Don Javier nos escribió al otro día, presa de gran emoción que hizo acudir las lágrimas a sus ojos, esta página que es un pergamino de gloria para la ciudad de Salto:

“Múltiples motivos conjúganse para acendrar mi cariño por la bellísima capital norteña.

Fundada por mi bisabuelo, ocurreme con frecuencia la petulancia de considerarme ligado a ella por vínculos de parentesco; despierta mi simpatía admirativa su fecundidad productora de preclaros ingenios; y se estremece mi alma agradecida recordando el gesto noble de esa población salteña que, olvidando partidanismos y unificando sentimientos, — sentimientos de hombres fuertes y de damas gentiles, — acudieron para depositar un alivio sobre mi lecho de dolor y de miseria.

Javier de Viana

Montevideo, Diciembre de 1925.

Se dice en estos momentos que algunos políticos se proponen gestionar en las Cámaras de Representantes y de Senadores una pensión vitalicia para que nuestro genial escritor pase sus últimos años sin necesidades.

Nuestro gran Javier de Viana se encuentra en la actualidad postrado en cama, víctima de una vieja dolencia. La miseria reina en su hogar. [Nadie ha ido hasta él, en estos momentos de angustia y de hambre, a tenderle una mano generosa...]

El no tiene esperanzas en la última promesa que le han hecho los políticos. Será ésta una promesa más en su vida, que no le solucionará nada.

Sólo vendrá hasta él, cuando no lo necesite, el “junta güesos” que proclamará a los cuatro vientos todo lo que hoy ya sabemos de memoria:

Que era Javier de Viana nuestro más grande escritor criollo, que su vida fue una gran tragedia y que murió en la miseria, abandonado de todos porque tuvo mucho talento.

[Montevideo, Setiembre 25 de 1925] *Eduardo S. Taborda.*

[A consecuencia de su vieja dolencia falleció don Javier el día 2 de octubre de 1926. El “junta güesos” apoderóse de sus despojos y rendirle homenaje de “capilla ardiente” con “guardia de honor” y otros detalles...]

A la inhumación de sus restos concurrieron muy pocos amigos, pero sí, muchos de los otros...]

Hubieron discursos, es decir: la jauría famélica, aprovechó la oportunidad, arengó a sus parciales, haciendo, del féretro, una tribuna de comi-

té... y hasta ella sólo llegaron analfabetos y bandidos... Fue un espectáculo tristísimo. No hubo un solo hombre que alzara su protesta ante tanto impúdico. No hubo nadie, ni nada, ni siquiera un puño crispado que se levantara en alto... ¡Qué vergüenza!...

Eduardo S. Taborda]

II

DE LA CORRESPONDENCIA INTIMA

Montevideo, diciembre 2/909.

Mi Lalita adorada:

Hoy tuve el contento de recibir tu carta por lo que veo que están bien de salud. En cambio, mi querida, insistes en condenar mi demora aquí dudando de las causas que la motivan y los propósitos que me guían. Me hablas al mismo tiempo de tu situación, del exceso de trabajo que pesa sobre tí. Bien lo sé, mi Lalita querida, y hace bastante tiempo que sufro viéndote reducida a tal extremo al que fuiste conducida por tu cariño hacia mí. Y hace bastante tiempo que mi preocupación constante era conseguir modificar esa situación, poder ofrecerte siquiera la tranquilidad con la seguridad de las necesidades de la vida.

Ahora bien, mi viejita adorada: la lucha sostenida durante seis años es más que suficiente para demostrarme que fuiste conducida por su cariño hacia mí. Y hace bastante tiempo que mi preocupación constante era conseguir modificar esa situación, poder ofrecerte siquiera la tranquilidad con la seguridad de las necesidades de la vida.

Ahora bien, mi viejita adorada: la lucha sostenida durante seis años es más que suficiente para demostrarme que en el periodismo nunca podría tener otra cosa que la vida precaria, angustiada e incierta que hemos llevado hasta ahora. Por otra parte, la tirantez de relaciones argentino orientales, que cada día se acentúa, empezaba a hacerme difícil mi labor. Te diré ahora lo que antes no quise decirte por ahorrarte un disgusto: mi viaje a esta respondió a una comunicación con Rosskopf para que abandonara la dirección del diario, puesto en el cual no podía ya mantenerme, debido a las causas antes citadas. *Ultima Hora* debía emprender, por necesidad imperiosa, —una campaña contra la Rep. Oriental y naturalmente eso no era posible figurando yo como director. Convenimos en que yo quedaría aquí una semana o dos, y luego veríamos como arreglar las cosas.

Una vez aquí tuve la previsión de buscar algo. En eso he estado y en eso estoy habiendo obtenido bastante éxito, aun cuando no haya aun nada definitivo, dependiendo todo de lo que elija y me convenga más.

(1) Escrita en papel membretado de *Grand Hôtel Central et de la Paix / Antigua Confitería Oriental / 25 de Mayo, 239 al 247 / Montevideo*. Escrita en uno de los breves viajes que Javier de Viana, radicado en Buenos Aires, realizaba a Montevideo.

No puedo darte por carta mayores detalles de respecto, pero sí puedo asegurarte, mi viejita querida, que no quedarás descontenta.

En lo de las cartas, no me explico lo que pasa. Yo te escribo todos los días; tú me dices lo mismo, y lo creo pero he recibido una cada dos o tres días.

Una vez más te ruego, mi viejita querida, que no te aflijas, que yo te adoro siempre y por tí y nuestros hijos es que demoro, a pesar de los grandes deseos que tengo de hallarme entre Uds.

El sábado quedarán definitivamente arreglados mis asuntos o, el domingo, sin falta, me embarco.

Muchos besos a los muchachos y un gran beso y un gran abrazo para tí de tu viejito que te idolatra.

Javier

Buenos Aires, noviembre 9 de 1911.

Mi querido viejito.

Hoy recibí con alegría tu carta, ayer no me disgusté, porque Palán vino temprano a almorzar y me mostró la carta de Augusto en la que decía habías llegado bien.

Me alegro mucho hayas visto al Sr. Abellá y el Ministro, y tengas buenas esperanzas, (pero, pues siempre ha de haber un pero) ya empezamos con que la cuestión Bertani es engorrosa, así durarán las cosas y los días pasarán en fin nada digo, ni siquiera me quejaré, pues no quiero repitas lo de una vez, que yo tengo muy mal genio y no tienen más remedio que aguantarme.

Espero mañana el giro para el alquiler por ese lado estaré más tranquila.

Estamos todos bien, te abrazan los muchachos y yo te mando un gran beso y te pido no me olvides.

Tuya Lalita

III

CORRESPONDENCIA CON ORSINI M. BERTANI

Buenos Aires, marzo 29/1910.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Muy señor mío: Conforme con el modelo que me remitió, le envío doce cuentos, —que calculo la tercera parte del tomo—, para no perder tiempo, pues mientras va componiéndose eso, yo corregiré y le mandaré,

(1) Se refiere a *Macachines* (Montevideo, O. M. Bertani, 1910). En ese mismo año apareció una segunda edición. Es el primer libro de cuentos breves de Javier de Viana. Y el que mantiene un nivel de calidad más parejo en todos los cuentos.

sucesivamente, las dos remesas restantes. Desearía que el caratulado fuese en la forma que le adjunto. La corrección de pruebas de galera pueden hacerla ahí, pero es indispensable que yo vea las de páginas, que me comprometo a devolverle correctas al día siguiente de recibidas. Me interesa, —y a Ud. igualmente—, que se apresure la impresión, ¿podría decirme para cuándo recibiré las primeras pruebas?...

Lo saluda con el mayor aprecio, su SS.

Javier de Viana

Buenos Aires, abril 3 de 1910.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Muy señor mío:

Hace cuatro o cinco días remití a Ud. una letra y, en sobre certificado, la primera remesa de originales para la obra convenida. Como hasta ahora Ud. no me ha acusado recibo, y con el temor de que se hayan extraviado, le envío el presente aviso.

A la espera de su grata contestación lo saluda atentamente,

Javier de Viana

S/c. Riglos, 713.

Buenos Aires, abril 17/910.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Muy señor mío:

Recibí hoy su tarjeta, acusando recibo de los originales de mi obra, sobre cuya suerte estaba algo alarmado en vista del prolongado silencio de Ud. Le ruego trate de apresurar la impresión, pues en ello hay conveniencia para Ud. y para mí. Espero me remita, como le solicité anteriormente, las pruebas de pliego. Por ellas podré calcular con exactitud lo que llevará el tomo⁽²⁾.

De Ud. muy atte.

Javier de Viana

Buenos Aires, junio 26/1912.

Amigo Bertani:

Ruego a Ud. quiera entregar al portador en mi cuenta un ejemplar de cada uno de mis libros editados por Ud⁽³⁾.

Agradecido lo saluda affte.

Javier de Viana

(2) Se refiere siempre a *Macachines*. El tomo, 260 págs. incluye 47 cuentos breves.

(3) El ya citado *Macachines*, *Leña seca* (Montevideo, O. M. Bertani, 1911) y *Yuyos* (Montevideo, O. M. Bertani, 1912).

Montevideo, 2 de noviembre de 1912.

Sr. Javier de Viana.

Buenos Aires:

Mi gran amigo:

No me aflige el día a que Ud. se refiere: me siento más vivo que nunca. Le escribo con las manos ennegrecidas por la *monotipo*. Subrayo esa palabra porque bien vale la pena. Estoy al fin instalado con todo lo necesario para abrir nueva brecha. He adquirido nuevas fuerzas, con nuevas sonrisas en el corazón y con tantas ideas nuevas en la cabeza que bailan su danza infernal! He pasado por momentos terribles, pero al fin he venido para seguir mi obra.

Gaucha⁽⁴⁾ va a los teclados enseguida. Si tiene materiales de *Cardos*⁽⁵⁾ mándelos que recibirá galeras y más galeras de prueba.

Aquellos señores de la revista a la cual le hablé, están todavía en tren de juntar capitales. Uno de ellos es el Dr. Bastos, presidente de la Alta Corte, quien no se cansa de repetirnos "estén tranquilos, la revista se hará". Por mi parte, reconozco su entusiasmo, pero me apercibo que también este señor, monostante [sic] su gran investidura, sufre de la enfermedad del país. ¡Ese maldito mañana!... En fin, algo surgirá.

En caso de que Ud. piense venir en estos días, hágamelo saber porque, como tengo idea de ir a esa, temo que nos desencontremos. Saludos y un fuerte abrazo de su amigo.

O. M. Bertani

Montevideo, 21 de junio de 1913.

Sr. Javier de Viana.

Buenos Aires.

Mi caro amigo:

Gracias infinitas por sus palabras; a un psicólogo como Ud. no pueden escaparle ciertos detalles. A estas horas ya debía yo estar más tranquilo, pero la adversidad no ha querido complacerme y solo me queda esperar un poco más.

Espero saltar el Río enseguida que mi mujer esté mejor. Creo que será antes de fin de mes.

(4) Esta reedición de *Gaucha* (Montevideo, O. M. Bertani, 1913) es la tercera. Las dos primeras, de 1899 y 1901, fueron realizadas por A. Barreiro y Ramos. Esta reedición incluye los dos capítulos finales que, aunque estaban escritos, el autor suprimió al editar su novela por primera vez. Incluye, también, el prólogo de la segunda edición donde el autor da explicaciones sobre tal supresión y posterior inclusión.

(5) En la Biblioteca Nacional no existe ejemplar alguno de *Cardos* en edición de O. M. Bertani y no conozco a nadie que tenga uno. Presumo que la edición no existe, a pesar de que ese título figura en la nómina de obras de Javier de Viana editadas por O. M. Bertani que aparece en su edición de *Gaucha*. Sospecho que el *Cardos* citado en esta correspondencia se convirtió en *Yuyos*, que estas cartas no mencionan pero que fue efectivamente editado por Bertani en 1912. El autor retomó el título en el libro editado por Claudio García en 1919. Ver nota (4) de las cartas de Vigil.

Sus libros están concluídos⁽⁶⁾. No he podido conseguir las carátulas. He dado plazo a Radaelli hasta mañana, domingo.

Hábleme de todo lo que tenga que comunicarme. En cualquier caso —no precisa Ud. que se lo diga— disponga del amigo.

A la espera de mi carta lo abraza su affmo. amigo.

O. M. Bertani

Buenos Aires, agosto 20/913.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Mi querido amigo:

Por intermedio del portador le envío un afectuoso saludo y la expresión de mis deseos de saber de Uds., que tan avaro se muestra de sus noticias.

Por mi parte no puedo enviárselas muy gratas; mal, mala salud y al par de ella, todo, alimentando un humor de perro flaco y pulguiento, en perpetuas ansias de morder y sin fuerzas para calmarse haciéndolo.

Hace tiempo deseo hacer una escapada para pasar siquiera un domingo con Ud.; pero como para nosotros casi siempre “querer” es “no poder”, el deseo queda en su anodino carácter de tal. Paciencia.

Un abrazo cariñoso de un invariable amigo.

Javier de Viana

Montevideo, 2 de setiembre de 1913.

Sr. Javier de Viana.

Buenos Aires.

Excelente amigo:

Al fin he concluido los libros⁽⁷⁾. No sé si las carátulas serán de su agrado; no he podido conseguir mejor. Mis cosas estuvieron a punto de arreglarse, pero como nunca faltan los cuernos del diablo, las esperanzas no se realizaron. Y la lucha siguió más dura, más imposible, si cabe la palabra. Tuve que vérmela con usureros, pillos y ladrones. Estoy aún sobre mis piernas, pero camino sin seguridad. El ánimo se conserva aún fuerte y las esperanzas no dejan de bailar su danza infernal en mi cerebro. Eso me hace olvidar muchas cosas malas y suaviza las heridas.

Espero verlo pronto. Un abrazo fuerte de su amigo.

O. M. Bertani

Buenos Aires, enero 22/914.

Caro Bertani:

Perdóneme que insista en molestarlo, pero me encuentro en una situación desesperante. Enfermo, sin trabajo en ningún diario, suprimido mi

(6) Se trata de los libros citados en la carta anterior. Ver notas (4) y (5).

(7) Los mencionados en notas (4) y (5).

sueldito del gobierno de Corrientes por razones de economías, los dos muchachos sin empleo, sin recibir un centavo del hotel, estoy debiendo tres meses de casa (\$ 525), almacén, carnicero, panadero, etc. En una palabra: me ahogo sin remedio. Contésteme, dígame que puedo esperar y tal vez encontremos alguna solución soportable para los dos, sin que Ud. tenga que hacer una inmediata entrega de dinero, que yo sé que si no lo hace es por que sus negocios están igualmente entorpecidos.

Le repito que tengo esperanzas de que Ud. pueda salvarme del angustioso trance en que me encuentro, sin sacrificio de su parte. Todo está en que hablemos y nos entendamos. Espero ansiosamente su respuesta, pero inmediata, porque en esta semana tiene que producirse la crisis.

A la espera lo abraza [affmo.] su amigo [...]

Javier de Viana

s/c. Bustamante, 1202.

Buenos Aires, julio 13/914.

Sr. O. M. Bertani.

Montevideo.

Caro amigo:

Tendría gran conveniencia en estar ahí el próximo sábado. Entre otras cosas deseo proponerle la edición de un libro de poco costo y que considero de éxito pecuniario *inmediato*. Se trata de un tomo de cuentos "patrióticos", destinado a las escuelas⁽⁸⁾. Yo creo que mis amistades con varios de las "gentes de arriba", me permitirán obtener un apoyo financiero del Estado.

Bueno. Aquí viene la "güeba", como dijo Luis Alberto. Yo estoy asquerosamente pobre. ¿Podría Ud., —sin sacrificio—, proporcionarme a mi llegada ahí algún dinero?... En caso afirmativo, ¿cuánto el minimum?...

Le exijo, mi querido Bertani, que su contestación sea categórica, "sobre seguro", porque le juro que al embarcarme yo no podré llevar más que diez nacionales y me encontraría ahí en una situación desgraciada si Ud. no pudiera cumplir lo que hubiese prometido.

Excusado decirle que no hay ninguna exigencia en lo expuesto. Si puede, bien, sinó... siempre será el mismo muy afectísimo y muy reconocido amigo de Ud.

Javier de Viana

P/D. En caso afirmativo necesito tener en mi poder su respuesta el jueves a más tardar.

Bueno Aires, julio 21/14.

Caro Bertani:

A perro flaco todas son pulgas. El consentimiento del auxilio expresado en su telegrama, me ofreció la oportunidad de orillar, —yendo ahí—, la peligrosa situación económica, —vísperas de naufragio—, en que me

(8) Uno de los muchos libros proyectados y no escritos.

encuentro. Pero de pronto mi salud se agrava, obligándome a guardar cama, por absoluta imposibilidad de moverme. Espero poder embarcarme para esa el sábado. Si no lo hago será porque habré utilizado el boleto que tengo tomado para Chacarita.

Lo abraza cariñosamente.

Javier de Viana

Montevideo, agosto 5/1914.

Caro Bertani:

Le escribo, —pudiendo verlo a cada momento—, porque no me siento con fuerzas para decirle verbalmente lo que tengo que decirle. Las dos cartas que le adjunto le demostrarán la situación en que me encuentro. En un naufragio. Mañana no tendré con que dar de comer a mi mujer y a mis hijos. *Darles de comer*, así en prosa vil, sin metáfora. En tales circunstancias me he acordado de uno que siempre fue buen amigo mío y que sabiéndolo un corazón noble y generoso, lo supongo capaz de tenderme una mano en el trance angustioso en que me encuentro. Esta persona es Domingo Arena. ¿Quiere Ud. verlo, enterarlo de mi situación y solicitarle un puesto, el más humilde el más insignificante que sea, lo necesario para comprar el pan y la carne para el sustento de mi familia?...

Yo estoy, mi querido Bertani, “a bout de forces”. Si esa mano amiga que solicito no se me tiende, liquido con media onza de plomo en el cerebro. Será cobardía, pero yo no tengo valor para luchar por más tiempo contra la adversidad.

Espero de Ud., la contestación inmediata.

Suyo affmo.

Javier de Viana

¡Viva Francia!...

Buenos Aires, agosto 15 [1914]⁽⁹⁾

Carísimo Bertani:

Al reintegrarme a la prisión me apresuro a mandar afectuoso saludo al amigo por tantos conceptos querido y estimado.

Inmediatamente de desembarcar fui donde Vigil, quién me demostró, con lágrimas en los ojos, la absoluta imposibilidad de prestarme ninguna ayuda por el momento. En *La Nación* no hay nada que esperar, y en los otros diarios, idem. Hoy me cortan el gas y el 20 la luz eléctrica y para fin de mes me desalojan. En mi ausencia mi gente se comió hasta el gallo, y mañana pensaban comer el gato.

Ante tal ataque simultáneo ordené la inmediata concentración de mis fuerzas. Empecé por beberme una botella del exquisito vino con que Ud. me obsequió y ahora estoy estudiando mi plan de campaña, dispuesto a batirme con los enemigos que me embisten por los cuatro vientos.

(9) Este año se infiere de las primeras líneas del texto: “Al reintegrarme a la prisión...” Se refiere a su regreso a Buenos Aires. De las cartas anteriores se deduce que había realizado un corto viaje a Montevideo.

Al fin y al cabo, Javier de Viana no ha de ser menos quijote ni menos soberbio que el César germánico. He recogido todos los ultimatus de mis acreedores y los he arrojado al canasto desdeñosamente dando con ello por declarado el estado de guerra... ¿Qué le parece el gesto?... España... —dijo, Lasso de la Vega, y yo somos así. En mi Flandes se ha puesto el sol, pero me encuentro apercebido para pelear a la luz de la luna como un gato que soy. Y concluyo, porque estoy tan afónico que no se me oye ni lo que escribo. Espero con ansiedad sus noticias. Mi afectuoso saludo a su esposa; un gran beso a la adorable Perlita, y un abrazo para Ud. de su invariable amigo.

Javier de Viana

N/B Cariñoso saludo al amigo Lasso.

Otra: Dirección (hasta el 31 del actual) Bustamante, 1202.

Buenos Aires, setiembre 22/914.

Caro Bertani:

¿Cuándo decidirá sacudir los piojos de la pereza y contestarme? Confiese que como mocito poco cumplido, difícilmente habrá quien le gane. Y conste que esto no lo digo por adularlo. Palabra que me da rabia volverle a escribir y que no lo haría sino fuese por que se trata de una *tentativa* de ganar unos cobres. Al grano. Propuse a Vigil lo que convenimos con mis obras. Acepta en la forma que le ilustra el papel adjunto. Pide que Ud. indique el precio para la venta, teniendo en cuenta el 25 % para correspondencia y envío, dado que "Mundo"⁽¹⁰⁾ no espero vender en la capital, sino sirviendo los pedidos del interior. Los avisos nos los cobrarán con un 35 % de rebaja sobre tarifa, importe que abonaremos *sobre ejemplares vendidos*; y nada, si no se vende nada. Quiere *Macachines* y *Yuyos Gaucha* no, considerándola "escabrosa" para los lectores de "Mundo". ¿Le interesa la operación?... Conteste antes de que termine la guerra europea.

Mi saludo a su compañera, un beso a Perlita y lo abraza su affmo.

Javier de Viana

Otra vez: Tucumán 2248 - Depto. 2.

Le mando el recorte de un articulito que escribí contra sus amigos tedescos.

Buenos Aires, diciembre 6/14.

Caro Bertani:

Estoy enfermo, muy enfermo, y en una pobreza negra, miseria casi. Le ruego mande cuanto antes los libros a fin de ver, si puedo realizar unos pesos, pues créame que no le exagero al decirle que muchos días me encuentro en serios apuros para conseguir el miserable plato único que se sirve en mi mesa. Es una situación tan atroz, mi querido amigo, que siento

(10) *Mundo Argentino*, que dirigía Constancia C. Vigil.

agotarse mis últimas fuerzas morales. Espero pues no demore la remisión de los libros que es mi última esperanza.

Con afectos a su señora y un beso a Perlita, lo abraza su amigo affmo.

Javier de Viana

Mandar el cajón:

Sr. Constanca C. Vigil, *Mundo Argentino*, Chacabuco 677.

Buenos Aires, agosto /916.

Caro Bertani:

Hace días le escribí una carta a Reyes, rogándole tratara de verlo al Dr. Viera, o por lo menos al coronel Borges, recordándole su promesa, pues mi situación se hace cada vez más angustiosa. En efecto: *Mundo Argentino*, en un nuevo espasmo de economías, me redujo las colaboraciones a dos cuentas por mes (\$ 80 m/n.). Con eso pagaré el alquiler y me quedan, para todos los gastos, los 60 nacionales de *El Siglo*. No hay más, no se consigue nada ni en diarios ni en revistas, a ningún precio. Ud. sabe, caro amigo, que yo solo sé ganar un peso con la pluma y faltándome mercado para mi producción se me presenta una situación horrible, pues Ud. no ignora que aquí es inútil esperar ayuda de nadie, ni obtener créditos. Reyes no me ha contestado y en vista de su silencio me decido a escribirle a mi viejo y buen amigo, rogándole interponga sus buenos oficios y sus amistades con Arena y otros oficialistas de influencia para ver si es posible salvarme de este amargo trance, obteniéndome algo ahí, según me lo prometieron repetidas veces. Podrían objetar que el presente político obliga a excluir a *los blancos*. Pero a Ud. y a ellos, les consta que desde muchos años yo me he desligado de los partidos y estoy firmemente resuelto a no tomar la más mínima intervención en la política. Espero que trate de verlo a Reyes y trate, de acuerdo con él en buscar el medio de echarme un salvavidas. Pero ha de ser pronto, por que estoy con el agua al cuello, por que me estoy ahogando. Rogándole encarecidamente me conteste a la brevedad posible, y con mis sinceros afectos a todos los suyos, lo abraza un invariable amigo.

Javier de Viana

s/c. Tucumán, 2248.

IV

CARTAS DE CONSTANCIO C. VIGIL

Buenos Aires, 26 de diciembre, 1910.

Querido Indio:

Pasó el lunes, el martes, el miércoles; pasó la semana entera; hoy es lunes también, y su cuento no ha llegado ¿Debo esperarlo?...

El 1er. número de Mundo Argentino aparecerá el sábado 7 de Enero;

pero aunque faltan 11 días, un primer número reclama mucha anticipación en la entrega de originales.

Su amigo, que todavía seguirá esperando la realización de su promesa.

Constancio C. Vigil

s/c. Chacabuco, 685.

P./S. ¿Quiere anunciar en *El Nacional* este nuevo periódico semanal, de gran formato, de estilo, moderno, variado, ameno, etc., que aparecerá los sábados, se venderá a 10 cts. en todo el país y es editado por Empresa Haynes, [(de imprenta)] casa editora antigua y acreditada?

Querido Indio:

El próximo tiraje de "Mundo" es de cien mil ejemplares.

Quiero que venga Ud. el miércoles de 5 [(1/2)] á 6 pm. a beber con nosotros una copa de champaña y que nos *acompañe* luego en la comida con que esa noche celebraremos este acontecimiento del periodismo sudamericano.

No falte, que sería grande mi disgusto.

Un abrazo.

Constancio C. Vigil

Septbre. 16/912.

Preciosa está su carta, amigo Viana!

Ese apóstrofe a las almas-mulas hará agachar muchas cabezas!

Un abrazo y una vez más, gracias! con toda mi alma.

Constancio C. Vigil

¡Viva la patria!

18 de julio/914.

Querido Indio:

"*La vergüenza de la familia*"⁽¹⁾ ha encantado a la gente. He oído a varias personas esta opinión: "Es lo mejor que he leído de Javier de Viana!" No recuerdo que un cuento suyo haya provocado mayores alabanzas. Y esto quiere decir mucho; quiere decir que el Indio, además de la guitarra, sabe tocar magistralmente el piano. "*La vergüenza de la familia*" no es un cuento de gauchos. Es de ciudad, de una delicadeza exquisita y lleno de honda ternura [(y de filosofía)], "*La gloria*" es mejor todavía!...

Será bueno que vean que usted no resbala en el asfalto de la calle Florida ni se encandila ante las vitrinas de Harrods. Esto hará que aquilaten el alma del pobre indio...

Constancio C. Vigil

Nov., 2/916.

(1) Publicado en: *Mundo Argentino*. Buenos Aires, Año VI, Nº 304, Noviembre 1, 1916. En el mismo número, se anuncia la publicación de *La gloria de la familia*, que apareció en el siguiente.

Querido Indio:

Los pelos, el bote gaucho” y *Así es el gaucho* —como le pongo yo— [(de)] *son magistrales. Tal cual lo que necesito. En la sombra no me resulta. ¿Y a usted?. Pero estos tres son preciosos ¡Qué lindos cueros, amigo!*

Un amigo que lo quiere.

Constancio C. Vigil

Marzo, 19[1918]⁽²⁾.

Setiembre 19/919.

Querido Indio:

Lindazo! Bien veo por la gordura que su campo sigue tapado de trébol. Mis plácemes. ¡Hay tanto ganao que anda cayéndose de flaco!

No sabe cuanto me gusta que venga escrito a máquina, por mí, por los tipógrafos, por el corrector y luego por lo principal: el autor y el público.

Le decía que suelo extrañarlo y es verdad. A veces, cuando me siento a matear (*solito*) [(de)] bajo el ombú diez veces centenario, echo de menos al Indio, el Indio grande que no dijo el secreto de las almas de todos los otros indios, y respiro muy hondo, con una tristeza que parece que me hace mucho daño...

En lo sucesivo mándeme todo directamente. A la orden, mi coronel!

Constancio C. Vigil

Por supuesto que puede cobrar \$ 40 en la agencia por cada cuenta y si es poco protéstelo en el acto y veré al comisario y al juez de paz.

Setiembre 26[1919]⁽³⁾

Querido Indio:

Dentro de algunas semanas aparecerá *Billiken*, —“La revista de los niños”— vieja idea que realizaré por fin. Entran en el programa, como número selecto, una serie de cuentos suyos. ¿Usted cuentos para niños? Si pues. Hay muchos hermosos cuentos de Don Juan y el tigre, del avestruz, etc., etc., que Ud. sabe y puede narrar admirablemente para deleite de los pibes. Quizás Ud. se decida por escoger primero una serie de aventuras entre Don Juan el zorro y su tío el tigre. (Recuerdo los que nos relataba el inolvidable amigo Lasolor).

(2) El año en que fue escrita esta carta se infiere por el de la publicación de los trabajos citados en la misma: *Así es el gaucho* (*Atlántida*, Buenos Aires, Año I, N° 4, 28 marzo, 1918); *El bote gaucho* y *Los pelos* (*Atlántida*, Buenos Aires, Año I, N° 5, 18 abril, 1918). Son tres breves apuntes, incluidos posteriormente en *La Biblia Gaucha*. Ver nota (15).

(3) *Billiken* apareció en nov./1919. De ahí el año fijado para esta carta y las dos siguientes.

Si acepta mi pedido que es urgente, pues estamos cerrando el 1er. N^o (tiene varios días de plazo) mándeme lo que escriba a Talleres Gráficos Atlántida, Patricios, 249.

El pago se lo hará Verdecana, vendedor de *Billiken*. Calle Andes Cambio Sportivo [(\$ 30.00 c/u.)]. Y dígame ¿por qué no dió ninguna leyenda más para *Atlántida*? (\$30.00 m/n. cada una).

[Sin firma]

Octubre 13[1919].

Querido Indio:

Recibo su carta en la que me dice que me acepta el ofrecimiento que le hice para colaborar en *Billiken*.

Mi propósito es que en *todos los números*, como sección fija, aparezca un cuento de Viana para niños. Usted conoce bien las endiabladas aventuras de Don Juan con su tío el tigre, las carreras de avestruces, etc., etc. Cobraría Ud. algo seguro y continuo y deleitaría inmensamente a todos los pibes (y a los grandes también). Para ello es necesario que mande no uno, sino dos, tres cuentos juntos y que me siga enviando sin interrupción para preparar los dibujos con tiempo y poder imprimir los pliegos con la debida anticipación. Tome con gusto esta tarea y verá que cosa linda le resulta. Será después un libro, único y precioso, que constituirá el regocijo de generaciones de niños rioplatenses.

Por ahora cobrará \$ 30.00 por cada cuento; pero mejoraremos el pago en cuanto se pueda.

Como estamos preparando los primeros números conviene que cuanto pueda me envíe [(los primeros)] algunos cuentos y que siga la tarea sin intervalos grandes.

Le agradezco *Cardos*⁽⁴⁾ y espero con intensa simpatía anticipada *Abrojos*⁽⁵⁾. La obra del Indio es el mejor monumento al gaucho. Asombra su facundia y más todavía el talento machazo que derrocha en cada página.

¿Por qué no me manda un lindo retrato con una biografía escrita por algún amigo de bien cortada pluma para dar una linda página en *El Gráfico*?

Muchos abrazos bien fuertes y que nos veamos pronto.

Constancio C. Vigil

Noviembre 17[1919].

Querido Indio:

Su cuento para *Billiken* es una "preciosura" según opinión unánime. Lástima que el español del dibujo haya confundido lamentablemente las especies.

Ahora estamos cerrando el 2^o N^o y me da verdadera pena que falte

(4) *Cardos* (Montevideo, C. García, 1919).

(5) *Abrojos* (Montevideo, C. García, 1919).

el cuento de Javier de Viana. ¿Por qué no me envía varios juntos como le pedí?

Espero.

Lo brazo.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 30 de enero de 1920.

Señora de Viana.

AGRADECERE MUCHO NOTICIAS ESTADO QUERIDO AMIGO.

CONSTANCIO C. VIGIL

(Telegrama).

Sr. Javier de Viana.

Amigo:

Por nada cesará *Atlántida*. El pleito no ha terminado. En último caso perderé lo que me debe Haynes, que considero bien ganado. Bien podrían mis paisanos boycotear a este individuo que, diciéndose inglés, me eliminó de M[undo] A[argentino] para hacer cesar (como lo hizo, en efecto), la defensa de los aliados.

Vea en *Atlántida* de mañana las aclaraciones que publiqué en *La Nación*.

Usted se me ofrece ¡Gracias! Me gustaría mucho que publicase sueltos, un suelto siquiera, diciendo que la marcha de *Atlántida* proseguirá triunfalmente, a pesar de todo. Es un caso grave de estafa a un *intelectual* este de Haynes. Lea mis aclaraciones.

Vengan sus cuentos largos para *Atlántida* suspenda, por ahora lo de *Billiken*.

Que el hijo siga bien y que la señora acepte mi cordial saludo.

Espero los cuentos prometidos y lo abrazo estrechamente con mi fraternal cariño.

Constancio C. Vigil

Junio 30[1920]⁽⁶⁾.

Buenos Aires, Mayo, 11, 1921.

La gran puta con su cuento... ¡Es colosal! Si para esto, mi querido Indio, estuvo un tiempo en rélache, verdad que valió la pena. Vuelve Ud. al liza con unos bríos tan enormes que es imposible deseárselos mayores. No sé cuando escribió Ud. mejor. Para los que creyeron que estaba Ud. jubilado, ahí {va ésta} patada de mula, tan "concentrada" como la de don Marcolino.

(6) La aclaración mencionada en la carta —y que permite fijar el año de la misma— apareció en *Atlántida*, Año III, N° 118, 1/VII/1920.

“Perro, burro y cerdo”⁽⁷⁾ —bueno el título, como todo—, constituirá uno de sus más perdurables y brillantes éxitos. Se lo aseguro.

Le devuelvo el recibo. Verdecana le pagará en el acto. Presente el recibo al Sr. Carrara —Cigarrería Cerrito y Misiones— y dígame que espero no lo hará volver para el cobro.

Publicaré *una visita* que le hizo Montagne. Lo más lindo que tiene es la[biog] autobiografía de mano maestra —que Ud. escribió *pa* la academia Brasileña⁽⁸⁾.

Además le encargo un estudio sobre su personalidad a Alberto Lasplaces, la que aparecerá en breve⁽⁹⁾.

Un abrazo y que se mejore pronto y del todo.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 12 julio 1921.

¡Upa Indio! ¿Qué es eso, caray?... Monte a caballo y tráigame *Botón de chiripá*⁽¹⁰⁾ y *La mano que no tiembla*. No se achique, que es más fiera la vida que la muerte... ¡Y a[(un)] criollos como nosotros!...

Me place que le haya agradado el artículo de Montagne. El de Lasplaces también bueno.

...¿Oye? ¡Vea cómo relincha! Salga y móntelo nomás...

Me parece bueno el programa de leche, papas y otras drogas. Hay que dejar el churrasco, la caña y el tabaco. ¡Jódase, Indio, jódase! ¿Para qué entró a la “ciudad”?... Algo lo compensaría del poblao: el sol. Déjelo que le biche todo. Asese al sol la espalda y la barriga. Pero empiece poco a poco. El único precio de remedio tan barato es aprender a usarlo. Hay un libro de Rollier (*Les bain de soleil*) que dicen que es lo mejor. Con él a la mano estoy seguro que Ud. se rehace y se evita esas tonterías. Cuando tenga el cuerpo negro como culo de olla, a fuerza de sol, se habrá quitado de encima 20 años y su sangre y sus arterias serán mozas.

¿No me cree? Es que vive demasiado[(d)] cerca de médicos los cuales como es notorio y ellos lo saben bien, son los menos informados respecto a vitalismo. Erraron la picada.

No se enoje[(q)] de que le mande una receta. Es que lo quiero mucho...

Todos los de mi casa retribuyen con cariño su saludo. Va, muy cordial, para su esposa y su hijo. Lo abrazo con toda mi ternura.

Constancio C. Vigil

(7) Apareció en: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 167, 2 junio, 1921).

(8) *Con Javier de Viana, maestro príncipe de los novelistas campestres*, por E.[dmundo] Montagne. En: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 165, 26 mayo, 1921).

(9) Colaboradores de *Atlántida*: *Javier de Viana*, por Alberto Lasplaces. En: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 169, 30 junio, 1921).

(10) Apareció en: *Atlántida* (Buenos Aires, Año IV, N° 189, 17 noviembre, 1921).

Pinos 3395.

27 de octubre de 1921.

Porque ya lo he dicho todo, querido Indio, me limito a acusarle recibo de *Botón de Chiripá*⁽¹¹⁾.

Aviso que le paguen este y *La mano que no tiembla*.

Le haré enviar *Perro, Burro y Cerdo*⁽¹²⁾. Si no hay número, se copiará.

Averiguaré lo de la sociedad de a^z. Dramáticos.

Hizo mal en anunciarme un artículo sobre *El Erial*⁽¹³⁾. Lo esperan todos aquellos a quienes enteré de su propósito. Pero, con franqueza, déjelo para mejor oportunidad. Ni usted ni yo cinchamos a la fuerza.

Un abrazo con todo mi cariño.

Constancio C. Vigil

Pino 3395.

Buenos Aires, 10 de noviembre de 1921.

Mi querido Indio:

Mándeme la correspondencia a casa, y así la recibiré sin demora. Encargué al administrador cobre y gire derechos de la Sociedad de autores. (*Recibí su recibo y carta con atraso*). Mande lo que guste con esto o en cualquier otro asunto que redunde en su beneficio.

Anunciamos en Atlántida de hoy el fenómeno *Botón de Chiripá*⁽¹⁴⁾.

Puede imaginarse con la ansiedad que espero su crítica del único libro, incompleto aún, que dejaré. Procuro mejorarlo, en su arquitectura. Faltan cuatro libros, o sea capítulos. El *Miserere* que salió en Atlántida, es uno de ellos.

¿Me pregunta por el significado de mi frase: "Ni Ud. ni yo cinchamos a la fuerza"?

Ni Ud. ni yo escribimos como los badulaques; ni Ud. ni yo nos ponemos a escribir cuando no nos da gana.

¿Cómo puedo insistirle, mi viejo para que escriba, si está enfermo, cansado, o necesita ese vagar en que acopia los materiales, para sus magníficos trabajos?

¿Por haberme prometido la crítica? No! Esto no es razón, ni para Ud. ni para mí.

Eso quise decirle.

Porque Ud. sabe que sus opiniones son para mí preciosas, más ello no justifica que yo entretenga o distraiga al hacedor de *La Biblia gaucha*⁽¹⁵⁾.

(11) Ver nota (10).

(12) Ver nota (7).

(13) Constancio C. Vigil. *El erial* (Buenos Aires, Tall. Rodaelli, 1915).

(14) Ver nota (10). El cuento fue anunciado el 10 de noviembre y apareció el 17 del mismo mes, a la semana siguiente.

(15) *La Biblia Gaucha* (Montevideo, C. García, 1925). Es una recopilación de breves notas sobre temas camperos o anécdotas contados ágil y brevemente, aparecidas, generalmente sin firma, en *Atlántida*.

Y ahora hasta pronto. Voy a ver los dibujos encargados a Friedrich para *Botón de Chiripá*.

Su aparcero.

Constancio C. Vigil

Pino 3395.

Buenos Aires, 27 de abril 1922.

Llegó hace un momento, mi querido Indio, la segunda y última parte de su crítica de *El Erial*. Le doy las gracias con todo mi corazón. Yo no sé cómo se impuso Ud. semejante tarea estando enfermo. Ello obliga doblemente mi gratitud. El leal querido amigo me consagra horas que debiera ocupar en la restauración de su salud. Dulce testimonio de una fiel y honda unión cordial, más firme que todo y más duradera que la vida.

Gracias, una vez más.

Me será de preciosa utilidad su juicio para la venta de la 3ª edición, que todavía ha de tardar unos meses, sus opiniones tienen una alta significación[(y)] e indiscutible prestigio en todas partes.

Nada me dice de sus males. Si se cuida, si mejora, si el invierno lo trata bien, como a viejo conocido.

Le mandé orden por 60 nacionales y le decía que cuando quiera me remita algunas páginas más, publicadas allí; pero desconocidas para el público argentino. Seleccione y remita.

También yo voy viniendo viejo, y echándome el poncho al hombro, —¡poncho grueso pa los fríos que[(me)] atropellan!— le doy un largo abrazo, largo y fuerte, compañero de los buenos y de los malos días.

Mi cordial afecto para Madame Viana.

Constancio C. Vigil

¿Recibe *Atlántida*, verdad?

Pino 3395.

Buenos Aires 5 de octubre 1922.

Gracias mi querido Indio, por su carta.

Ahora viene el buen sol: haga las del lagarto: desnudo, todos los días, largo rato. Así el lagarto se cura de los agujonazos del camoatí. Y (perdóneme el consejo, y[(pero)] sígalo coma mucha manteca, casi medio kilo por día, y después dígame si le hizo bien o mal.

¡Lindas, trémulas de belleza las últimas páginas de *La Biblia gaucha*!

En gran guñol vamos a ir reeditando sus cuentos. Que lo lean, ya que tanto lo quieren y lo admiran.

Que la dulce amiga continúe bien, e igualmente el hijito.

Mi abrazo, compañero! aguante, que es con el alma.

Constancio C. Vigil

Lo felicito compañero! Su dirección es todo un programa y un presagio: Paz, Libertad, Independencia. ¿Qué mejor?...

Buenos Aires 5 de febrero 1923.

Mi amigo muy recordado y muy querido:

Gracias por su carta del 24 de febrero ppdo. Lo felicito por su elección de representante de San José lo que constituye una gratísima noticia. No dudo de su ingreso a la cámara, ni cabe dudarlo después de la manifestación de Roxlo. Ruégole que en marzo me comunique lo que ocurra en esto.

Le remití enseguida el número de *Atlántida* que me pidió y espero *La Biblia gaucha*, impresa y encuadernada; pero no con prólogo mío. No, querido Indio. Los años y los trabajos pueden más que la voluntad. Mi prólogo no estaría a la altura de sus merecimientos y (*de*) mi adhesión admirativa a su obra. Sería sufrir sin (*la*) recompensa de llegar a la plenitud de la expresión, ponerme yo a decir lo que [(fue)] es su obra. ¿Sabe que me gustaría como prólogo? Aquello que dijo de Ud., en París, creo que Barbagelata, y aquel otro crítico, excelente ¿recuerda? cuyo nombre no tengo ahora en la memoria, y que publicó su juicio en francés. Varias opiniones así deberían servir de pórtico a *La Biblia gaucha*.

Con todo mi cariño, toda mi ternura, toda mi estimación, lo abrazo y lo beso, querido Indio, y le deseo tranquilos días de salud y de paz en medio de cuantos lo quieren y lo admiran.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 20 de marzo 1923.

Habrà visto usted en *Atlántida*, mi amigo tan querido, la soberbia cabeza de Centurión. Es verdad que aparece usted más viejo que cuando escribió *Campo*⁽¹⁶⁾, pero hay en este retrato notable parecido y puedo asegurarle que ha gustado muchísimo. Centurión se destaca entre los artistas nuevos.

Me alegro de su ingreso al parlamento. Contando los votos de este país también el total de sus electores excede a la población del Uruguay⁽¹⁷⁾.

Quizás venga, me dice. Aquí tiene una casa a su disposición. Cuando guste, ya sabe. Puede desensillar sin previo aviso.

Un abrazo con todo mi cariño.

Constancio C. Vigil

No le regalo el original del retrato que le hizo Centurión porque deseo colocarlo con todos los honores en la Redacción o mejor, en la sala de recibo de la Editorial *Atlántida*.

Buenos Aires, 22 de noviembre 1923.

Tomamos mate amargo, luego, vivimos. Retribuyo con un abrazo grande su salud. Espero los diez cuentos corregidos y aumentados. Podíamos

(16) *Campo* (Montevideo, A. Bareiro y Ramos, 1896).

(17) Sobre su ingreso al Parlamento, Javier de Viana se refiere en el reportaje de Taborda, reproducido en esta revista. Otros datos, en el libro de Luis Pedro Bonavita, *Los barras del día* (Montevideo, Arca, 1969).

volver a publicar en *Atlántida* todos sus cuentos, con lindas ilustraciones, seleccionando lo mejor. ¿Por qué, pues, no me envía esos diez y muchos otros? Que vengan. Será como un rejuvenecimiento de su fama y de sus triunfos.

Otro abrazo, Indio. Vamos pa viejos, sí; pero no importa: la cuestión es acomodarse en el recado y seguir con coraje pa adelante como buscando a la muerte pa peliarla. Nuestro cariño para los suyos.

Constancio C. Vigil

Buenos Aires, 21 de diciembre 1923.

Querido Indio:

Puede usted imaginarse la alegría que tuve al recibir su carta con los hermosos cuentos que deleitarán a los lectores de *Atlántida*. Espero la otra tropa que me anuncia. No importa que sean bueyes. La calidad es lo esencial y en esto ya sabe que al Indio nadie le pisa el poncho.

No dudo de la influencia de la diputación. El Estado que es el imbécil más grande que puede concebirse, realizará su obra con el señor diputado por acción de contagio; pero al escritor, según sabemos y vemos, no le hace mella. Y esto es lo importante.

“Vamos pa viejos”, me decía usted hace un tiempo. Hermano, yo le repito lo de los dos pavos de Navidad a horas no más del cuchillo: Hermano; Morir habemus. Y usted me contestará lo del compañero: Hermano: Ya lo sabemus. Pero debe de ser lindo, como otro nacer, como un año nuevo grande.

Yo le deseo para 1924 buena yerba para matear y algún sabroso de chala. Es lo más que podemos pedir, Indio, ya que estamos en poblao y de a pie, sin frutos y sin nadie en conclusión que nos entienda aquello de más adentro, de repente, dulce, de repente tan amargo. Todo lo que me queda es eso que antes le deseo y mi caballo con el que salgo muchas mañanitas a llorar sin que me vean los muchachos. Al tranco lloro y al galope sollozo, y ni siquiera hay aquí aquellos vientos fuertes de nuestras cuchillas que nos secaban la cara y la curtían en un santiamén. Siquiera usted ganó para la querencia y puede mascar un yuyo de vez en cuando que le traiga los recuerdos del pasado.

Buen año, hermano. Buenos y largos años. Que no nos falte el coraje. Siquiera esto, a falta de poncho y de fogón; siquiera esto cuando nos dicen que se acabaron los gauchos sin esperar a enterrarnos.

Un fuerte abrazo, grandote y largo, paisano, y sin dejar caer las lágrimas.

Constancio C. Vigil

Querido Indio:

Voy a ver si se puede hacer algo. Por ahora es difícil. ¿Cómo es que la venta de sus libros admirables no le producen?... Yo no puedo resistir a la tentación de repetir sus cuentos en *Atlántida*. Que los vuelvan a leer.

Que recuerden siquiera lo no superado y ni siquiera sustituido por nadie. Su obra es un monumento impercedero.

¿Cómo no se hace una edición completa o una edición selecta al menos de los cien mejores cuentos? Yo creo que aquí hallaría Ud. un buen editor. Usted no debiera pensar en escribir; sino en que la enorme e inmortal producción lo ayude a vivir.

Suyo con un abrazo.

Constancio C. Vigil

agosto 8/25.

Querido Indio:⁽¹⁸⁾

Vino la prueba. ...y vino también el dibujante en busca de cuentos suyos para hacer los dibujos. Lo menos tres cuentos suyos necesitamos ahora para poder ir adelantando lo necesario en dibujos, grabados y compaginación, y publicar uno cada semana.

Este del caudillo lo he vuelto a leer; se los he leído a los compañeros de redacción y ha gustado *bárbaramente*. Está Ud. como nunca. Acomódese y largue...

Un abrazo de su siempre amigo y aparcero.

Constancio C. Vigil

Marzo, 28.

Sábado, 18.

Querido Indio:

Ahora que me disponía a abrirle cancha, le tira Ud. de las riendas a su parejero. El último novillo es una bola de grasa... Le pedí tres cuentos juntos para meterlos seguidos casi. A ver si trabaja, puej! si no los tengo con tiempo para hacerlos ilustrar tengo que poner otra cosa.

Si carnea como la última vez, traiga, compadre, que le haré sitio sin perder semana.

Un abrazo.

Constancio C. Vigil

Querido Indio:

Le pido que si puede carnee 2 novillos gordos —más que el último— pues con motivo de las fiestas tenemos que adelantar todo y no quisiera reemplazar sus costillares sabrosos con los de otra procedencia.

(18) Esta carta, y las cuatro siguientes, carecen de data. No hay elementos que permitan fijar con alguna aproximación su fecha. Las cuatro primeras están escritas en papel con membrete de la Dirección de *Mundo Argentino* y deben ser, seguramente, anteriores a 1919; la quinta, membretada *Constancio C. Vigil / Casa Editora*, es presumible que corresponda a 1920 o años siguientes.

Si puede, pues, *métale* y mande o traiga. También necesito que me haga un recibo, sin precisar títulos ni nada, para cancelar los vales existentes.

Su amigo.

Constancio C. Vigil

Sábado, 21

Querido Indio:

Gracias mil por su envío.

Como estoy sin stock para su página tráigame los cuentos que quiera.

El hígado es una fiera que se amansa con un recurso sencillo: el aceite. Una copa de zumo de olivas antes del amargo truecan en el más suave y pacífico animal interno.

Un fuerte abrazo de su siempre amigo que lo quiere y lo estima en cuanto vale.

Constancio C. Vigil

Junio 10.

Querido Indio:

Le pido su permiso para transcribir en *Iris* cuentos suyos.

Le pido, además, que me envíe todos los cuentos que escriba para *Atlántida*. Aquí aparecerán los inéditos y cobrará, por ahora setenta pesos m/argentina cada uno, con ganas de pagarle más. Como irán en la sección de cuentos largos, no importa la extensión. Deben dar, con las ilustraciones, 2 o 3 páginas. En cuanto sea posible se lo pagaré mejor. Lindo será llegar a 100 por ciento.

Dígame, Indio viejo, cómo le va diciendo. Sabe que lo quiero mucho. Muy suyo.

Constancio C. Vigil

¿Cuál libro de cuentos —el más selecto— me dará para la Biblioteca *Atlántida*?

La fotocopia del original del reportaje de Eduardo S. Taborda fue obtenida por gentileza de Aníbal Barrios Pintos, que posee dicho documento. La transcripción mecanográfica de las cartas manuscritas publicadas fue realizada por la Sra. Mireya Callejas de Echeverría, funcionaria del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Esas cartas provienen de la donación del Sr. Gastón de Viana, hijo del escritor.

Del epistolario de Horacio Quiroga

(Presentación y notas de Arturo Sergio Visca)

1. La correspondencia de Horacio Quiroga es un elemento fundamental para conocer a ese hombre de personalidad tan rica y compleja, y por momentos enigmática, que fue el autor de **El desierto**. Pero como, al mismo tiempo, su obra narrativa está muy estrechamente vinculada a las circunstancias de su vida, y en no menor grado a muchos rasgos de su carácter, esa correspondencia constituye, también, un elemento sustancial para mejor conocer, ahondar y comprender su labor creadora. De ahí la importancia de hacer pública esa correspondencia privada que tanta luz arroja sobre el hombre y el escritor. Con su correspondencia, se han formado ya tres volúmenes: a) **Cartas inéditas de Horacio Quiroga** (Montevideo, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, 1959). Prólogo y notas de Arturo Sergio Visca. Contiene las cartas dirigidas a Asdrúbal Delgado, a Julio Payró y a Ezequiel Martínez Estrada. b) **Cartas inéditas de Horacio Quiroga**. Tomo II. Montevideo, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, 1959). Prólogo de Mercedes Ramírez de Rossiello. Ordenación y notas de Roberto Ibáñez. Contiene una carta a Alberto J. Brignole, otra a José María Delgado y la casi totalidad de las enviadas a José María Fernández Saldaña.⁽¹⁾ c) Horacio Quiroga. **Cartas inéditas y evocación de Quiroga**. (Montevideo, Biblioteca Nacional, Departamento de Investigaciones, 1970). Presentación y notas de Arturo Sergio Visca. Contiene las cartas dirigidas a César Tiempo y la evocación que éste hace del autor de **El salvaje**, en base a un cuestionario formulado por el prologuista. Con las cartas que ahora se publican, se continúa la labor realizada en los tres volúmenes citados. Estas cartas son cinco: dos de Horacio Quiroga a José María Fernández Saldaña; una del mismo a Leopoldo Lugones; una de José Eustasio Rivera a Horacio Quiroga y otra dirigida a este mismo por Francis de Miomandre..

2. Las dos cartas dirigidas a Fernández Saldaña complementan, aunque no completan, las enviadas al mismo corresponsal e incluidas en C I H Q. T. II. Complementan pero no completan dicho tomo porque se custodian en el Departamento de Investi-

(1) Esta obra se citaría en adelante así: C I H Q. T. II. Igual en las notas al pie de las cartas.

gaciones de la Biblioteca Nacional otras cuatro cartas (en realidad: epístolas en verso) cuyo destinatario fue el mismo Fernández Saldaña y que, por su contenido, se mantienen reservadas, estimándose, por el momento, inoportuna su publicación. Estas cartas fueron entregadas, en 1966, al Departamento de Investigaciones mencionado, por el señor Guillermo Fernández, quien las obtuvo, con tal fin, y ya fallecido el destinatario de las mismas, de la señora Elisa Sánchez de Fernández Saldaña. Las otras tres cartas proceden de la donación efectuada al Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios (que al incorporarse a la Biblioteca Nacional se convirtió en Departamento de Investigaciones) por Darío Quiroga, hijo del escritor. No existen, en el Departamento de Investigaciones citado, otros testimonios de la amistad epistolar mantenida por Horacio Quiroga con el escritor que fue su traductor al francés ni de la sostenida, también epistolarmente, con el famoso autor de *La vorágine*. Los manuscritos de Horacio Quiroga y de Francis de Miomandre —la carta de José Eustasio Rivera está escrita a máquina— fueron mecanografiados, para su publicación, por la señora Mireya Callejas de Echeverría, funcionaria del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

3. Estas cinco cartas, cuyas datas corresponden a diversos períodos de la vida de Horacio Quiroga, ilustran sobre distintos aspectos de su personalidad o de su vida literaria. Las dos cartas dirigidas a José María Fernández Saldaña, a quien en su círculo de amigos llamaban Maitland, corresponden al período juvenil, y bastante turbulento, de la vida de Quiroga. La primera está datada en Saladito, diciembre 5 de 1904, cuando el autor de *El salvaje* se hallaba radicado en el Chaco e intentaba convertirse en pionero de la explotación de algodón; la segunda, en B[uenos] Aires, octubre 14 - [190]7, cuando, fracasado en su intento, regresó a la ciudad porteña y, con la mediación de Leopoldo Lugones, ingresó a la Escuela Normal N° 8 como profesor de castellano y literatura. La primera de estas dos cartas evidencia una de las facetas de la personalidad de Quiroga: ese erotismo intenso, casi faunesc, bien visible en las cartas al mismo Maitland publicadas en C I H Q. T. II y del cual no se desprendió ni aún en los últimos años de su vida. (De esta carta, se publicaron las líneas iniciales en C I H Q. T. II). La segunda carta da algunos pormenores de su relación sentimental con Ana María Cirés, su primera esposa, que completan los que figuran en las cartas al mismo Maitland ya publicadas. La carta a Leopoldo Lugones, que fue uno de los ídolos del juvenil Quiroga en la época del *Consistorio del Gay Saber*, está datada en S[an] Ignacio, octubre 7 - [19]12 y corresponde al período en que, ya casado con Ana María Cirés, se halla radicado en Misicnes (que había conocido, en setiembre de 1903 gracias al mismo Leopoldo Lugones, que lo incorporó a la expedición de estudio de las ruinas jesuíticas organizada por el Ministerio de Instrucción Pública de La Argentina

y que comandaba el autor de *Lunario sentimental*). Esta carta difiere, en tono y contenido, de las dos anteriores. Se aproxima bastante, en contenido y tono, a las enviadas por Quiroga a Ezequiel Martínez Estrada, muchos años después, y que se hallan recogidas en el primero de los volúmenes mencionado en las líneas iniciales de estas páginas. Esta carta ya va dibujando esa imagen, que se ha hecho mítica, del Quiroga selvático. Las dos cartas finales, no escritas por Quiroga sino dirigidas a él, tienen un interés distinto al de las tres ya comentadas. Documentan, sobre todo, algunos aspectos de la vida literaria de Quiroga. No requieren mayor comentario. Sólo cabe recordar que Francis de Micmandre, traductor de cuentos de Quiroga al francés, publicó las siguientes traducciones: *Anaconda* (publicado en *le Figaro*, París, 1922); *Contes de la forêt vierge* (París, Les arts et le livre, 1927) y *Les fugitifs* (publicado en *Les Nouvelles Littéraires*, París, 1937).

ARTURO SERGIO VISCA.

I — DE HORACIO QUIROGA A JOSE MARIA FERNANDEZ SALDAÑA

— 1 —

Saladito, diciembre 5[190]4.

Querido Maitland: — Hace 8 días que estoy aquí de nuevo, en pleno hervor de mercantilismo, cosa que al fin me va agarrando. Tengo nuevos y vastos proyectos, no de culturas intensivas sino de criar sanos y proficuos chanchos, hacer muebles a pedido (tengo a Hasda y a mí), algo de alfalfa mi porción de ganadería, etc. Como ves, nada de literatura colonial, antes bien el pequeño y vil comercio. Excuso probar que me hallo perfectamente en centro sobre todo cuando pienso en el dinero a ganar para el viaje consistorial a Montevideo, y en la literatura a hacer cuando las finanzas opimas me permitan vacaciones agudas por ahí. Lo cual no obsta para que trabaje —entre otras cosas, los famosos *elefantes*⁽¹⁾ que me dan un trabajo del diablo. Serán los bichos más raros de esta tierra. Ya verás—.

Entre las melancolías que traigo del Salto, la más fuerte es engendrada por la pérdida temporal de la francesita. No llegué a entrar en ella, pero Dios sabe si hice mérito para lo tal. Como te agrada oír símiles [...], va la historia:

(1) El cuento —o “semipoema”— en que son evocados seis “famosos *elefantes*... los bichos raros de esta tierra”, se llamó, primero, *Noche de Reyes* y salió a luz en *Caras y Caretas* el 4 de enero de 1908; corridos doce años, con el mismo título, al que procedía el rótulo mayor, *Cuadrivio laico*, se publicó en *Pegaso*, Montevideo, N^o 20, febrero de 1920; y, por último, con denominación más simple, *Reyes*, y como segunda parte de *Cuadrivio laico*, ingresó en EL SALVAJE. (Nota 52 de C I H Q. T. II).

Te dije que Asdrúbal hubo de dar lecciones de francés con ella, con un propósito no mezquino. La conoce, pues, y te contará que es joven, muy joven, linda, *jolie* más que todo, muy bien formada, parisina en un todo. Como encanto particular, un aliento adorable, a oleofragans, como dicen las madres tienen los recién nacidos. Huele a igual perfume toda su carne, ay *nunca más*—. Un buen día estaba almorzando y llegó un chico de Gozalbo: “dice Teresa que vaya. Está la maestra de francés”. Como había oído hablar algo de ella a las mismas Stas. de Gozalbo⁽²⁾, fui en seguida. Me porté grave, respetable. Se fue. Dos días después supe en la misma casa que Mlle N. L. R. estaba comiendo en lo de Larraeche—. Hice hablar a Teresa con ella proponiéndole mi aprendizaje, meditó, aceptó. Al rato llegó, fuímonos a casa, dí mi primera lección, como todas las que siguieron, en la sala —independiente— sentados en frente. Fui galante, nada más. La acompañé al puerto. En la 2ª lección (Martes, Miércoles y Sábados) no avancé; hice méritos en gentil garçon, no desprovisto de cierta ternura femenina bajo los tonos calientes de mi rudeza barbuda. En la 3ª lección llegamos de pronto a excitarnos bien⁽³⁾.

A propósito no sé de qué pregunta mía sacó la punta de la lengua. Le dije que no me repitiera tal cosa, so pena de volverme loco. Repitió la hazaña y saltó sobre ella, loco de verdad. Se defendió bien. No pasó de esa fugaz tentativa. Al día siguiente vino a las 8 a. m., debiendo hacerlo a las 9. Por ahí entre charla y charla —hablábamos de libros leídos— preguntéle si conocía *El Arte de amar* de Ovidio. Dijo que no, insistí, y di en el sistema típico de seducción, sistema que hasta ahora no me ha fallado.

—No conoce, de veras? Muy lindo. Preconiza 64 maneras de hacer el amor.

—¡Cuántos⁽⁴⁾!

—Sí. Desgraciadamente yo solo conozco 22.

—Veamos.

—Ah, no!

—Por qué?

—Porque no estamos en el caso. Se precisa una circunstancia especial de amante a amante, y nosotros no nos amamos, verdad?

—C'est bien. Nous sommes des amis, seulement.

—Sin embargo, podría hacerle conocer algunos.

—¡Pero si somos amigos apenas!

—No importa. Haremos una farsa, suponiendo que Ud. es mi pretendida.

—Bien, comencez.

—Bueno, empezaremos por el 1º. Acerquémonos un poco más, como corresponde.

(2) Vicente Gozalbo, salteño, idóneo en farmacia, fue el amigo con quien Quiroga, más tarde, se vinculó comercialmente durante algún tiempo al comprar tierras en las Misiones. (Nota 53 de C I H Q. T. II).

(3) Hasta aquí el texto corresponde al publicado en C I H Q. T. II; de aquí en adelante el texto es el que, según se anota en dicha obra, había sido conservado —y reservado— por el de José María Fernández Saldaña.

(4) Se lee: ¡Cuántos!, aunque debería decir: ¡Cuántas!, ya que se relaciona con *maneras*.

—Por consiguiente...

—Y lo de suponerse. Comencé a declararme, hablándole bien de cerca... —luego, es justo? me aproximo más... ¡cómo la quiero!... — Luego la agarro la mano... ah, no!... estamos en lección... bien, luego, subo un poco más... le paso el brazo por la cintura... sigo hablando...

Y tal diciendo tal haciendo. Yo volaba y la dama idem. Durante esa ([...]) lección y las que siguieron hasta la última no llegué a obtener un solo beso, apenas si lograba dárselos, nunca en la boca. Me echaba sobre ella, la rodeaba, ([...]) la cabeza entre las manos, aunque llena de alegría. Con las manos subía hasta las ligas; bella pierna, ay de mí!

Llegó la última lección. Algo me inquietaba: a cuánto me saldrían las lecciones? Por lo menos quince pesos. Y si me permitía mayores vías de hecho, pobre mi galante dinero! No obstante, claro es que lo que deseaba era lo último.

El sábado 26 la esperé hasta la 2 y 1/4; debía venir a la 1. Salí de casa y en la esquina la encontré; iba a casa. Aunque apenado por ello —me haría perder el tranvía al hipódromo— feria ganadera-social, volví con ella. Después de mucho “diga Ud.”... “no, diga Ud.”, me pidió \$ 10.00 por las seis lecciones. Eran en verdad cinco; pero decidí echar al diablo el hipódromo y quedarme con ella. Se entregó absolutamente a mis labios, plena de voluptuosidad.

Ya pronta para irse llegó ([...]) a la puerta y volvió 20 veces. La tenía a mi lado en medio de la sala, rogándole como un loco que se quedara esa tarde para pasear juntos. No quería y al fin se fue. Al rato salí. Me pasé en lo de Cuenca. Después de sabias evoluciones entró a su vez y hablamos. En resultado tomamos el tranvía al 18, solos, tomamos lánguido té en una glorieta, paseamos de la cintura, loqueamos, grande cosa. De tardecita salimos a caminar por los campos. Nos ([...]) sentamos en las piedras, absolutamente entregada; cantaba, la cara apretada contra la mía; después lloró (siempre me tocan histéricas. Carola lloraba también cuando la acariciaba mucho; la rubia de Surkonski⁽⁵⁾ idem en otras circunstancias). Caminamos de nuevo, loqueando. Cantábamos la marsellesa, alegres de amor, nos sentamos. Una de las impresiones más grandes que tengo es la de esa tarde, viéndola morir poco a poco, a lo lejos una china con una toalla que iba a buscar agua al pozo, un peón que salía de los canales, allá abajo una casita blanca con la oscura fronda de sus naranjales, y su cara pegada a la mía, cantando en voz baja, con el brazo derecho sosteniendo su cabeza contra la mía, y la mano izquierda sobre la rodilla doblada. Al fin quiso irse. La tendí de espaldas, forcejeé: imposible, tenía tal decisión ([...]) que comprendí inútil toda lucha. Salimos, contento yo a pesar de todo. La sicología de esto es que se resistió por amor: curioso, eh? Corrida y todo como debe serlo con sus doce años de París, me negó coito en són de suprema ternura, como una casta lo otorga por igual motivo. Al día siguiente volví a pie del hipódromo hasta la quinta de Solari

(5) María Esther Surkonski. Amor juvenil —y con final dramático— de Horacio Quiroga. De él nacieron un cuento: *Una estación de amor*, incluido en *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, “Buenos Aires”, 1917).

—dormió allí—. Pregunté por ella, entré, nos dejaron solos un momento y corrió a echarme los brazos. Esto es de lo más bello. El lunes, antes de tomar el tren, fui a verla, besos y abrazos y estoy aquí. Hoy le escribí. Estoy seguro de interiorizarme en su sexo femenino cuando vuelva, por ([Ene.]) Febrero. Esto es todo, y aunque larga la historia, talvez te entretenga.

Diciembre 16. Después de largos días mucho trabajo— concluyo ésta hoy y te la envío. Estoy bien, sano, lleno de esperanzas etc. Contestas pronto eh? Un abrazo.

Horacio

Las tales manchas del papel son de fotografía. H.S.Q.M.Y.P.

— 2 —

B[uenos] Aires, octubre 14[190]7.

Querido Maitland: Llevé el dibujo del diálogo a Cao y le gustó. Me dijo así: “dígame que *dibuje bien*, y que le publicamos estas cosas porque son una nota nueva en Caras y C[aretas]. El mozo tiene gusto, sus dibujos son de efecto bonito, pero que no se olvide de esto: que dibuje bien. (Parece que hacía referencia al brazo derecho del que habla y a su mano izquierda, y al perdido brazo derecho del que escucha). Dígame que esos golpes de efecto en el codo ([derecho]) del brazo derecho del narrador no ocultan la imperfección del dibujo. Que trabaje fuerte, y la cosa irá bien. Claro es, dígame estas cosas si Ud. tiene suficiente confianza para decirselo⁽⁶⁾”.

Como comprenderás, le aseguré tu buena voluntad, etc. Ahora bien, lo primero que harás tú será gritar indignado ¡pero ahí salen cosas un millón de veces peor dibujadas! Conforme, amigo Maitland, pero no olvidemos que hay mejores jueces que tú y mejores profesores que yo, y sin embargo nos pagan igual que a aquéllos. Por lo que pudiera interesarte un ejemplo más cercano, a mi me han suspendido 2 cuantos de los 18 publicados, y aquéllos eran un poco mejores que la también mayoría de los que salen allí en C. y C. y si no te bastan los axiomas de que al pagar una firma no se paga la actual producción, que puede ser ocasionalmente mala, sino los méritos adquiridos; y que hay que sembrar para recoger; y que hay que saber obedecer para poder mandar; y que para pescar hay que mojarse el culo; —si así y todo no dejas de gritar indignado, poca suerte tendrás en la vida. Todo lo cual dice que debes trabajar, cosa que ya haces y harás por gracia de Dios.

Pasando a más *fácil* tema, te diré que el amor sigue hinchándome el hígado. Hace 15 días, una noche que fui a un “Conservatorio Labardén”

(6) José María Fernández Saldaña fue un excelente dibujante. Muy hermosas ilustraciones suyas fueron publicadas por el *Almanaque artístico del siglo XX*, que editaban y dirigían, en los primeros años de este siglo, Francisco G. Vallarino y Juan Picón Olaondo, contertulios de la famosa *Torre de los Panoramas*, cenáculo literario capitaneado por Julio Herrera y Reissig.

a ver cierto ensayo de drama, hablé a la chica amada de la Escuela Normal⁽⁷⁾, charlé un rato con ella, y al despedirse me dió la mano enguantada. Qué mano ¡ánimo! Me la apreté y no se desprendía nunca su mano, Dios eterno! Fue la cosa tan larga y perseverante, que sus compañeras se dieron cuenta, quedando una de ellas con su mano extendida en espera del juicio final de aquel silencioso, embargado, y profundo apretón. Tal fue éste que el desprender las manos, el guante sonó: ([tal]) ¡tac! Duró 3 o 4 segundos; saca el reloj y date cuenta de lo que es ([...]) un apretón de manos de 4 segundos.

Salí de ahí echando fuego por las narices y con los riñones congestio- nados. ¡Animo! Hacía muy mucho tiempo que no me pasaba eso. Y ahora si te percatas de que con la chica esa nunca había tenido rela ([...]) correspondencia de amor, que nunca estuve seguro de ([que]) si en realidad me quería, te figurarás lo que es una entrega como esa, dejándome en el hueco de la mano doscientos o trescientos polvos gozados de antemano.

Al día siguiente me para en el corredor de la Escuela:

—Perdóneme la indiscreción: no ha recibido un anónimo?

—No, por qué?

—Yo recibí uno. Es una infamia.

—De nosotros?

—Sí.

Al día siguiente le escribo dos líneas diciéndole que deseo hablar con ella para evitar posibles mal entendidos. (He hablado con ella 2 ó tres veces en casa de un amigo común). Me contesta, ([que]) dándome cuenta de que una compañera (presunta autora del anónimo) la ha denunciado esa mañana a la dirección diciendo que teníamos *relaciones*, etc. De paso,

(7) Si la “*chica amada de la Escuela Normal*” se llamaba, efectivamente, Elisa, como escribe Quiroga hacia el final de esta carta, entonces hubo en la vida sentimental del autor de *Anaconda* no una sino dos alumnas de la citada Escuela: una, la mencionada Elisa; otra, Ana María Cirés, con quien casó el 30 de diciembre de 1909, radicándose con ella en Misiones y de quien tuvo dos hijos: Eglé y Darío. (Es espeluznante: Ana María se suicidó en diciembre de 1915; Quiroga, en febrero de 1937; unos años después, se quitaron la vida Eglé y Darío). Es presumible, sin embargo, que Elisa sea en verdad Ana María, y que Quiroga, con deliberada intención y por motivos cualesquiera, haya sustituido el nombre, o que lo haya equivocado, por estar mal informado al respecto. Esta presunción tiene sólidos fundamentos si se relaciona esta carta con otras dirigidas al mismo Fernández Saldaña y que figuran en C I H Q. T. II. Para pensar así hay dos razones fundamentales: 1) En esta carta, Quiroga escribe escuetamente: “.. *hablé a la chica amada de la Escuela Normal*”, denotando así que alude a alguien de quien ya su corresponsal tenía noticias, y, en efecto, en carta de 16/IX/1907, había informado: “*Frecuento a una chica normalista, la sola, la única de que te habido alguna vez*”, y en carta de 1/X/1907, trece días anterior a la que ahora se publica, anota: “*Ando muy mal de primavera: esta se me ha metido en forma de una alumna —la de siempre— por la cual me siento con las mismas ridículas exageraciones sentimentales de hace 8 años*”. Es evidente que la “*chica amada de la Escuela Normal*” es la misma que la aludida en los dos fragmentos citados y no cabe duda que esta es Ana María Cirés, ya que la secuencia de alusiones a ella, en las cartas de C I H Q. T. II, culmina con el anuncio del casamiento (carta de 3/XII/1909). Por consiguiente: Elisa es Ana María. 2) El tono con que se refiere Quiroga en esta carta a la “*chica amada de la Escuela Normal*” es el mismo, por su temperatura sentimental, al empleado en las cartas de C I H Q. T. II cuando se refiere a Ana María.

la denunciante depone que yo la cortejo a ella, que le he escrito, etc. Total 15 días de suspensión de la Escuela a ambas. El lunes han vuelto ambas. Le he enviado antes a Elisa (es el nombre amado) un buen ramo de flores en desagravio. Muy posiblemente antes de 20 días la visitaré. Y tiene una cara y un cuerpo debajo de la cara! La dirección está que vuela conmigo (ridículo tenorio), y yo me acalmo allí para no darles motivo de lidia. Como no es la primera vez que la ([drce]) dirección me mete en danza, bueno es ser grave.

—Vi a la Duse: rana histérica, latracio malayo, esto y mucho más es. Muy en serio: no sirve para nada. Creo, sí, que antes fue un mujer fagoza y sincera; pero desde que el cabro la asesoró, se hundió en la charca. Sus célebres manos son dos tortas de huesos y harina.

Creo te he dicho que mis alumnos no dicen jamás Dátunnunzio⁽⁸⁾ sino Rapagneta. Contesta pronto.

Horacio

II — DE HORACIO QUIROGA A LEOPOLDO LUGONES

S[an]Ignacio, octubre 7[9]12.

Mi querido amigo: Gran alegría con su carta, inesperada a la verdad, o por lo menos tan pronto. Es muy curioso el efecto de una carta como la suya, entre oficios de la gobernación, facturas de un colichero o epístola de tan amigo naranjero de Posadas⁽¹⁾. Sus cartas me hacen un bien enorme, y me acuerdo de cierta frase suya en carta a mi, cuando estaba en Montevideo: “*el hombre se halla en la soledad como el náufrago en el mar: o nadando y a salvo, o muerto*”. Esta era la esencia; y bien que yo nade con vigor, a veces ([hago]) (*tengo que hacer*) la plancha. Para estas ocasiones sus letras son preciosas. En el fondo me procuran un poco de ternura conmigo mismo, recobrando así bríos.

Acabo de pasar unos días perros, con la chica enferma⁽²⁾ no acabo aún de saber de qué, aunque a base de infección gástrica. Hoy parece haberse enderezado. He conocido a mi vez las desazones de esos casos, pues aunque en B. Aires tuvimos a Eglé embromada, no fue tanto, y sobre todo no tuvo casi fiebre. Pero cuando se abaten con 40°4, hurañas, mirando fugazmente de reojo con un endiablado reproche, mala cosa es. En fin, no tengo por qué iniciarlo en eso que Ud. conoce al dedillo. María me contó algo de la dura campaña de Uds. cuando Polo tuvo tifoidea. Es curioso que no se haya tomado aún en novela a la mujer, tan vivamente bizantina en

(8) Gabriel D'Annunzio, aludido despectivamente aquí, era muy admirado por Fernández Saldaña, pero no contaba con la total simpatía de Horacio Quiroga, que lo respetaba como poeta pero lo despreciaba como narrador. Ver nota (51) de C I H Q. T. II.

(1) En 1911, Juan José Lanuse, gobernador de Misiones, nombró a Horacio Quiroga Juez de Paz en San Ignacio.

(2) Eglé, nacida el 29/I/1911. El Polo citado un poco después, es el hijo de Leopoldo Lugones.

en varios procederes de vida —como la suya— y con tal acción de honrada y brutal necesidad cuando es bien solicitada. No recuerdo por lo menos el ([...]) tipo en libro.

Felizmente por aquí tenemos a Gozalbo⁽³⁾, cierto amigo injertado en catalán anarquizante, unque boticario, y por ende lleno de sentido común. Ha adquirido buena práctica médica, y acierta con drogas adorables para los chicos.

Siguiendo esta carta mucho más a la ([aventura]) ventura que la suya, le diré como fui nombrado juez. Por asunto de escrituración a mi nombre de esta chacra, me presenté en Posadas ante el escribano público, quien me conocía algo por firma en C[aras] y C[aretas]. Parece tener un alto concepto de mi escritura, aunque ([...]) evidentemente me ha de englobar con Morales —que es mucho decir— o con cualquier periodista metropolitano. Pero en excelente muchacho que es, me sugirió esta judicatura, para el caso —próximo entonces— de acefalía. Le encomendé el trámite, y un mes después fui llamado a recibir el nombramiento. Resultó que el juez letrado me conocía también por firma, y también el gobernador, un coronel de fortines, que habla lo estricto. Como yo no abuso de los circunloquios, nuestra primera entrevista fue sabrosa.

El hombre quería conocerme antes de nombrarme, y fui con un tarjeta que me había dado el juez letrado. Antes, me habían advertido que no lo mencionara para nada ante el gobernador, pues éste se preciaba de no sufrir imposiciones judiciales para sus nombramientos. El hombre leyó la tarjeta, me miró un poco extrañado, y volvió a preguntarme:

—¿El doctor Tello le dió esta tarjeta?

Como evidentemente era así, confirmé el detalle.

—Bien; déle recuerdos al señor Bialostoki. El puesto es suyo, señor; ¿qué más quiere?

—Nada más— y me fui. Supe entonces que el juez letrado, para no herir la susceptibilidad del gobernador, me había hecho recomendar por un señor Biolostoki, administrador de Apóstoles, cuya era la tarjeta; pero caía de su peso que yo no debía mencionar a la segunda mano. El buen gobernador, contento de mi cándida y huraña honradez, es desde entonces mi protector.

Tengo, en el ejercicio de esta mi *otra* profesión (ya verá por que) muy poco trabajo, fuera del engorroso de las notas mensuales. No he hecho aún un expediente, pues las contadas demandas se van arreglando enseguida. Realmente, si gobernador, juez y fiscal no hubieran dado en considerarme como un bicho raro, aunque precioso, no me hallaría cómodo. El fiscal es hombre cuasi de letras —Macedonio Fernández⁽⁴⁾—, que me inquietó, al conocerlo, con un juicio sobre Rodó:

—Es, todo él, una página de Emerson.

Ya sé, amigo Lugones, que aún en la justicia se hallan cosas raras.

Tengo una idea muy vaga de que Ud. ejerció alguna vez de juez de paz, en el norte o en las colonias. ¿Fue así? No se olvide de decírmelo.

(3) Ver nota (2) de cartas a J. M. Fernández Saldaña.

(4) No deja de ser emocionante esta referencia al entonces totalmente desconocido escritor que, años más tarde, sería proclamado por Jorge Luis Borges como su maestro.

Lo de mi *otra* profesión, proviene de que las gentes se confunden a veces a mi respecto, un tanto por mi habitual vestimenta de obrajero, y algo por la diversidad de mis ejercicios. Por ejemplo, habiendo el Ministerio de Agricultura enviado aquí ([una]) medallas para los mejores plantadores del país, me tocó a mí la de oro. Ya ésto de que un literato pueda dar lecciones de agronomía, o que un chacrero que tiene poblados de injertos sus árboles sea un literato, desconcierta a mis vecinos. Y podrán en conclusión dudar de mis creaciones artísticas; pero de la lozanía de mis frutales, eso no, mil diablos! —Tengo en la chacra— de 50 hectáreas muchos miles de naranjos, de las que Ud. conoce, harenca de los jesuítas. Raleado el monte, podados, etc. podrían dar una buena renta; pero la falta de plata me tiene quieto aún. Y no es que se necesite mucho; este año, sin el viaje a B. Aires que nos costó \$1.700, nos hubiéramos enderezado hasta el naranjal. Pero llegará. Entretanto la fruta va subiendo de valor, y mientras cuando yo llegué las naranjas no hallaban precio este año se ha ofrecido 4 y 5 \$ [el] millar, lo que fuerte [es] para aquí. La Intendencia M[unicipal] de B[uenos] A[ires] se ha convertido ahora en corredora de frutas subtropicales, vendiendo los productores en las ferias francas. Días atrás, una remesa de naranjas de Corrientes obtuvo \$ 20.00 [el] millar. Eche, por echar, la mitad en gastos, y quedarían \$ 10.00 líquidos [el] millar. Mi naranjal, arreglado, podría dar sin exageración agunos millones. Si llego algún día a eso, hago una casa como la gente y lo traigo acá a charlar un rato.

A guisa de curiosidad agrónomo-sicológica, le daré una lista de las plantas que tengo, plantadas por mí.

16 naranjos	3 limoneros
6 mandarinos	1 datilero
4 cidros	4 castaños indígenas
6 parras	2 tunas chumbas
2 cerezos	8 samubús
1 ciruelo	1 burucuyá
16 durazneros	1 paraíso
14 higueras	9 aromas
16 guayabos	16 eucaliptos
2 chirimoyas	140 bananos
3 granados	4 fresnos
63 ananás	24 cocoteros
1 peral	
1 manzano	Además, almácigos o viveros de parras, chirimoyas, higueras, mandarinos, etc.
1 níspero japon	
1 membrillo	

Todo esto alrededor de casa, circundando una especie de meseta donde está mi casa. Los naranjos están todos injertados con mandarino, y algunos con ([...]) éste, cidro y limón, a la vez. Claro es, no todos los frutales producen, ni los forestales tienen aún el desarrollo debido. Quand même, esta meseta que era un páramo de piedra y espartillo, dañosa a los ojos traunseúntes, se ha convertido en 2 años 1/2 que estoy aquí en un oasis, precisando este efecto las palmeras, que plantadas a ras de suelo,

tienen ya 1 y 2 metros de tronco. Un eucalipto tiene 12 metros. Como frente, me dan los naranjos, mandarinos, cidros, parras, cerezos, duraznos, higueras, ananás, nísperos japon, limoneros, castaños, burucuyás y bananos. Lo cierto es que sintiendo en grado máximo los honestos placeres de la agricultura, gratos a los abdicadores de imperios, me explano con Ud. sobre estas ridiculcees. Pero si le gustan confidencias del género, tengo mucho aún que contarle. Después de todo, Ud. haría lo mismo si pudiera, y lo hará seguramente cuando sea viejo. Para entonces, cuando los dos lo seamos, nos precipitaremos alegrías de tiernos viejos que adornan la tierra, después de haber removido un poco, cada cual según sus fuerzas, las emociones humanas. Vaya por la frase, pero el sentimiento es real.

He seguido con interés la actuación sudamericana de Darío que, como sabrá, ha andado en hombre célebre por Pernambuco, Río, Montevideo, y hasta creo que por el Salto! Como Ud. no ignora, yo tengo viejos rencores con Darío, el principal de todos seguramente por haberme engañado, mezclado con el disgusto de mí mismo por haberme dejado engañar conscientemente. Insisto con Ud. en que ([las]) son reducidas las mieles en que liban sus abejas (estilo al caso), y en que fuera de la mitología griega y de algún sentimental juego de emociones, el hombre no sabe ya de donde sacar poesía. Ciertamente —para entre nos— Ud. lo sabe como yo— y mejor que yo, desde luego. Me exaspera después el bombo al mejor poeta de América, tocado por cualquier Puga o García Velloso. ¡Sabe Dios si estos tucertos aprecian lo bueno que tiene Darío! Rubén no tiene culpa, es posible; pero fomenta la culpa con su abominable falta de carácter. La altivez intelectual de Darío —que la tiene, pues no se haría lo que él hizo contra viento y marea, sin aquélla— me resulta semejante a la virginidad de una vestal que la tuviera aún por no haberse dejado introducir el miembro, real y evidentemente. Y al lado de esto, su falta de altivez en todo lo demás. Ud. dijo, refiriéndose a *El amor turbio*⁽⁵⁾, que el carácter es condición prima del escritor. Tan cierto es, que aún para atreverse a dilucidar un simple color del crepúsculo, o tocar la palabra justa, se necesita lo que no tiene Darío. La procura de la palabra se parece a una mordida, y el Rubén no tiene golpe decidido y seco de mandíbula.

Ahora bien, el otro día tuve un brusco enternecimiento con él, muy lindo, al ver en C[aras] C[aretas] una fotografía de tal cual certamen ([...]) creo, de un ateneo hispano americano), en que Darío figuraba sentado al lado de Garro y otro similar. La cara de Darío, caída, torcida, ceñuda, era la de un Cristo. Y me conmoví al verlo con esa chusma inmundada, crucificado entre dos Garros, a él, un poeta, un compañero, teniendo ([...]) que estar clavado en su silla, lamentablemente degradado hasta el punto de que un Garro lo respetaba!

(5) Horacio Quiroga. *Historia de un amor turbio / Los perseguidos*. (Buenos Aires, Arnoldo Moen y Hermano, Editores, 1908).

Desde entonces me he reconciliado lo bastante con él para perdonarle muchas cosas.

Prosigo esta epístola después de 20 días de suspensión. En el interregno la chica empeoró otra vez, para sanar del todo en seguida. Dejo para otra, larga charla sobre nuestros hermanos los rojos. Leo con buen interés sus anarquías epistolares en *La Nación*, siendo menester que en este diario le estimen a Ud. mucho —crean mucho en su nombre— para permitirle tales cosas en sus columnas. Le adelanto a Ud. que sus artículos dan una sensación de cosa griega muy notable. Acaso por la serenidad de intelecto pervertido y alma buena que planea allí. No me entienda mal, y concluyo.

Deme alguna impresión de Londres, que espero habrá sido afable con Ud. y familia. Me gusta Polo pugilista, y cuando vuelvan Uds., y don Polo se largue a visitarme un día, le mostraré como se maneja un machete, con lo que adquirirá muñeca dura.

Téngame al corriente de sus trabajos. Vivo tan perramente aislado en eso, que en lo que va del año no he leído una novela ni sé lo que pasa en B[uenos] A[ires] fuera de la bibliografía de *La Nación*.

Muchos afectos, pues a su mujer y cachorrón, y el mismo abrazo de cariño de siempre.

H. Quiroga

III — DE EUSTASIO RIVERA A HORACIO QUIROGA

Nueva York, octubre 6 de 1928.

Señor don Horacio Quiroga.

Buenos Aires.

Mi estimado amigo y admirado colega: Hace algunas semanas que recibí su atenta carta de 12 de agosto, y había demorado la respuesta por el deseo de enviarle la fotografía que me pide. Aun no me la han entregado, pero gustoso se la ofrezco para muy pronto.

Su carta me deja atónito ante el incumplimiento del servicio de correos, pues yo, desde Bogotá, apenas recibí sus libros, me apresuré a avisarle recibo de ellos y correspondí su galantería con los cuatro tomos de la obra poética de Don Rafael Pombo, que hice empastar expresamente, por tratarse de un obsequio a usted y de la obra del más grande escritor en verso que ha tenido Colombia, muerto hace ya una década. Ya procuraré repetirle ese envío, porque vale la pena. En esa carta le daba también las gracias a Darío por haberme enviado uno de los libros de usted, lo que ratifico ahora con igual agradecimiento. Espero que él esté recibiendo la ofrecida revista *ADVENTURE*, editada por The Butterick Publishing Company, pues yo lo suscribí desde hace algún tiempo hasta al número de marzo de 1930, según recibo que de los editores de la misma revista tengo en mi poder. Por cualquier demora puede Darío hacer sus reclamos directamente. La dirección de ellos es Butterick Building, New York.

Me encanta la noticia de que a Eglé le haya gustado el libro que le remití, que será seguido por algunos otros que crea pueden agradarle. Hágame el favor de decirle que si alguna de las muy lindas revistas que aquí se editan le interesa, no deje de avisármelo, pues se la enviaré también con mucho gusto. A usted lo voy a suscribir a *The American Museum Journal*, que publica cosas muy interesantes.

Un párrafo especial merece la referencia a la noticia de que su corazón no está solo ("desde un año atrás"). Ya imaginaba yo que su grande espíritu debía ejercer una decisiva influencia sobre las mujeres. Presente a la que ha sabido comprenderlo mi más cordial saludo y reciba con ella alternos parabienes⁽¹⁾.

Pasando a asuntos de otro orden, siento no haberme podido entender con Glusberg, amigo tan apreciable y caballeroso. Pero he aquí que LA VORAGINE va a salir editada en español por la Editorial ANDES, empresa a la cual estoy ligado ya. Ella se propone difundir desde aquí las obras salientes de escritores suramericanos, como verá usted en el folleto que le envío, publicado con ocasión de mi novela. Me placería que ella pudiera editar algún libro de usted, o por lo menos, imprimírselo. El tipo de edición será poco más o menos el mismo de mi obra, la cual tendrá usted a la vista en el mes entrante.

Solo por temor de que llegara tarde, no le pedí a usted el prólogo que me ofrece para la posible edición argentina. Con cuánto orgullo lo hubiera visto en la yanqui. Usted sabe que sus palabras son de oro para mí. Afortunadamente en el folleto anunciativo van los párrafos del elevado concepto que me remitió en carta a Bogotá, en compañía de otros, como el de Blasco Ibáñez. El libro los llevará como apéndice, porque son su mejor laurel. Esto dejando en firme el deseo de ver en *La Nación* el comentario que me ofrece, que tendrá inmenso valor⁽²⁾.

(1) Alude, sin duda, a María Elena Bravo, segunda esposa de Horacio Quiroga. Casó con ella el 16/VII/1927. Era mucho menor que él. Amiga de su hija Eglé, andaría por los veinte años y Quiroga, nacido el 31/XII/1878, rozaba ya los cincuenta.

(2) El artículo de Horacio Quiroga apareció poco después de morir José Eustasio Rivera. Este murió a fines de 1928, y el artículo de Quiroga, titulado *Un poeta de la selva: José Eustasio Rivera*, fue publicado el 1/I/1929 por *La Nación*. En su trabajo, el autor de *Anaconda* enjuicia elogiosamente al autor de *La vorágine*, y en los párrafos iniciales, da algunos datos sobre la amistad de ambos. Conviene transcribir esos párrafos, que, en cierto modo, completan la carta que ahora se publica:

"Hace año y medio nos llegó a casa desde Colombia un libro del cual tenía yo alguna vaga noticia por las notas bibliográficas pellizcadas aquí y allá sobre el tomo en cuestión. Acompañaba a la novela —pues de ello se trataba— una carta muy cariñosa, que contesté en igual tono dado el evidente desinterés, la lealtad y la recta estimación que campeaban en aquella.

Cambié con el autor algunas cartas más. La simpatía del escritor no alcanzaba exclusivamente al colega distante. En casa se recibieron folletos del Museo de Historia Natural de Estados Unidos (el autor se hallaba entonces en aquel país), suscripción a no sé cuantos años a "magazines" de viajes y aventuras y últimamente una primicia literaria: El puente de san Luis Rey, que constituía en esos momentos un éxito de librería.

El nombre de este escritor era tan familiar en nuestra casa que la

La traducción al inglés se hace bajo mi dirección y va muy lenta. Le había dicho yo que se está traduciendo al alemán y que un señor Egon Ostry me pide permiso para verterla al checoeslovaco? El ex-ministro de Francia en Colombia, señor Clavery, está interesado en que la deje traducir al francés por el escritor Paul Gruyer, y del Brasil, Italia, Rusia y Noruega tengo similares propuestas. Pero de todo esto, lo único positivo hasta ahora es la traducción al inglés y ya tengo más de la mitad en mis manos.

Hasta otra carta, mi querido amigo. Reciba con su señora, con Eglé y Darío el saludo muy atento de su invariable,

José Eustasio Rivera

114. W. 73 rd St.

IV — DE FRANCIS DE MIOMANDRE A HORACIO QUIROGA

Formentor.

Pollensa (Balcares) España.

13 juin 1935.

Mon cher ami:

Je ne vous ai pas oublié, croyez le bien. Mais une assez longue crise d'épuisement, suivie d'une modification totale de mon existence m'ont tenu pendant plus d'une année entière dans l'impossibilité de faire le moindre travail.

J'ai trouvé "mes" Missions. Je suis venu m'installer à Majorque (à l'adresse ci-dessus) afin de trouver un peu de calme pour mes nerfs usés par trente ans de Paris, un peu de repos et le loisir de travailler.

Mon déménagement a été quelque chose dont vous ne pouvez vous faire idée. Malgré toutes mes précautions, il s'est perdu le volume de vous qui contient: *El regreso de Anaconda*. (Sauf erreur, j'ai idée que c'est *El Salvaje*⁽¹⁾, mais je n'en suis pas sûr). Voulez-vous avoir la bonté de m'envoyer (au plus tôt), un exemplaire de ce livre? de façon à ce que je ne

perspectiva de conocerlo un día, en un siempre retardado viaje al trópico, formaba parte de nuestro sentimiento de familia.

Esto era ayer. Hoy, tras un brusco telegrama de la prensa que anunciaba su repentina enfermedad, un despacho de Nueva York nos informa de la muerte de José Eustasio Rivera, autor de *La vorágine*.

De él se trataba, en efecto. No es comprensible una amistad como la nuestra, creada por breves cartas, con tanta agua y tierra de por medio, sin un lazo, sin un foco bastante cálido y poderoso para unirnos en un solo afecto a través de la tierra y el agua que nos separaban. Este foco alimentábanlo: en él, una leal estimación confirmada desde la primera línea de su carta inicial; en mí, una admiración sin límites por el extraordinario poeta de *La vorágine*".

(1) Horacio Quiroga. *El salvaje* (Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Editorial Limitada "Buenos Aires", 1920). *El regreso de Anaconda* no está en *El salvaje* sino en *Los desterrados* (Buenos Aires, Babel, 1926). Es el cuento inaugural, publicado bajo el sub-título *El ambiente*. Los demás cuentos figuran bajo el rótulo *Los tipos*.

perde pas une minute. Dans l'intervalle, j'aurai achevé de traduire les autres contes (ceux qui se trouvent dans *El desierto*⁽²⁾, *Anaconda*⁽³⁾ et les *Cuentos de locura*⁽⁴⁾ etc.).

Je vous supplie de m'excuser de vous importuner ainsi, mais ce n'est pas de ma faute si j'ai perdu ce volume et ici, dans le fin fond de cette île, il m'est aussi impossible de commander un ouvrage édité à Buenos Aires que si j'étais sur un rocher au milieu du Pacifique.

Ma traduction achevée, je rentrerai à Paris (vers la fin d'octobre) et la porterai à mon éditeur. Je pense que vous en serez content. J'ai fait de grands progrès dans mon métier de traducteur...

Que devenez-vous, cher et grand ami? Donnez-moi un peu de vos nouvelles. Et croyez-moi toujours votre fidèle admirateur et votre très affectueusement dévoué.

Francis de Miomandre

P. S. Mon adresse ici est définitive. Mes séjours à Paris auront lieu à l'hôtel...

(2) Horacio Quiroga. *El desierto* (Buenos Aires, Editorial Babel, 1924).

(3) Horacio Quiroga. *Anaconda* (Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1921).

(4) Horacio Quiroga. *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (Buenos Aires, Sociedad Cooperativa Editorial Limitada "Buenos Aires", 1917).

Dionisio Trillo Pays: Recuerdos de un amigo

por

DOMINGO LUIS BORDOLI

Como homenaje de la Biblioteca Nacional a quien fue su Director, se publican las siguientes páginas escritas especialmente para esta revista. Su autor, amigo de muchos años de Dionisio Trillo Pays, da, en ellas, una imagen del hombre y del amigo. Una imagen que surge de esa amistad y del haber compartido, también durante años, distintas empresas literarias, como lo fue, por ejemplo, la publicación de la revista *Asir*. Quizás convenga precisar algunos datos sobre el Dionisio Trillo Pays escritor. Publicó, además de lo que queda disperso en publicaciones periódicas, dos libros de cuentos (*Horizonte humano*, 1937, y *Zarzas*, 1944) y tres novelas (*Pompeyo Amargo*, 1942, *Estas hojas no caen en otoño*, 1946 y *Nicodemo*, 1970).

"Zola quiso ser el poeta de París. Yo quiero ser el poeta de Montevideo" — me confesó Dionisio Trillo Pays, hace ya muchos años y en un solitario cafecito de la ciudad de Treinta y Tres. Esa ambición, en efecto, movía la pluma del escritor cuando escribía sus cuentos y novelas. Casi todas sus páginas tienen un escenario común: Montevideo, y en casi todas ellas es intención sustancial realizar la disección de las clases medias montevidéanas, haciéndolo, conviene subrayarlo, mediante un adentramiento en sus dramas de conciencia, en sus angustias existenciales, e, incluso, en sus problemas éticos. Su cualidad saliente como narrador es la visión honda y seria del ser humano, y aunque sus páginas se tiñen a veces de pesimismo no ocultan, tampoco, que nacen de un pecho generoso y en su último fondo esperanzado. No está demás recordar que un amigo definió al autor como *"un pesimista frustrado"*. Quizás su narrativa peque de un exceso de espíritu analítico, que si bien le comunica densidad demora también el ritmo narrativo. Pero es indudable, asimismo, que supo ver en hondura a sus personajes y logró que ellos perduren en la memoria del lector.

A. S. V.

Para quien ha sufrido un mes antes la primer gran desgracia familiar, y es tímido muchacho del Interior, y no conoce Montevideo, y ha escrito su primera inválida narración, y tiene 20 años, y se encuentra con un hombre como Trillo —de 30, entonces— experimenta, no en aquel año 40, pero sí uno o dos después, la sensación de haber hallado la amistad más excelente.

¿Qué podría en dichas circunstancias ser más favorable?: ¿—encontrarse con un gran escritor, con un mal escritor, con un escritor fracasado

o con un mediano escritor? En los tres primeros casos, no es nada difícil que la relación concluya en desentendimientos definitivos. En el cuarto caso, puede surgir la amistad más sincera. Y Trillo, ya desde aquel entonces, se consideraba un mediano escritor. Era ésta una convicción muy lúcida y no mera coquetería. Y aceptar esta convicción, sin amargura, no sólo es muy difícil sino proeza rara de la vida moral en un hombre de letras. Aceptarla, y trabajar con ahinco, con esperanza, sin envidias, sabiéndose desprovisto de los dones más estimables, pero consciente de los frutos siempre decorosos que pueden obtenerse mediante la vocación, la observación y el estudio.

Y él lo explicaba, entonces, muy bien. Hay en todas las Literaturas —nos decía— escritores de primera magnitud, pero en un plano más bajo hay escritores que cumplen una función muy digna, y son los más: son los que crean el ambiente cultural de un país, un cierto nivel medio de la expectativa y del gusto, sin el cual no es posible llegar a sentir verdaderamente la obra de los más grandes. Creo que puedo incluirme en este caso, pero aquí en el país no se alienta a escritores de mi tipo. La gente se cree genio o, de lo contrario, prefiere no creer en nada ni en nadie. Y de aquí que la vanidad y la envidia no dejen sitio a ninguna otra posición. Buscar la medida de sí mismo, la dura sensatez. Y ejemplarmente citaba a Rodó, por quien él había salvado su vida —tuvo tentaciones de suicidio— y su ideal de arte.

Dirigía entonces Trillo la página literaria del semanario *Marcha*, y con toda justicia rechazó la publicidad de nuestras primeras producciones. Estaba dirigida con el más generoso espíritu.

Tratando de empujar un trámite jubilatorio que, pese a esa intentona, no disimulaba nada en retroceder; yendo de una sección que no era a otra que lo era menos; pisos bajando y subiendo tan inútilmente como un ascensor o como muchos de los que van en él; en este incomparable Edén del “vivivismo” que es la Caja de Jubilaciones, “*de ojos en el suelo*”, como diría Homero, dí sobre un mostrador desde el que me encontré nada menos que con Trillo, que, de inmediato, me reconoció desde su escritorio y me hizo entrar. Era jefe de yo no sé qué repartición. Montaba unos lentes que, muy a favor, lo realzaban en el puesto. Pero, sin preámbulos, desahogó de inmediato una melancolía increíble, con no menos de 15 a 20 años de incubación. Sacó del escritorio un libro suyo, *Zarzas*, y escribió breve dedicatoria. Empezó a charlar largamente de Literatura como si estuviésemos en algún balneario o bar. Sin ninguna prisa fue delineando los perfiles de una tumba: la opinión nacional. *Zarzas* apareció y desapareció dentro de ella. Y para peor: el libro había visto la luz en una temporada psicológica que Trillo llamó siempre: “*la seca*”. Este era el tiempo de su esterilidad creadora, abravada por la sospecha que pudiera ser definitiva. Nunca un estímulo fue más necesario. No recibió ninguno. Por lo menos, ninguno que valiera algo la pena.

Cuando anteriormente había publicado *Pompeyo Amargo*, que fue su primer gran esfuerzo nunca olvidado, también los comentarios críticos fueron mínimos. Sólo recordaba una tarjeta de recibo y felicitación del

Dr. Couture, muy cortés y estimulante como todas las suyas. Lo mejor, en este sentido, le vino de una provincia argentina cuyo nombre no recuerdo. Era un comentario —según me dijo— de gran probidad y justeza, escrito en los términos que él deseaba.

Vayamos ahora a sus amigos. Aunque Trillo fue siempre de inclinación solitaria, su sociabilidad era muy presta, muy fina; sabía sinceramente escuchar y estimular al interlocutor con resonancias adecuadas al entusiasmo de este último, en intercambio de experiencias o de ideas. Esta cultura en la cordialidad era retribuida del mismo modo. Pero, por supuesto, él no se engañaba. —“*Son elogios de amigo*”— decía secamente. Ahora, lo que puede parecer extraño era su alegría cuando una persona humilde —cuanto más humilde, mejor —se conmovía ante alguno de sus escritos: Un viejo músico negro, enfermo en un hospital, soltando lágrimas ante “*Pompeyo Amargo*; un camionero y su hijo; un empleado ex-compañero de una empresa de pompas fúnebres; y algo que recuerdo más vagamente: una modista. Trillo hubiera gozado inmensamente de haber logrado la popularidad, aun la más discutible o la que se llama más fácil. Recuerdos de Balzac, sin duda, del que tanto gustaba, y al que tanto leyera su madre. Le parecían absurdas, por ejemplo, las actitudes de un Pedro Antonio de Alarcón o de Somerset Maugham, que posponían sus inmensos éxitos de venta al mendrugo que pudiera arrojarle uno cualquiera de la llamada “*alta crítica*”. Y se preguntaba: “¿*Cómo escritores que tienen tan fabuloso público, pueden menospreciarlo así?*”

Por las características de su ser y no sabemos si, acaso, por su necesidad de observación, tuvo y mantuvo numerosos amigos: los de su infancia; los de su adolescencia en el Seminario —barra excepcionalmente fiel—; los de la Caja; los de café —sobre todo en su tan querido y hoy desaparecido *Sportman* de 18 y Ejido; y finalmente los de *El Mirador Rosado*; y los del grupo *Asir*, en 1949.

Un aspecto de Trillo no fácil de percibir por estar poco en sus escritos pero bastante en su vida, fue su tendencia a mezclar humorismo y melancolía. Verse a cada instante como un “neura” fue su convicción habitual. Su misma fisonomía pálida, de grandes ojos “proustianos” que se miraban hacia dentro, le daban ese aire grave, cipresco, antiguo. Pero conversando con él era dable observar que, de cuando en cuando esos ojos grandes y graves empezaban a chispear, maliciosos, sonrientes, mucho antes que él expresara su pensamiento. Espontánea era su seriedad; espontánea también esta sonrisa de los ojos más que de los labios. Hacía surgir lo cómico y lo irónico siempre por contraste. “Embalábase” en sus proyectos, sueños, esperanzas de obras futuras y mirajes nacionales o rioplatenses. “*Es que, viejo, soy un fenómeno*” —decía con irónica convicción, para preparar el efecto inmediato que procuraba más sincero, cambiando de fisonomía, pasando de lo alegre a lo triste, haciendo lontananza con los ojos, y diciendo, mientras los bajaba hacia la vereda: “*Pero que... qué... si soy... si soy la no... bre sombra de un más pobre ayer*”. Y se afirmaba en el segundo “pobre” con un enfatismo ficticio que la risotada de sus amigos ovacionaba.

Esta otra anécdota merece ser contada. Ocurrió en su despacho de la Biblioteca Nacional. Nos la narró el sub-director de la misma, el malogrado y querido Nicolás Fusco Sansone. Estaba sentado Trillo en su sillón de Director. Varios amigos le instaban a publicar su tan postergado *Nicodemo*, más aun teniendo en cuenta que habían pasado cuatro lustros sin que Trillo publicase libros. En ese entonces, 1962, el año estaba sacudido por la expectativa de las Elecciones Nacionales. Trillo se había embarcado con ardor en política, actividad nueva para él, aunque fue siempre buen teórico de la misma. Pero en ese instante nadie pensaba en ella sino en Letras —¿“*Ud. tiene que publicar Trillo, tiene que publicar*”— argumentaba un amigo; y acto inmediato un segundo, y un tercero. Trillo, de lentas, siempre sentado, la vista baja hacia los papeles de su escritorio, burlonamente, dejaba hablar, dejaba hablar. Cuando más o menos se terminaron las exhortaciones, con una sonrisa desengañada, de ésas que tantas veces le conocimos, no levantando todavía los ojos, empezó a decir: “*Pero qué cosa... y yo que me creía comprendido por los amigos... y... veo que son los que me entienden menos.. Yo no sé como Uds. no se dan cuenta que yo no soy un literato... —y alzando su vista que chispeaba, y con fingido desconcierto ante la supuesta incomprensión, exclamó categórico: “Pero Uds. no se dan cuenta, Uds. no se dan cuenta que yo he nacido para ser un hombre de gobierno”. Bueno; después de eso... el respeto al Director y al solemne despacho no tuvo ninguna manera de subsistir. Si los amigos íntimos reían hasta mostrar la “campanilla”, los que no lo eran tanto, se precipitaban hacia el pasillo tapándose con las manos “chijetazos” de risa.*

Tuvo, desde niño, insobornable vocación de escritor (*Asir* N° 39). Nos ha mostrado baúles de manuscritos, y creemos todavía escuchar sus carcajadas al leernos una novela suya escrita a los ocho años. Fue incansable lector. Cuando me reprochaba: —“*Vos no salís de los clásicos*”, dijo cierta vez en el *Nuevo Sportman*: “*Yo los he leído también, pero ¿qué querés?*— y procurando un efecto de humor, agregó: “*No salen de pensiles... y de esas cosas*”. Como solía escribir en estilo torturadamente elíptico, le dijimos: “*Dionisio, vos tenés problemas con la gramática*”. —Si toda la cosa estuviera ahí...— comentó. Su vocación más firme fue la de novelista, pero había también en Trillo un sociólogo y un historiador. De la actual y en boga narrativa urbana fue un inadvertido precursor. En esta soledad literaria mantuvo su admirable dignidad moral estimulando a los escritores jóvenes.

En sus últimos meses desapareció su humor y empezó a ser devorado por la melancolía. Si se nos preguntara: ¿de qué murió? nosotros no vacilaríamos en responder: murió de tristeza. Pero no de la suya, únicamente. Murió de la tristeza que produce el país en almas como la suya, después de haber empleado todo su esfuerzo con irreprochable honestidad. Para él, que conocía tanto nuestra Historia, y sobre todo tantas pequeñísimas “historias”, bajo la guirnalda de los trepadores triunfales y colgantes como glicinas, tiene que haber sido tortura apenas soportable la comprobación profunda de aquel viejo: ¿qué vale ser bueno?

En su último reducto de *El Mirador Rosado* halló, como amigos, a esos seres que él, quizá, habría deseado como sus lectores. Trillo bebía, no sentado, sino siempre de pie junto al mostrador. La más variada gente se le aproximaba. Cada uno traía su noticia, su oficio, su problema, su negocio. Dionisio nunca dirigía los temas, pero los animaba, tanto al expresar un emotivo comentario como al calcularles su complejidad posible. Era en esto de una calidad y cortesía que la gente se liberaba conversando con él.

Cuando creyó necesario hablar de sí mismo buscó siempre a un viejo amigo. No creo que la muerte le haya sorprendido mucho, desde que vivió día por día pensando en ella. Tras el deceso del común y grande amigo Lauro Ayestarán, en tanto que intercambiábamos mutuas sorpresa y pena, nos dijo en un bar: "*Que lo tironeó* (fue otra la expresión) ... *están picando cada vez más cerca*".

Dionisio fue una vocación; pero diríamos que vivió siempre en el nudo de esa vocación. Cosa más frecuente de lo que parece aunque mucho, por miedo, se miente al respecto. Todos, hipócritamente, deseamos presentar seguridad, aun en el conflicto. Dionisio nunca se preocupó de ser seguro, y mucho menos de hacérselo creer a nadie. Y cosa rara... no dió jamás el aire de un hombre atribulado. Creo que para él, se le imponían como verdades naturales que el ser y el no ser, el equivocarse en lo cierto, el acertar errando, y cosas por el estilo, definían al hombre. Y no fue de aquéllos que gustan de la paradoja.

Era metafísico, quizá porque ¡gracias a Dios! no leyó nunca un libro de Metafísica. El fue metafísico, sabiendo de antemano, que la Metafísica no se discute; se vive. Le gustaban los enigmas, pero siempre en caso de que brotaran de situaciones humanas. Interpretar; ahí estaba todo; pero había que esperar los hechos, y no inventarlos. De aquí nació el novelista. No extraña entonces que no tuviera mucha obsesión por la corteza —el estilo, la forma— un espíritu que siempre estuvo prendido en el nudo; ya que como dijimos recién: Dionisio nunca se preocupó de estar seguro, y mucho menos de hacérselo creer a nadie.

Ahora que ya escritas estas frases, las repaso, me he dado cuenta que no contienen como desearía, lo que en mí sobrevive como lo esencial de Trillo. Ambos habíamos conocido amigos entrañables como, por ejemplo, Líber Falco.

Pero Líber era más misterioso, ya porque lo reducía todo a una simplicidad desconcertante; ya por sus limitados saber y curiosidad que lo marginaba en las conversaciones, manteniéndose en ellas como auditor. Al mismo tiempo tenía más fe —calladísima fe— en los pocos poemas que elaboraba.

Frente a él Dionisio aparecía como más culto y más indagador, pero también más complicado e inseguro. Ambos se aceptaron tales como fueron. Líber representaba lo solitario; Dionisio, lo sociable. A Líber le acosaba el desamparo; a Dionisio, el conflicto. No es por supuesto una falla,

que ninguno de los dos haya podido superar su obstáculo. Resta solamente decir que Dionisio, pese a su "neura", a sus rabietas, a pasajeros aislamientos, a esos feroces nihilismos con que iniciaba sus charlas y que dejaban, a poco, paso al entusiasmo, fue el índice mayor de *sociabilidad* que conoció el grupo de *Asir*. Era la amplitud de su criterio que le permitía seguir a cada autor en su intención; eran sus vastísimas lecturas determinando antecedentes, parangones, parentescos; era su antiguo saber acerca de la problemática histórica y cultural del país; pero, sobre todo, eran sus estímulos. Estímulos sensatos que iban más allá de lo ocasional, que él no olvidaba y repetía, y que supieron sostener y orientar tanto entusiasmo primero. Sin línea divisoria entre los mundos de las Letras y de la amistad, la persona de Trillo congregaba patriarcalmente al grupo comunicándole un cordial brío o fuego. Líber y Dionisio eran conocidos como los dos "Viejos" de *Asir*.

El Niño del Huerto

por

CARLOS SABAT ERCASTY

Cuando aún Nicolás Fusco Sansone era un adolescente que estudiaba su carrera magisterial en el Instituto Normal de Varones, tuve la feliz oportunidad de conocerlo y tratarlo, y recuerdo ahora la emoción que me producían su optimismo y su entusiasta juventud. En una de nuestras charlas me relató, con el rico colorido que él utilizaba ya entonces, su muy eglógica niñez, tan saludable y resplandeciente. Fue por esos días que con los recuerdos de su poetizada narración, escribí este poema, titulado *El niño del huerto*, el que en realidad, es todo de él.

*Todo este huerto diáfano es para el niño rubio
de las frescas mejillas florales y frutales.
La gracia de los árboles para su alma de armiño,
para su boca, el agua fiel de los manantiales.*

*¡Cómo ha crecido libre su desnudez lozana,
libre como los pájaros y cual la mariposa!
¡Cuánto sol en su carne de cereza y manzana!
¡Cuánta luz, cuántos pétalos en su sangre de rosa!*

*Su infancia rústica la amamantó una chiva
con leche que antes era hierba del campo y fruta.
De las ubres silvestres guarda la miel esquiva,
y hay mucho de la cabra para sus pies sin ruta.*

*Sin más amor que el vivo amor de las corrientes,
y sin más amistades que la vaca y el toro,
su cuerpo puro baña en la luz y en las fuentes,
y sus dientes salvajes muerden las uvas de oro.*

*Y el agua está en el limpio cristal de su mirada
y en el júbilo virgen de su frente celeste,
y la vaca y el toro en la norma sagrada
que sin saberlo rige toda su vida agreste.*

*¡Cómo trepa al naranjo, al peral y al manzano!
Se licúa en su lengua la fruta en dulces vinos.
La vasta plenitud madura del verano
humedece sus labios de licores divinos.*

*Y él comprende y él sabe, de absorber en el huerto
todo el amor del campo, todo el amor del día,
que es libre su ufanía como el vuelo del ave,
y que el huerto florece sólo por su ufanía.*

*Día de las vendimias. Los racimos bermejos
desbordan de los anchos canastos y las cubas,
vibran las breves frutas sus purpúreos reflejos,
y densas y sensuales se entrebesan las uvas.*

*¡Ah, la boca del niño, roja en copiosas mieles,
y sus labios golosos por el licor dorado,
y su lengua embebida del zumo de Cibeles,
y su sangre aromática del fruto sazonado!*

*El agua de la lluvia que la raíz absorbe,
el jugo de la tierra que embriaga los panales,
la luz, la inmensa luz, que irradia y baña al orbe,
y hasta el aire que roza los rocíos pradiales...*

*todo es carne del niño vendimiador. Su cesta,
desbordante de frescos racimos, atesora
sangre para la vida, llamas para su fiesta,
y un júbilo de pájaros para esperar la aurora.*

*¡Ah, las uvas doradas y las uvas morenas,
cofres de sol que aguardan la presión de las bocas
por destilar los vinos rubios de sus colmenas
y hacer danzar las vidas unánimes y locas!*

*¡Noche de las vendimias! El niño se ha dormido
en su lecho de pámpanos, verde su viva almohada.
Su carne de racimo tiene un temblor de nido,
y su alma es como un ave en su frente anidada...*

*Ahora la aurora llega y el ave se levanta,
y el niño abre los ojos ufanos y despierta,
y el ave de su espíritu sobre las uvas canta
y se embriaga de risas y de flores la huerta.*

*¡Ah, la sangre de savia y la carne de fruta,
y la madre cabrita que lo crió en sus mieles,
y ese instinto cabrió para sus pies sin ruta...!
¡En el niño está toda la gracia de Cibeles!*

Poemas inéditos de Nicolás Fusco Sansone

En los últimos años de su vida, Nicolás Fusco Sansone, sobre quien la REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL publicó, en su número 4, un extenso ensayo de Ildefonso Pedraza Valdés, preparaba, morosa y fervorosamente, un libro de poemas, proyectado con el título *Sin saltar la propia sombra*. Los poemas que ahora se publican, rescatados, por la viuda del poeta, señora María Esther Méndez de Fusco, de entre los manuscritos inéditos del mismo, estaban todos destinados a integrar el libro mencionado. El orden en que ahora se publican no fue establecido por el autor. Se han ordenado cronológicamente según la fecha que figuran en algunos de los originales, ubicándose al final los que no estaban datados. Estos poemas revelan ese expandido amor al mundo que constituye como el corazón de su poesía. Revelan, asimismo, ese claro amor a la naturaleza que fue himno jubiloso en *Las trompetas de las voces alegres* (1925) y que se mantiene en sus libros posteriores (*Preguntas a las cabezas sin reposo*, 1930, *Los caminos del día*, 1933, *Presencia de canción*, 1941, *No toda la noche es de la luna*, 1952) aunque, como es natural, con mayor maduración interior y sin el desborde juvenil de su libro inicial. Esta sabia maduración de sus mundos interiores, que se traduce en una igualmente sabia contención poética, es ostensible, también, en estos poemas de su total madurez.

A. S. V.

EL PAJARO DE LA MAÑANA

*Lo vi llegar
en un sereno vuelo solitario
en la calma del aire otoñal.*

*En la rama más alta y fina
del árbol robusto de años
detuvo su vuelo*

*y dio su canto
de alegría celeste,
el pájaro de la mañana.*

*Abajo pasaban los hombres
sin oídos para el canto
y con las miradas pegadas al duro suelo.*

*El pájaro de la mañana
señaló una pausa en el vuelo
y en la rama más alta y fina
dio su canto de alegría celeste.*

*Después,
otra vez las alas
continuaron la lírica faena
entre el cielo y la tierra.*

Mayo 16-1953

DEL SUEÑO VIENE LA MIRADA...

*Del sueño viene la mirada
y se encuentra con el día.*

*No ve la sombra ya pasada
en la presente forma dibujada.*

*Retorna la mirada que naufragó
en la luz que presentía
hacia mares permanentes
que rozan en silencio
imágenes de sueños y viglias.*

*Así se une la mirada
de la noche con el día.*

Mayo 17-1953

VELA EN EL MAR

*Entre juegos de vientos
y caricias de aguas
seguro rumbo sostenido
lleva la vela en el mar.*

*Todo vago temor fue vencido;
todo oscuro presentimiento rechazado;
y la victoria ágil y alegre
—fruto celeste en el corazón albergado—
apareció en el horizonte marino
serenamente dibujado
en el rumbo de una vela en el mar.*

*¡Oh, victoria del corazón conñado
entre juegos de vientos
y caricias de aguas!
¡Oh, seguro rumbo sostenido
de la vela en el mar
cercana y lejana
de una a otra orilla!*

Mayo 17-1953

DESNUDECES

*Desnudo el mar.
Desnudo el horizonte.
Desnudo el pájaro en su vuelo.
Desnudas las voces.
Desnudas las manos.*

*¡Oh, retorno al nacimiento
tan limpio en la gracia desnuda
ajena al más fino velo!*

*Y puede ser posible
otra vez
la última, definitiva desnudez
en la muerte.*

*¡Oh, desnudeces que nacimiento
y muerte encierra
hacia la auténtica suerte
tocada en carne y huesos
en la tierra
¡tan sembrada de soles
y de lunas!*

*Y en el viaje
¡oh, desnudez de la vela en el mar!*

Junio 26-1953

ROSAL DE PERDIDAS ROSAS

*Rosal de perdidas rosas
en la soledad
de los cuatro vientos...*

*¿En qué ágiles primaveras vagabundas
entre locas nubes
de fugitivos cielos
naufragan perfumes y colores?*

*Rosal de perdidas rosas
en la soledad
de los cuatro vientos...*

*¿Qué sabiduría vegetal
cubre con la esperanza
de amigas estaciones
tu esqueleto de empecinadas defensas?*

*¿Qué firme en tu soledad
de perdidas rosas
junto a los frios muros
sin vuelo de palomas!*



*Otra vez
en una mañana de octubre
volveremos a encontrarnos
en el soñado pecho de las mujeres
y en el vertiginoso vuelo de los pájaros
festejando el retorno de amadas estaciones.*

*Rosal de perdidas rosas
en la soledad
de los cuatro vientos...*

*Otra vez
en una mañana de octubre
¡oh, mágico esqueleto transfigurado
volverán las rubias amigas laboriosas
en vuelo de abejas
al juego de colores y perfumes.*

*¡Oh, rosal de perdidas rosas
en la soledad
de los cuatro vientos!*

Julio 22-1953

EN CERCANA MEDIA NOCHE

*Tengo celos del agua que tú bebes;
del viento que te toca,
de la tierra que pisas,
de la risa de tu boca
de la más leve brisa que te roza;
de la luz que va a tus ojos,
del aire que te rodea,
de la sangre que corre
por los caminos de tu cuerpo,
y hasta del posible pensamiento
de alguien que sigue en el recuerdo.*

*Me cerca en fortaleza de amor
el círculo del reloj de agujas ciegas
que marcan el tiempo sin conciencia
¡Crucificado estoy!
Crucificado estoy
en amada y temida cruz de amor,
hasta que ardan los leños
y me pierdan o salven
las ahora no temidas llamas.*

(En la cercana media noche
del 30 de enero de 1955)

AMANECER

*Tan cerca del hombre
silencioso
fruto encendido del amanecer
el churrinche
alas de mi tierra
en ágil juego de su plumaje
vibraba en rojo y negro.*

*¡Oh, victoriosa campana
de la luz naciente
en el terciopelo verde del amanecer!*

*Avanzaba el sol
en el horizonte marino
elevando hacia el cielo
el arco triunfal de la mañana.*

*Sostenido entre dos eternidades
alas de mi tierra
el churrinche
tan cerca del hombre
vibrando en rojo y negro
fue la victoriosa campana
de la luz naciente
en el terciopelo verde del amanecer.*

Noviembre 18-1968

R E G R E S O

*Aterrado de sonrisas irónicas
en bocas postizas
—hundidas en inútiles experiencias—
volví al pecho del mediodía
al adolescente arbitrario
al vagabundo renegado
al potro salvaje
a los ríos desconocidos
al salto de las cabras
a las cabelleras del viento
a soles y lunas sin calendarios.*

*Adiós sonrisas irónicas
en bocas postizas
doloridas en dientes ausentes.*

*¡Desnudo y alegre
sin saltar la propia sombra!*

*Sin fijar límites
ni contener júbilos
sin llorar muertes
sin el crujir reumático
de las lamentaciones
vi nacer la esperanza
en el marinero borracho
a empujones con el amanecer.*

*Mientras lejos zozobraban
los ataúdes de maderas entristecidas.
mi distante caballo
lanzó su clarín
al alcance de mi pecho.*



PEQUEÑA CANCIÓN INCONCLUSA

*Alas de los pájaros.
Olas del mar.
Viento en los trigales.
Movimiento en los pasos...*

*(La tierra vieja
sólo nueva
en las estaciones transitorias)*

*¡Y la flor callada
en la boca sellada
de antiguas memorias!*

*¿Quién roza con tenaces empeños
cual brisa
lenta, sin prisa
el agua de la vida
con torpes sueños?*

*¿Dónde está la campana
del día y de la noche?*

*¿Dónde encontrar detenida
la fiesta de la luz
sostenida
en el antiguo terciopelo
de cercanas sombras?*

*¡Oh, velas del mar!
¡Oh, túneles sin salidas!*

ELEGÍA A LA MUERTE DE MI MADRE CAMPESINA

*¡Ay, tan cerca de la muerte
el pájaro del canto en la mañana!*

*¿Por qué
los lejanos y fríos metales
cayeron en la silenciosa frente?*

*Amanecer de heladas navajas
hirieron la flor de su cuello.*

*Una sonrisa sin destino
se detuvo en su boca.*

*En callado mar y desaparecidas orillas
naufrajan sueños y adioses.*

*Ya sin la estrella de la mañana
sola en la luna de los muertos.*

*¿Desde qué lejana colina de Salerno
en olivares, viñas y manzanos
se me acercan tus recuerdos
tú
que ya no estás al alcance
de mis manos?*

*Sólo
en fugas de imágenes
en rápidas sombras
detengo tus gestos.*

*Ausente tu sangre
tengo tu sangre
fruto de tu carne.*

*Tu calor está en mí
desde los días desconocidos
que viví en tu vientre.*



*No te siento en mar de soledades
ni naufrago en ausencias,
pero eso sí
soy un niño perdido
que quiere refugiarse
en las telas de tus vestidos
en la luz de tus ojos italianos
y en la mansa caricia de tus manos.*

*¿Por qué un límite
—filo de navaja—
me detiene
y ando sin andar
en la tela de los sueños?*

NOCHEBUENA SIN PERDONES

*Arboles artificiales de navidad
sin hojas
sin pájaros
(relucientes de hojalata
lejos del rocío del amanecer)
amortajan alegrías de niños.*

.....
*¡Oh, ricos avarientos
sombrios traidores
traficantes de la Nochebuena!*

*Tan fina
la ceniza.
Sin prisa
—sin tuyo ni mío—
cayendo en el vacío.*

*Tan fina
la ceniza.
—Fue el fuego de Heráclito—
y con la levedad de los sueños,
crece
entre el cielo y la tierra.*

*Tan fina
la ceniza.
Te toca sin buscarte
y te asombras de encontrarla.*

*Tan fina
la ceniza
ligera...*

LEJOS DE MARMOLES Y BRONCES ⁽¹⁾

*Lejos de mármoles y bronces.
Lejos de ciudades de compra y venta,
muertos en el número,
solos en el número.*

*¡Oh, ciudades de negras geometrías
con ricos avarientos
temerosos del solitario hambriento
insecto náufrago
brújula perdida del pan
y el agua.*

A P U N T E S ⁽²⁾

*Yertas y frías popularidades
—muertas definitivamente—
pueblan las ciudades...*

*¿Por qué sólo poder abrazar en los sueños
que ahuyentan fronteras
de sumergidas memorias?*

*Vanos y tontos empeños
trabajos inútiles
el de ocultar verdades.*

*La historia, todo es historia,
digamos
que no tiene prisa
porque —puede ser— no conoce la mentira
que engendra lo cotidiano.*

AUTOBIOGRAFIA INCONCLUSA

*No marchité la rosa
ni detuve la brisa.*

*Jamás helé la risa
ni para los sueños
cavé una fosa.*

(1) Original incompleto y sin título.

(2) Este título no es del autor. Lo sugiere esta nota del poeta, al pie del original: "Tómese esto como simples apuntes que a nada apuntan".

*No aduleré la amistad
en la fría conveniencia
de la complicidad.*

*Conocí el mundo de la soledad
que llega a curar heridas
en el agua mansa de la verdad.*

*Supe guardar secretos de amor
que siempre defendí
de los títeres de la vanidad.*

*Mantuve la palabra dada
aunque la otra parte
la diera por olvidada.*

*No creí en la sabiduría de la experiencia
—pues tenía que haber creído en el Viejo Vizcacha—
y me pareció más profunda la juventud con su demencia.*

*Supe de la frescura del agua
y de las llamas del fuego
y todo esto me pareció
un maravilloso juego.*

*Aprendí a ver con profundo gozo
lo que está cerca de la mano
y que no siempre la verdad
se halla en el fondo del pozo.*

N O

*No toques
el agua
el aire
de mis peces.*

*No hieras
las nubes
el viento
las frutas
de mis pájaros.*

*No toque
—que subterráneo viene—
el perfume
de mis abejas rubias.*

*No toques
la pipa del solitario,
el alcohol del marinero.*

*No mires
los colores del pintor enloquecido
en venenos y fuegos.*

*No asesines
los sueños
la harina
la miel
y el vino.*



Índice Analítico de "Cartel"

Con la publicación del presente índice, se continúa la tarea iniciada en el N° 3 de esta revista, en el cual apareció el *Índice analítico de "La Pluma"*. La publicación cuyo índice analítico va a continuación, y que dirigían Julio Sigüenza y Alfredo M. Ferreiro, se titulaba *Panorama mensual de literatura y arte* y se mantuvo, aunque no con total regularidad, desde el 15/XII/1929 al 15/III/1931 (diez entregas). A pesar de su corta duración, *Cartel* reúne materiales de interés para el estudio de la literatura uruguaya de las décadas del veinte y treinta. Este índice fue realizado por la Srta. Mabel Méndez, funcionaria del Departamento Técnico de la Biblioteca Nacional. Las abreviaturas empleadas son las siguientes: —Cab. de título: cabeza de título; —Ilus.: ilustraciones; —p.: páginas; —c.: columnas; —Trad.: traducción. Cuando el número de columnas no consta, significa que el artículo abarca toda la página.

- AMF. Índice. Libros y revistas. **Refracciones por María Elena Muñoz.** 15 de dic. 1929, p. 3, c. 1. Artículo.
- A. R. de L. Índice. Libros y revistas. **Martínez Baena, Carlos. Inquietud. Oraciones y motivos.** Madrid, Imp. Ciudad Lineal. 15 dic. 1929, p. 3, c. 2-4. Artículo.
- LA ADQUISICION** de obras de arte. Desde aquí. ago. 1930, p. 1, c. 3/4. Artículo.
- ADVERTENCIAS.** 15 feb. 1930, p. 6, c. 3. Artículo
- EL AGUA** en sombra por Augusto Santelices. Santiago de Chile. Los Libros. set./oct. 1930, p. 8, c. 1. Artículo.
- ALEJANDRO Tairoff,** opina. Trad. de E. P. jul. 1930, p. 6, c. 1-2. Artículo.
- ALFAR.** jul. 1930, p. 12, c. 4. Artículo.
- ALLER, Angel. Carta a Espinola.** 15 feb. 1930, p. 5, c. 5-6. Artículo.
- . Noticiario. **Guillermo de Torre.** mar. 1931, p. 7, c. 1-4, ilus. Artículo.
- . **La Pintura de Méndez Magariños.** mar. 1931, p. 1-2, ilus. Artículo.
- APOLLINAIRE, Guillermo. Noches del Rhin. El Viajero (A Fernando Fleuret)** Trad. de Carlos A. Mastronardi. may. 1930, p. 10, c. 1-4. Cab. de tit.: Dos poemas de alcoholes. Poema.
- ASOCIACION** del buen recuerdo. 15 feb. 1930, p. 1, c. 6. Artículo.
- EL ASUNTO** de los textos. Desde aquí... ago. 1930, p. 1, c. 3/4. Artículo.
- EL BANQUETE** de Cartel a Angel Aller. ago. 1930, p. 11, c. 1-2, ilus. Artículo.
- EL BANQUETE** de Cartel a Espinola. jul. 1930, p. 12, c. 1-3, ilus. Artículo.
- BERNARD, Charles. Contestación de Charles Bernard.** Trad. de Sofia T. de Amarin. 15 mar. 1930, p. 3, c. 3-6. Artículo.
- BERTRAN, Luis. Carta abierta con motivo del centenario.** 15 feb. 1930, p. 4, c. 1-4. Artículo.

- . **De re crítica.** 15 abr. 1930, p. 12, c. 1-4.
Artículo.
- BIANCHI, Alfredo A.** 15 ene. 1930, p. 4, c. 5.
Artículo.
- BLANCO AMOR, Eduardo.** **Cuaderno del ojo sin sueño.** ago. 1930, p. 10, c. 1-2.
Artículo.
- . **Noite.** 15 feb. 1930, p. 6, c. 6.
Poema.
- BLANCO TORRES, Roberto.** **El Cid en España.** may. 1930, p. 7, c. 1/2.
Poema.
- . **Juventud. Evocación del maestro.** 15 ene. 1930, p. 4, c. 3-4.
Artículo.
- BOLLO, Sarah.** **Elegía del castigo.** may. 1930, p. 11, c. 1/2.
Poema.
- BONOME, Santiago.** **Palabras de Santiago Bonome.** mar. 1931, p. 4, c. 3-4, illus.
Artículo.
- BOY, seud.** véase: Soto, Antonio.
- BRUJULAS locas.** Tiro al blanco. 15 dic. 1929, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- BUSTAMANTE & BALLIVIAN, Enrique.** **Cerro de Pasco.** 15 abr. 1930, p. 9, c. 3/4.
(Del próximo libro serrano "Júnin")
Poema.
- . **Jauja.** jul. 193, p. 11, c. 1/2.
Poema.
- . **Los Morochucos.** ago. 1930, p. 11, c. 3/4.
Poema.
- . **Punta de rieles.** may. 1930, p. 10, c. 3/4.
Poema.
- C. A. Zum Felde.** **Breve reportaje a Zum Felde. Su obra "Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura.** may. 1930, p. 8, c. 4.
Artículo.
- . **Consorcio de librerías.** 15 abr. 1930, p. 11, c. 3-4.
Artículo.
- . **Historiando a Martín Fierro por Melchor Méndez Magariños.** jul. CAMBOURS OCAMPO, Arturo. **Esquema.** Artículo.
- . **Revistas nacionales. Alfara.** 15 dic. 1929, p. 4, c. 2.
Artículo.
- . **Sobre el mismo "Romance" (Romance del gaucho perdido) en "Sur" Buenos Aires.** mar. 1931, p. 6, c. 4.
Cab. de tit.: Publicaciones de Cartel. Como las comenta la crítica extranjera.
Artículo.
- CACERES, Esther de.** **En el crepúsculo me voy encontrando.** ago. 1930, p. 10, c. 3/4.
Poema.
- . **Hora de soledad.** 15 mar. 1930, p. 5, c. 5/6.
Poema.
- . **Poema del renunciamento.** 15 abr. 1930, p. 8, c. 3/4.
Poema.
- CADENAZZI, Edgarda.** **Poema de las vidas.** 15 mar. 1930, p. 2, c. 3/4.
Poema.
- CAMBOURS OCAMPO, Arturo.** **Esquema imaginario de tu nombre.** set/oct. 1930, p. 10, c. 1/2.
Poema.
- . **Poema que tocó el alba.** jul. 1930, p. 11, c. 1/2.
Poema.
- CAMINO de San José.** **Romance del gaucho perdido.** 15 dic. 1929, p. 4, c. 1.
(Anónimo)
Poema.
- CARTEL en panne.** Tiro al blanco. mar. 1931, p. 12, c. 1/2.
Artículo.
- CARTEL por dentro.** Desde aquí... ago. 1930, p. 1, c. 3/4.
Artículo.

- CASAL, Julio J. **Marinero**. set./oct. 1930, p. 4, c. 1/2.
Poema.
- . **Patio**. 15 dic. 1929, p. 2, c. 4-5.
Poema.
- . **Poemas (XXI)** 15 mar. 1930, p. 5, c. 5/6.
Poema.
- . **Poesías (VI)** 15 ene. 1930, p. 3, c. 3/4.
Poema.
- CENTENARIO del romanticismo**. Noticiario. mar. 1931, p. 7, c. 4.
Artículo.
- COMO los discos de fonógrafo**. PUNCHING-BALL. 15 mar. 1930, p. 6, c. 1/2.
Artículo.
- LA COMPRA del David de Miguel Angel**. 15 abr. 1930, p. 4, c. 4.
Artículo.
- LAS COMPRAS de libros por los ministerios**. Desde aquí... ago. 1930, p. 1, c. 3/4.
Artículo.
- LAS CONFERENCIAS**. Desde aquí... ago. 1930, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- CONSEJO permanente de arte**. Cocktail del día. 15 ene. 1930, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- . Desde aquí... jul. 1930, p. 2, c. 1-4.
Artículo.
- LA CRITICA francesa y la exposición de los uruguayos Cúneo y Michele- na en París**. 11 abr. 1930, p. 1, c. 4.
Artículo.
- LA CRUZ del Sur**. Revistas nacionales. 15 dic. 1929, p. 4, c. 2.
Artículo.
- CUADERNO del ojo sin sueño**. may. 1930, p. 12, c. 1/2, ilus.
Cab. de tit.: Ediciones de Cartel.
Artículo.
- CUARTO cuaderno de Cartel**. Noticiario. mar. 1931, p. 7, c. 4.
Artículo.
- CUBA en antología**. Tiro al blanco mar. 1931, p. 12, c. 3/4.
Artículo.
- CUNEO**. 15 abr. 1930, p. 7, c. 4.
Artículo.
- CUNHA, Juan**. **Ave del canto**. may. 1930, p. 11, c. 1-4.
Poema.
- DA CUNHA DOTTI, J. C.** véase: Cunha, Juan.
- DE LA IRRESPONSABILIDAD**. Tiro al blanco. 15 dic. 1929, p. 2, c. 1/2.
Artículo.
- DEL VALLE, Gerardo**. **Fotogénicas**. 15 abr. 1930, p. 8, c. 1/2.
Poema.
- . **Helice revolucionaria**. set./oct. 1930, p. 3, c. 3/4.
Poema.
- . **La Locomotora**. ago. 1930, p. 3, c. 3/4.
Poema.
- DELFINO, Augusto Mario**. **Film asiático**. ago. 1930, p. 3, c. 1/2.
Poema.
- . **Película africana**. set./oct. 1930, p. 10, c. 3/4.
Poema.
- EL DERROTERO absurdo**. Cocktail del día. 15 ene. 1930, p. 4, c. 1/2.
Artículo.
- DIAZ, Ramón M.** **La Gráfica que llega**. 15 dic. 1929, p. 2, c. 6.
Poema.
- DIAZ DE HERRERA, Gabino**. **Pre- sagio**. may. 1930, p. 7, c. 1/2.
Poema.
- DIAZ FERNANDEZ, J.** **Los Libros nuevos. (Ojeada mensual)** jul. 1930, p. 12, c. 1-3.
Artículo.
- DIESTE, Enrique**. Letras. **Leyendo el libro Allegro Scherzando a su au- tora Sra. Ofelia Machado Bonet de Benvenuto**. Carta abierta. 15 ene. 1930, p. 2, c. 3-6.
Artículo.

- DIEZ-CANEDO, E. Fernando Villalon poeta andaluz.** may. 1930, p. 4, c. 1-2.
Artículo.
- DISCO de señales por Carlos Maria de Vallejo /Cadiz/ Los Libros (2)** ago. 1930, p. 5, c. 3-4.
Artículo.
- DOMONT-WILDEN, L. Carta abierta a Charles Bernard.** 15 mar. 1930, p. 3, c. 1-3.
Cab. de tit.: La Pintura moderna.
Artículo.
- EFE. Los Libros (2) Intemperie, poemas por Fernán Silva Valdés.** ago. 1930, p. 5, c. 3.
Artículo.
- . —. **La Rosa de los vientos por Juana de Ibarbourou.** ago. 1930, p. 5, c. 1-3.
Artículo.
- EGUREN, José M. Motivos estéticos.** 15 abr. 1930, p. 11, c. 1-3.
Artículo.
- ELLAURI, Prudencio. S. E. Don Hache Equis.** set./oct. 1930, p. 9-10.
Cuento.
- LOS EMBLEMAS nacionales.** Desde aquí... ago. 1930, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- ESE CORREO** Desde aquí... jul. 1930, p. 2, c. 1/2.
Artículo.
- ESPINOLA, Francisco. Noticiario (2)** may. 1930, p. 5, c. 3, ilus.
Artículo.
- ESPINOLA, Francisco (h) Marcha fúnebre.** 15 feb. 1930, p. 4, c. 3/4.
(De la Sonata americana Nº 1)
Poema.
- . **El Obstáculo.** set/oct. 1930, p. 7, c. 1/2.
Poema.
- . **Presto agitado.** 15 dic. 1929, p. 2, c. 4/5.
(De la Sonata americana Nº 1)
Poema.
- ESTAMPAS guatemaltecas y La Copa de Cuasia por Antonio Rey Soto /Guatemala/ Los Libros (2)** ago. 1930, p. 5, c. 4.
Artículo.
- EXPOSICION nacional del centenario.** Tiro al blanco. mar. 1931, p. 12, c. 1/2.
Artículo.
- EXPOSICIONES.** En el Centro gallego. En La Giralda. En Moretti, Castelli. 15 dic. 1929, p. 4, c. 5-6.
Artículo.
- F. Los Libros. La Transfiguración del cuerpo por Emilio Oribe.** ago. 1930, p. 4, c. 2-3.
Artículo.
- . **R. Argelés.** jul. 1930, p. 10, c. 3/4, ilus.
Artículo.
- FERREIRO, Alfredo Mario. Adioses inclinados. Cuatro marineros mascan la niebla. Avionicos. Avionicos (II)** jul. 1930, p. 10, c. 1-4.
Cab. de tit.: Cuatro poemas.
Poema.
- . **Amanecer.** 15 abr. 1930, p. 9, c. 1/2.
Poema.
- . **Anoecer.** 15 abr. 1930, p. 9, c. 1/2.
Poema.
- . **Arte en pijama.** 15 dic. 1929, p. 4, c. 1.
Artículo.
- . **Conferencia de Alfredo Mario Ferreiro en el Cine Club de Montevideo.** mar. 1931, p. 9-10.
Cab. de tit.: El Cine visto desde la pantalla.
Artículo.
- . **El Entrecasa en el arte.** 15 ene. 1930, p. 1, c. 5/6.
Artículo.
- . **Saltoncito por Francisco Espinola (h)** may. 1930, p. 8, c. 1-3.
Cab. de tit.: Libros para niños.
Artículo.
- . **Virutas.** 15 mar. 1930, p. 5, c. 3.
Artículo.
- FRUGONI, Emilio. La Falta de carácter en la crítica de ahora. Una**

- aclaración. 15 dic. 1929, p. 2, c. 6.
Artículo.
- . **Invocación viril.** mar. 1931, p. 11, c. 3/4.
Poema.
- . **Loa al baño en la playa.** set./oct. 1930, p. 7, c. 1-2.
Poema.
- . **Reflexiones sobre el carácter.** 15 feb. 1930, p. 5, c. 1-4.
Artículo.
- . **Una nueva feminidad.** 15 abr. 1930, p. 10, c. 1-4.
Artículo.
- FUSCO SANSONE, Nicolás. **Fino cuerpo en el agua que canta alegría.** 15 abr. 1930, p. 8, c. 3/4.
(Del libro en prensa, "Preguntas a las cabezas sin reposo")
Poema.
- . **El viento del mar.** 15 ene. 1930, p. 3, c. 1/2.
Poema.
- G. P. Libros y revistas. **Emilio Frugoni. La Sensibilidad americana.** 15 feb. 1930, p. 6, c. 1.
Artículo.
- GIORDANO, L. **Cables.** 15 abr. 1930, p. 3, c. 3-4.
Artículo.
- . **Preguntas sobre el mar.** ago. 1930, p. 3, c. 1-2.
Artículo.
- GIORDANO, L. **Luciano y los violines.** Los Libros. set./oct. 1930, p. 8, c. 4.
Artículo.
- GONZALEZ TUÑON, Raúl. **Una carta de Raúl González Tuñón.** 15 mar. 1930, p. 6, c. 4.
Artículo.
- GRAU, Jacinto. **El Ritmo político y el ritmo social.** 15 abr. 1930, p. 1, c. 1-3.
Artículo.
- ¡Guerra! 15 ene. 1930, p. 2, c. 1.
Artículo.
- GUILLOT MUÑOZ, Alvaro. **El Ojo de Marcelo Proust.** 15 ene. 1930, p. 2, c. 5-6, ilus.
Del libro en preparación "De Rimbaud a Proust".
Artículo.
- GUILLOT MUÑOZ, G. 15 abr. 1930, p. 1, c. 3.
Artículo.
- GUILLOT MUÑOZ, G. **Guillermo de Torre.** 15 feb. 1930, p. 1, c. 4-6.
Artículo.
- . **Recuerdos de España.** 15 ene. 1930, p. 1, c. 3-4.
Artículo.
- GUTTERO, Alfredo. **Noticiario (1)** may. 1930, p. 4, c. 4.
Artículo.
- GUTTERO-MAGARIÑOS. mar. 1931, p. 9, c. 1-2, ilus.
Artículo.
- HAY que matar Cartel. **Knock-outs.** may. 1930, p. 3, c. 1/2.
Artículo.
- HOMBRES que ladran. **Tiro al blanco.** mar. 1931, p. 12, c. 1/2.
Artículo.
- HOMENAJE a Luis Giordano. **Noticiario.** mar. 1931, p. 7, c. 4.
Artículo.
- HOMENAJES a Melchor Méndez Magariños y Antonio Pena. **Noticiario.** mar. 1931, p. 7, c. 4.
Artículo.
- IBARBOUROU, Juana de. **Ricardo Palma y las tradiciones peruanas.** 15 mar. 1930, p. 1, c. 3-6.
Artículo.
- IDEAS. 15 ene. 1930, p. 4, c. 5/6.
Artículo.
- IGUAL que aquí. **Noticiario (1)** may. 1930, p. 4, c. 3-4.
Artículo.
- INDICE. Libros y revistas. **Miscelánea de información cultural.** 15 dic. 1929, p. 3, c. 6.
- INDICE de los seis primeros números de Cartel. jul. 1930, p. 9, c. 1-4.
- INSTRUCCION pública. Desde aquí... ago. 1930, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- EL INTELECTUAL liberal. **Tiro al blanco.** 15 dic. 1929, p. 1, c. 1/2.
Artículo.

- LA INTRUCCION gratuita (sic)** Desde aquí... jul. 1930, p. 2, c. 1/2. Artículo.
- IPUCHE, Pedro Leandro.** Tiempo del alma. 15 dic. 1929, p. 2, c. 6. Del libro "Días del alma". Poema.
- IZQUIERDAS y vanguardias.** Tiro al blanco. 15 dic. 1929, p. 1, c. 1/2. Artículo.
- J. B. Los Libros. Teseo, Eduardo Dieste. Montevideo, Imp. Uruguaya** set./oct. 1930, p. 8, c. 3. Artículo.
- J. D. F. Los Libros. Cuaderno del ojo sin sueño por Julio Sigüenza.** ago. 1930, p. 4, c. 1-2. Artículo.
- . — . **Luciano y los violines por Luis Giordano.** mar. 1931, p. 5, c. 3-4. Artículo.
- J. L. Indice. Libros y revistas. Lafond, Georges. L'Argentine au travail. Paris, Ed. Pierre Roger.** 15 dic. 1929, p. 3, c. 1-2. Artículo.
- J. R. Indice. Libros y revistas. Dotti, Víctor M. Los Alambradores. Montevideo, Ed. Albatros.** 15 dic. 1929, p. 3, c. 6. Artículo.
- . — . **Gaspar Rodríguez, Emilio. Plática novísima. La Habana, Cuba, Ed. Montalvo y Cárdenas.** 15 dic. 1929, p. 3, c. 4-5. Artículo.
- . — . **Montenegro, Carlos. El Renuevo. La Habana, Cuba, Ed. 1929.** 15 dic. 1929, p. 3, c. 6. Artículo.
- J. S. Los Libros. Abellas de ouro, José Lesta Meis. La Coruña, Ed. Nos.** set./oct. 1930, p. 8, c. 3. Artículo.
- . — . **Acción universitaria, Alfredo L. Palacios. Buenos Aires.** set./oct. 1930, p. 8, c. 3. Artículo.
- . — . **De mis viajes por J. V. Martínez Quelle. La Habana, Cuba.** ago. 1930, p. 4, c. 4. Artículo.
- . — . **La Lección de Venezuela por José María Capó. La Habana, Cuba.** ago. 1930, p. 4, c. 4. Artículo.
- . — . **La Pintura de Méndez Magariños por Angel Aller.** mar. 1931, p. 5, c. 1. Artículo.
- . — . **Suburbio mio (versos) por Arturo Cambours Ocampo. B. Aires, Ed. J. Samet.** mar. 1931, p. 5, c. 1. Artículo.
- . **Viento del Brasil y otros poemas por B. Sánchez Sáez Barcelona, Ed. Cervantes.** ago. 1930, p. 4, c. 4. Artículo.
- J. S. R. Los Libros. Despertando (versos) de María Amelia Teixeira (h)** mar. 1931, p. 5, c. 2. Artículo.
- . — . **La Ruta del cipango (versos) por José María Uncal. Madrid, Ed. Argos.** mar. 1931, p. 5, c. 1-2. Artículo.
- . **Los Libros (2) Derecho de asilo por Alfredo L. Palacios. B. Aires, Ed. Claridad.** ago. 1930, p. 5, c. 1. Artículo.
- . — . **El Reloj de la hora bailarina por Arturo Cambours Ocampo. B. Aires, Soc. publicaciones El Inca.** ago. 1930, p. 5, c. 1. Artículo.
- . — . **Cartones de Castilla por F. Guillén Salaya. Madrid. Ed. Atlántico.** ago. 1930, p. 4, c. 3. Artículo.
- JESUALDO, seud., véase: Sosa, Jesualdo.**
- JORNADAS del Ateneo.** 15 dic. 1929, p. 2, c. 1-2. Artículo.
- . 15 ene. 1930, p. 4, c. 1-2. Artículo.

- JUBILACION** para escritores plásticos y músicos. Cocktail del día, 15 ene. 1930, p. 1, 4, c. 1/2. Artículo.
- JUICIOS** extranjeros sobre uruguayos. Noticiario (2) may. 1930, p. 5, c. 2. (De "La Nación" de B. Aires) Artículo.
- JUNIN** y 9 poetas del Brasil por E. Bustamante Ballivian. Lima. Los Libros (2) ago. 1930, p. 5, c. 4. Artículo.
- KIRJUSHIN, P.** Cartel en Rusia. may. 1930, p. 3, c. 1-4, ilus. Gory-Gorki (Unión Soviética) 1930. (Colaboración exclusiva para Cartel) Artículo.
- L. G. Cinema.** jul. 1930, p. 7, c. 2. Artículo.
- . **Tairoff y Bragaglia en El Plata.** set./oct. 1930, p. 3, c. 1-2. Artículo.
- LAGUARDIA, Adda.** Un niño y un hombre están jugando con sombras. 15 mar. 1930, p. 5, c. 1-3, ilus. Cuento.
- LEVINSON, André.** Teatro de Tairoff. Trad. de Angel Aller. set./oct. 1930, p. 1, c. 1-4, ilus. Artículo.
- LIBROS** recibidos. may. 1930, p. 5, c. 4. Artículo.
- mar. 1931, p. 2, c. 4. Artículo.
- LIBROS** y revistas. 15 feb. 1930, p. 6, c. 1-3. Artículo.
- LUISI, Luisa.** Cosecha tardía. 15 feb. 1930, p. 4, c. 5/6. Poema.
- . **Crepúsculo en Malvín.** 15 mar. 1930, p. 2, c. 3/4. Poema.
- MAESO TOGNOCHI, Carlos.** En la temible rueda mi noche de paz. may. 1930, p. 7, c. 3/4. Poema.
- LA MARCHA** de Cartel. Knock-outs. may. 1930, p. 3, c. 1/2. Artículo.
- MARIATEGUI, Juan Carlos.** 15 abr. 1930, p. 11, c. 4, ilus. Artículo.
- MARTINEZ ALBIN, Homero.** Esclavo-hermano. 15 ene. 1930, p. 4, c. 3-4. Artículo.
- . **Gabriel Miró. Ofrenda al lírico.** ago. 1930, p. 3, c. 3-4. Artículo.
- . **Marcha.** 15 dic. 1929, p. 2, c. 3. Artículo.
- . **Perfil de otoño. Diario de navegación. Rimbaud.** may. 1930, p. 7, c. 3/4. Poema.
- MARTINEZ ALBIN, Homero.** Poemas. Siesta. Guignol. Arabesque de Debussy. Melodía de Gluck. 15 feb. 1930, p. 4, c. 5/6. Poema.
- . **Pórtico para una pinacoteca.** mar. 1931, p. 11, c. 3-4. Artículo.
- . **La Transfiguración del cuerpo. Acotaciones a los poemas de Emilio Oribé.** set./oct. 1930, p. 7, c. 3/4. Poema.
- MINISTERIO** del arte. Punching-ball. 15 mar. 1930, p. 1, 6, c. 1/2. Artículo.
- MIRO, Gabriel.** jul. 1930, p. 12, c. 4. Artículo.
- . **Recuerdo de Miró (De Judas en las Estampas de la pasión)** set./oct. 1930, p. 4, c. 3-4. Cuento.
- MONDINO, Luis Pedro.** 15 abr. 1930, p. 7, c. 4. Artículo.
- Noticiario (2) may. 1930, p. 5, c. 1, ilus. Artículo.
- MONTES, Eugenio.** Cocteau o la derrota del esteticismo. 15 dic. 1929, p. 1, c. 3-4. Artículo.

- . **De Esguello. Evocación de Max Scheler.** may 1930, p. 12, c. 3-4. Artículo.
- . **De Esguello. La Ideología de Scheler.** jul. 1930, p. 1, c. 1-4, ilus. Artículo.
- . **Oriente desorientado. Definición de todo novelista ruso.** ago. 1930, p. 9, c. 3-4. Artículo.
- . **Stefan George.** set./oct. 1930, p. 3, c. 1-4. Artículo.
- . **Tomas Mann, Premio Nobel.** 15 abr. 1930, p. 10, c. 1-4. Artículo.
- . **Una roca al arcipreste.** mar. 1931, p. 10, c. 3-4. Cab. de tit.: Dos crónicas de Eugenio Montes. Artículo.
- . **Vida, pasión y muerte de Quevedo.** mar. 1931, p. 11, c. 1-2. Artículo.
- MONTIEL BALLESTEROS. Castigo'e Dios.** Noticiario (2) jul. 1930, p. 5, c. 1-3, ilus. De "La Nación" (Bs. As.) Artículo.
- MONTIEL BALLESTEROS, Adolfo. F. T. Marinetti.** 15 mar. 1930, p. 2, c. 5/6. Cab. de tit.: Entrevistas con hombres célebres. Artículo.
- MORA GUARNIDO, José Las Exposiciones, Carlos W. Aliseris. Carmelo de Arzadun. Antonio Pena. Aguerre. Méndez Magariños. Rafael Argeles.** mar. 1931, p. 4, c. 1-4. Artículo.
- . **Palos de ciego.** set./oct. 1930, p. 2, c. 1-4. Artículo.
- MORENZA, J. L. Consideraciones sobre algunos aspectos de la obra de "Andrenio".** 15 feb. 1930, p. 2, c. 1-6, ilus. Artículo.
- MORENZA, J. L. Noticiario (1)** may. 1930, p. 4, c. 3, ilus. Artículo.
- MUÑOZ, María Elena. Rodar.** 15 ene. 1930, p. 2, c. 3/4. Poema.
- . **Virazón.** 15 abr. 1930, p. 8, c. 1/2. Poema.
- N. D. La Dificultad en la crítica.** 15 mar. 1930, p. 2, c. 5/6. Artículo.
- . **Punching-ball. Colaboración gratuita.** 15 mar. 1930, p. 4, c. 5/6. Artículo.
- . — . **Malo, malo...** 15 mar. 1930, p. 4, c. 5/6. Artículo.
- NERUDA, Pablo. Colección nocturna.** jul. 1930, p. 4, c. 1-4. Poema.
- NO hay que pisar la raya.** Desde aquí... ago. 1930, p. 1, c. 1/2. Artículo.
- NO transijimos.** 15 feb. 1930, p. 6, c. 5. Artículo.
- NOSOTROS. Nosotros y Cartel.** 15 feb. 1930, p. 6, c. 4-5. Artículo.
- NOSOTROS DOS. Punching-ball. Falta de libros.** 15 mar. 1930, p. 6, c. 3/4. Artículo.
- NOTICIARIO. Miscelánea de información cultural,** 15 mar. 1930, p. 6, c. 5-6.
- . — . may. 1930, p. 9, c. 1-4.
- . — . jul. 1930, p. 5, c. 1-3.
- . — . jul. 1930, p. 6, c. 3-4.
- . — . jul. 1930, p. 11, c. 3-4, ilus.
- . — . ago. 1930, p. 8, c. 1-4.
- . — . ago. 1930, p. 7, c. 3-4, ilus.
- . — . set./oct. 1930, p. 11.
- NOTICIARIO de última hora. Miscelánea de información cultural.** 15 mar. 1930, p. 4, c. 4-6.
- NOTICIAS.** 15 feb. 1930, p. 6, c. 4. Artículo.

- NUEVA revista.** Noticiario (1) may. 1930, p. 4, c. 4.
Artículo.
- OPPO, Cipriano E. Carpaccio.** Trad. de Angel Aller. ago. 1930, p. 2, c. 1-2, ilus.
Cab. de tit.: Un antiguo y dos modernos.
Artículo.
- **Carra.** Trad. de Angel Aller. ago. 1930, p. 2, c. 3-4, ilus.
Cab. de tit.: Un antiguo y dos modernos.
Artículo.
- **Picasso.** Trad. de Angel Aller. ago. 1930, p. 2, c. 1-2, ilus.
Cab. de tit.: Un antiguo y dos modernos.
Artículo.
- ORIBE, Emilio. Deambulatorio.** 15 dic. 1929, p. 3, c. 2-5.
Artículo.
- ——. 15 ene. 1930, p. 3, c. 5/6.
Artículo.
- **María Eugenia Vaz Ferreira 1924-19 mayo 1930.** may. 1930, p. 1-2, ilus.
Artículo.
- **Los Pájaros de oro.** 15 mar. 1930, p. 3, c. 5/6.
De "Cánticos celestes y perdidos".
Poema.
- ORTIZ SARALEGUI, Juvenal. Canto a los pájaros de tu piedad.** ago. 1930, p. 11, c. 3/4.
Poema.
- **Poema de tu cabellera.** 15 mar. 1930, p. 2, c. 3/4.
Poema.
- **Poema de tu perfil.** 15 mar. 1930, p. 2, c. 3/4.
Poema.
- **Poema de tu voz. Poema a la de la sangre. Poema de tu vuelo.** jul. 1930, p. 3, c. 3/4.
Poema.
- P. Z. S. Los Libros. Puntos principales y puntos nodales. Dr. José Würschmidt, Univ. de Tucumán (R. Argentina)** set./oct. 1930, p. 8, c. 3.
Artículo.
- PABLO PICASSO y el Museo.** 15 mar. 1930, p. 1, c. 5-6, ilus.
Artículo.
- PAJA brava por El Viejo Pancho.** Montevideo, Imp. Uruguaya. Los Libros. ago. 1930, p. 6, c. 1-2.
Artículo.
- PALABRAS de Angel Aller.** ago. 1930, p. 11, c. 1-4.
Artículo.
- PANORAMA. Tiro al blanco.** 15 dic. 1929, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- PEREDA VALDES, Hdefonso. El Sueño de Chaplin.** Los Libros. set./oct. 1930, p. 8, c. 4.
Artículo.
- **Versos para la negra de Renée Magariños.** 15 ene. 1930, p. 3, c. 1-2, ilus.
Poema.
- PETROFF, Jorge N. El Artista en los teatros de Leningrand.** mar. 1931, p. 3, ilus.
Artículo.
- PETROFF, Jorge N. Noticiario.** mar. 1931, p. 7, c. 4.
Artículo.
- PICASSO dice...** set./oct. 1930, p. 5, c. 1-4.
Trad. especialmente para Cartel.
Artículo.
- PILLEMENT, Georges. Le Forcat innocent por Jules Supervielle.** 15 abr. 1930, p. 11, c. 4.
Cab. de tit.: Los Uruguayos en el extranjero (sic)
Artículo.
- **Melchor Méndez Magariños.** 15 feb. 1930, p. 6, c. 6.
Artículo.
- POETAS jóvenes de América. Tiro al blanco.** mar. 1931, p. 12, c. 3/4.
Artículo.
- POLITICA. Tiro al blanco.** 15 dic. 1929, p. 2, c. 1/2.
Artículo.

- POTRIE, Enrique E. **Ensayo de greguerías.** jul. 1930, p. 7, c. 3-4.
Artículo.
- . **Pretextos (Pardon, M. Gide)** 15 abr. 1930, p. 2, c. 3-4,ilus.
Artículo.
- QUE vamos a hacer ahora?** Punchingball. 15 mar. 1930, p. 6, c. 1-2.
Artículo.
- R. A. **Índice. Libros y revistas. Macías, Marcelo. Aportaciones a la historia de Galicia.** Madrid, Ed **Compañía iberoamericana de publicaciones.** 15 dic. 1929, p. 3, c. 1.
Artículo.
- R. M. **Los Libros. Amor en la penumbra, por Manuel Peña Rodríguez.** B. Aires. mar. 1931, p. 5, c. 4.
Artículo.
- . **Suárez Couto, pintor.** ago. 1930, p. 9, c. 1/2,ilus.
Artículo.
- R. M. F. **Sobre romance del gaucho perdido de Angel Aller, en el "Mercurio" de Santiago de Chile.** mar. 1931, p. 6, c. 1-4.
Cab. de tit.: Publicaciones de Cartel. Como las comenta la crítica extranjera.
Artículo.
- RADAELLI.** 15 abr. 1930, p. 4, c. 4.
Artículo.
- RETRATOS coloreados.** Punchingball, 15 mar. 1930, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- REVISTA de la poesía.** jul. 1930, p. 12, c. 4.
Artículo.
- REVISTAS.** Los Libros (3) ago. 1930, p. 6, c. 3-4.
Artículo.
- REYES, Alfonso. Trote y galope.** mar. 1931, p. 6-7.
Cab. de tit.: Publicaciones de Cartel. Como las comenta la crítica extranjera.
Artículo.
- REYLES, Carlos.** 15 ene. 1930, p. 4, c. 6.
Artículo.
- ¡REYLES, viejo y peludo!** Punchingball. 15 mar. 1930, p. 6, c. 1/2.
Artículo.
- LOS ROBOS artísticos.** Punchingball. 15 mar. 1930, p. 1, c. 1/2.
Artículo.
- ROMANCE del gaucho perdido (Aparece Espínola)** 15 ene. 1930, p. 1, c. 5-6.
Poema.
- ROMANCE del gaucho perdido por Angel Aller.** Los Libros. ago. 1930, p. 4, c. 1.
Artículo.
- ROMERO DE TORRES, Julio.** Noticiario (2) may. 1930, p. 5, c. 3-4,ilus.
Artículo.
- ROSSI MAGLIANO, A.** Noticiario. mar. 1931, p. 7, c. 4.
Artículo.
- RUSIA.** Sociedad hispano-americana. mar. 1931, p. 11, c. 1-4.
Artículo.
- S. S. **Los Libros. El Amor fiel por Francisco Suaiter Martínez, Buenos Aires.** ago. 1930, p. 4, c. 3-4.
Artículo.
- SABAT ERCASTY, Carlos Cuando seas un alma.** 15 dic. 1929, p. 1, c. 3-6.
Poema.
- . **Gabriela Mistral (2)** may. 1930, p. 9, c. 1-4.
Cab. de tit.: Retratos del fuego.
Artículo.
- . **Gabriela Mistral (3)** jul. 1930, p. 8, c. 1-4.
Cab. de tit.: Retratos del fuego.
Artículo.
- . **Retratos del fuego. Gabriela Mistral.** 15 mar. 1930, p. 5, c. 4-6.
Cap. I. del libro "Retratos del fuego" (inédito)
Artículo.
- . **El Viento (Canto primero del "Libro de la afirmación")** 15 feb. 1930, p. 3-4.
Poema.

- SABAT ERCASTY, Carlos.** Poemas del hombre. Libro del amor. Montevideo, Imp. Uruguay. Los Libros set./oct. 1930, p. 8, c. 4.
Artículo.
- SEGUEL, Gerardo.** El Brasil y su folklore. may. 1930, p. 11, c. 1-4.
Artículo.
- SHOTS.** Miscelánea de información cultural. 15 abr. 1930, p. 2-3, c. 1.
- SIGÜENZA, Julio.** Aligerate bien. 15 abr. 1930, p. 9, c. 3/4.
Poema.
- . **Augurio del paso que no se dio.** 15 mar. 1930, p. 2, c. 1/2.
Poema.
- . **Poemas. Las Tres cabezas. La Hormiga. Los Tres Infiadores. El Despertador.** 15 dic. 1929, p. 2, c. 3.
Poema.
- . **Sombra y secreto del arquero apto.** 15 feb. 1930, p. 4, c. 5/6.
Poema.
- . **Venías en la nave. Viaje al relámpago inédito.** 15 ene. 1930, p. 3, c. 3/4.
Del libro en prensa "Ojo sin sueño".
Poema.
- . **El Viento aprisionado** 15 mar. 1930, p. 2, c. 1/2.
Poema.
- SILVA VALDES, Fernán,** Croquis para un tango. 15 feb. 1930, p. 1, c. 1-3,ilus.
Poema.
- . **Misiva del buen humor ,a Alfredo Mario Ferreiro.** jul. 1930, p. 5, c. 4.
Poema.
- SOBRE "Se ruega no dar la mano".** La Nación, B. Aires. mar. 1931, p. 7, c. 1-2.
Cab. de tit.: Publicaciones de Cartel. Como las comenta la crítica extranjera.
Artículo.
- SOSA, Jesualdo.** De la dulce desolación. jul. 1930, p. 3, c. 3/4.
Poema.
- . **De la "Sonata al mar".** 15 abr. 1930, p. 9, c. 1/2.
Poema.
- . **Tragedia de la imagen. Viaje con una idea a través de "Tragedia de la imagen" de Vicente Basso Maglio.** may. 1930, p. 6, c. 1-4.
Artículo.
- SOTO, Antonio.** Cartel celebró su primer acto de camaradería. Banquete de Cartel. 15 ene. 1930, p. 2, c. 2.
Artículo.
- . **Floripondio político.** 15 mar. 1930, p. 6, c. 3.
Artículo.
- . **Hay alarma ante el palacio.** 15 dic. 1929, p. 4, c. 3-4.
Artículo.
- SUARES, André.** Poesa y metafísica. Trad. de Angel Aller. jul. 1930, p. 7, c. 1-2.
Artículo.
- LAS SUBVENCIONES son injuriosas.** Knock-outs. may. 1930, p. 3, c. 3/4.
Artículo
- SUPERVIELLE, Jules.** 15 abr. 1930, p. 7, c. 3-4,ilus.
Artículo.
- SUPERVIELLE, Jules.** Au soleil (Poeme de Guanamiru) jul. 1930, p. 4, c. 3/4.
Poema.
- . **La niña de alta mar.** Trad. de Giselda Welker. mar. 1931, p. 8-9.
Cuento.
- . **Los Libros. Sobre "La Costa despierta" de Giselda Welker.** set./oct. 1930, p. 8, c. 2.
Artículo.
- TUDELA, Ricardo.** En torno al teatro íntimo de Berta Singerman. set./oct. 1930, p. 6, c. 1-4.
Cab. de tit.: Un teatro de colaboración.
Artículo.
- . **Los Libros. Un anillo desaparecido por Martín Gil.** Buenos Ai-

- res, Ed. Gleizer. set./oct. 1930, p. 8, c. 1-2.
Artículo.
- ULTIMO romance del gaucho perdido.** Espínola en la Sierra. 15 abr. 1930, p. 4, c. 1-3, ilus.
(Anónimo)
Poema.
- ULTIMOS libros.** 15 dic. 1929, p. 4, c. 2.
Artículo.
- UNA carta de Jaime L. Morenza. Busca y captura del gaucho Espínola.** 15 mar. 1930. p. 4, c. 1-4, ilus.
Artículo.
- EL VACIO que nadie llena.** Tiro al blanco. 15 dic. 1929, p. 1-2, c. 1/2.
Artículo.
- VANGUARDIAS e izquierdas.** Tiro al blanco. mar. 1931, p. 12, c. 1/2.
Artículo.
- VARALLANOS, Adalberto. Señorita ex-música. Lamento para pasado mañana.** jul. 1930, p. 4, c. 3/4.
Cab. de tit.: Dos poemas póstumos.
Poema.
- VARALLANOS, José Canción para no cantarla.** ago. 1930, p. 10, c. 3/4.
Poema.
- VARANGOT, Mario. Parque Munich.** 15 dic. 1929, p. 1, c. 5/6.
Poema.
- EL VIGIA por Edgardo U. Genta.** Montevideo. Los Libros (2) ago. 1930, p. 5, c. 4.
Artículo.
- VILAMAJO, Julio. Tiro al blanco.** mar. 1931, p. 12, c. 3/4.
Artículo.
- VILLA-LOBOS, Héctor. Música española.** Trad. de Luis Bertran. 15 ene. 1930, p. 2, c. 1-6.
Artículo.
- VILLALBA WELSH, Emilio. Divagaciones alrededor de "Yo adoro".** 15 feb. 1930, p. 1, c. 1-3.
Artículo.
- WELKER, Giselda. La Costa despierta. Montevideo, Imp. Uruguaya.** Los Libros. set./oct. 1930, p. 8, c. 4.
Artículo.
- WELKER, Giselda. Los Libros. Un nuevo libro de Jules Supervielle. L'enfant de la haute-mer.** mar. 1931, p. 5, c. 2-3.
Artículo.
- ZAVALA MUNIZ, Justino.** 15 abr. 1930, p. 7, c. 1-2, ilus.
Artículo.
- ZUM FELDE, A.** jul. 1930, p. 12, c. 4.
Artículo.
- . Noticiario (1) may. 1930, p. 4, c. 4.
Artículo.
- ZUM FELDE, Alberto. Alfredo Mario Ferreiro.** ago. 1930, p. 7, c. 1-4.
Artículo.
- . Carlos Vaz Ferreira. 15 abr. 1930, p. 6-7.
Artículo.

I L U S T R A C I O N E S

(grabados, xilografías, fotografías, etc.)

Diciembre de 1929.

Magariños, Renée (grabado en madera) p. 2.

Méndez Magariños, Melchor (grabado en madera) p. 1.

Enero de 1930.

Magariños, Renée (grabado en madera) p. 3.

Méndez Magariños, Melchor (grabado en madera) p. 1.

——. (xilografía) p. 2.

Febrero de 1930.

Méndez Magariños, Melchor (grabado de "Croquis para un tango") p. 1.

——. (grabado de "Andrenio") p. 2.

Marzo de 1930.

Ferreiro y Sigüenza (fotografía) p. 4.

Méndez Magariños, Melchor (grabado para "Punching-ball") p. 1.

——. (grabado para "Augurio del paso que no se dio de Julio Sigüenza") p. 2.

Méndez Magariños, Renée (grabado para "Un niño y un hombre están jugando con sombras") p. 5.

Morenza y Espinola (fotografía) p. 4.

Picasso, Pablo (reproducción del cuadro "La madre y el hijo") p. 1.

Abril de 1930.

Cúneo, J. (grabado) p. 1.

Mariátegui, Juan Carlos (fotografía) p. 11.

Méndez Magariños, Melchor (grabado para "Ultimo romance del gaucho perdido") p. 4.

——. (grabado a Justino Zavala Muniz) p. 7.

——. (grabado a Jules Supervielle) p. 7.

Mayo de 1930.

Espinola, Francisco (grabado a Francisco Espinola) p. 5.

Méndez Magariños, Melchor (grabado a María Eugenia Vaz Ferreira) p. 1.

——. (grabado a Julio Sigüenza) p. 12.

Mondino, Luis Pedro (fotografía) p. 5.

Morenza, Jaime L. (fotografía) p. 4.

Romero de Torres, Julio (fotografía) p. 5.

Julio de 1930.

Argelés, R. (pintura a Angel Aller) p. 10.

El Banquete de Cartel a Espinola (fotografía) p. 12.

Méndez Magariños, Melchor (aguatinta) p. 1.

——. (grabado para "Historiando a Martín Fierro") p. 2.

——. (aguatinta) p. 5.

- . (grabado a Julio Supervielle) p. 11.
——. (grabado a Julio Sigüenza) p. 11.

Agosto de 1930.

- El Banquete de Cartel a Angel Aller (fotografía) p. 11.
Bellán, José Pedro (fotografía) p. 7.
Carpaccio (reproducción) p. 2.
Carra (reproducción) p. 2.
Picasso (reproducción) p. 2.
Suárez Couto **“Retrato de mujer” “Jugadores de ajedrez”** (óleo) p. 9.

Setiembre/Octubre 1930.

- Barradas **“Julio J. Casal”** (grabado) p. 4.

- Teatro de Tairoff **“El Día y la noche”** (fotografía) p. 1.
—— **“Giroflé-Giroflá”** (fotografía) p. 1.

Marzo 1931.

- Bonome, Santiago. **“Lembranza”** (talla) p. 4.
Guttero, Alfredo. **“La Anunciación”** (óleo) p. 8.
Lévin, M. **“Othello en el teatro Acad. de Opera y Ballet”** (maquette) p. 3.
——. **“Decoraciones para Dyuma-Maschid. Gran teatro dramático, año 1926”**
(fotografía) p. 3.
——. **“Decoraciones para Puschkin y Dantés” drama de V. Kamensky —Tea-**
tro Acad. del Drama— año 1926” (fotografía) p. 3.
Méndez Magariños, Melchor. **“El Ezodo del Pueblo Oriental”** (óleo) p. 1.
——. **“La Virgen de Malvín”** (óleo) p. 2.
——. **“Retrato del poeta Emilio Oribe”** (óleo) p. 2.
Torre, Guillermo de. (fotografía) p. 6.

Biblioteca Nacional

1. DIRECCION

Desde noviembre ocupa la Dirección de la Biblioteca Nacional el Profesor Adolfo Silva Delgado, designado a tales efectos por Decreto del Poder Ejecutivo de fecha 15 de noviembre de 1971.

El Prof. Silva Delgado sustituye a la Sra. Albana Larrinaga de Olave, que, en forma interina ocupó la Dirección a partir del lamentado deceso de Dionisio Trillo Pays, quien, durante 25 años dirigió el organismo.

Editorialista del matutino *La Mañana*, el Prof. Silva Delgado ejerce su actividad docente en materia de Historia en el Instituto de Profesores Artigas y en el Alfredo Vázquez Acevedo.

Continúa ocupando el cargo de Subdirector Interino el Sr. Jorge Riet Aznárez.

2. ENRIQUECIMIENTO

Durante estos últimos meses el acervo de la Biblioteca Nacional se ha enriquecido notoriamente con obras de diverso tipo y carácter que por distinta vía han ingresado al instituto, unas por adquisición y compra, por la vía legal, en virtud de las disposiciones vigentes, otras como donación, y en algunos casos por la incorporación de archivos y bibliotecas íntegras, así como por la entrega de valiosa documentación original (manuscritos, etc.).

2.1. Archivos y Bibliotecas

Una adquisición de alto valor fue la compra de la biblioteca perteneciente al pintor Leonardo Cantú, —unas 7.000 piezas en total—, consistente en reproducciones de cuadros del Louvre, diapositivos, y el mobiliario correspondiente, avaluado todo ello en \$ 1.200.000 m/n.

Más reciente fue la adquisición del archivo del escritor compatriota Ildefonso Pereda Valdés, que abarca unas 2.500 piezas epistolares, fotografías, y recortes periodísticos correspondientes al período 1921 a la fecha. Un decreto del Poder Ejecutivo dispuso esta compra por valor de medio millón de pesos.

Por último debe señalarse que a breve término se concretará la recepción del valioso legado testamentario de la doctora y escritora Esther de Cáceres, que comprende libros, epistolario, cintas magnetofónicas, etc.

En el rubro donaciones subrayemos la procedente de la Repca. Democrática Alemana, muy estimable por tratarse de unos doscientos libros de carácter técnico.

Debe subrayarse también la importante donación del Arqto. José

C. Williman de la monumental obra: "Description de l'Égypte pendant l'Expedition de l'Armée Française", Paris, 1821, que consta de 26 tomos de texto y 10 de planchas.

2.2. Adquisiciones

Un total de 1.420 obras fue adquirido en el curso de estos meses lo que representa en dinero una suma de casi cinco millones de pesos y un promedio de \$ 3.500 por obra. En este capítulo se incluyen obras de tan alto valor y tan excepcionales que las mismas merecen destacarse en forma particular. Al azar escogemos algunos títulos ilustrativos:

Analecta Hymnica Medii Aevii (55 volúmenes, Edit. Minerva, 1970); *Raymundi Lulii Opera omnia* (9 vols., Minerva, 1970); *Peirse Ch. S.: Collected Papers* (8 vols. 2ª edic., Harvard Univ. Press, 1966); *Literature on Automation* (7 vols. Swets and Zeitlinger, 1970); *Copernicus Nicolaus: De Revolutionibus Orbium Coelestium* (Edic. facsimilar a la de 1543, Nueva York, 1965); *Astronautical Multilingual Dictionary*; *The International Academy of Astronautics* (Elsevier, 1969); *Hintikka-Suppes: Information and Inference*, (Reidel, 1970); *Schmidt Siegfried: Sprach und Denken als sprachphilosophisches. Problem von Locke bis Wittgenstein* (Martinus Nijhoff, 1968); *De Vogel C. J.: Greek Philosophy* (3 vols. Brill, 1969); *Carvell Svarvik: Computation Experiments in Grammatical Classification* (Mouton, 1971); *Sebeck-Ramsay: Approaches to Animal Communication* (Mouton, 1971), etc.

2.3. Proceso Técnico

Por conceptos tales como inscripción, adquisición, canje, donación o mandato legal, el Departamento de Proceso Técnico a través de sus secciones de Catalogación, Clasificación, Intercalación y Hemeroteca, ha incorporado, en estos últimos meses, libros y periódicos según el siguiente detalle:

Publicaciones periódicas: ingresaron 30.813 ejemplares correspondientes a 7.423 títulos diversos (de los que 2.959 son nacionales: 3.482, extranjeros, y 982 están originados en organismos internacionales). Un 40 % de los títulos corresponde a adquisiciones.

Obras ingresadas: un total de 3.400 ejemplares correspondientes a 2.483 volúmenes diversos.

En su tarea de procesar técnicamente el material se catalogó 4.189 obras; se clasificó 3.553 y se tematizó otras 5.480. Se identificó 6.052 autores y se inventarió 3.400 libros. Se incorporaron 84 temas y se asignaron otros 4.350; se intercalaron 137.499 fichas...

En dos palabras, los ficheros de la Biblioteca Nacional registraron el siguiente movimiento: 48.569 fichas en el sector público y 88.695 en el sector interno.

El mismo Departamento imprimió 111.840 fichas (de las que 16.305 corresponden a la Hemeroteca y 83.250 a Intercalación).

En síntesis, fue procesado un total de 36.226 ejemplares correspondientes a 6.740 títulos diversos, los que fueron incorporados a los Depósitos de la Biblioteca Nacional.

Por otra parte el Departamento catalogó y tematizó 608 obras para el *Boletín Bibliográfico*, editado por la Comisión Nacional del Papel, tuvo a su cargo la preparación del *Anuario Bibliográfico Uruguayo-1970* y mantuvo sin interrupciones los servicios del Canje de publicaciones.

3. INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES

El Departamento de Investigaciones continuó cumpliendo las tareas externas habituales.

3.1. Consultas

Intensa fue la actividad cumplida atendiendo más de 250 consultas de Investigadores del País y del extranjero. Es creciente el aflujo de consultas formuladas desde el exterior, tanto de Europa como de América a la Biblioteca Nacional y particularmente a sus Departamentos especializados y específicos como es el caso en Investigaciones, al cual se acude con referencia al valioso material que se conserva en su repositorio, solicitándose información, bibliografía, las publicaciones editadas, y sobre todo orientación en materia de literatura uruguaya.

Corresponde destacar que durante largas semanas permanecieron en el Departamento de Investigaciones dos estudiosos europeos: el Prof. Hans Hinterhauser, de Bonn (República Federal Alemana), y el Prof. Bernard Le Gonidec, de Rennes (Francia), venidos expresamente a nuestro País, y a la Biblioteca Nacional para profundizar sus investigaciones sobre Horacio Quiroga y José Enrique Rodó respectivamente, y en vistas a enriquecer la docencia universitaria europea al respecto. Ambos recibieron amplio respaldo y asesoramiento durante los dos meses que invirtieron cada uno de ellos en su estudio. El primero de ellos, en base a los estudios realizados en el Departamento ha preparado un trabajo sobre el narrador uruguayo, destinado a una revista especializada europea; el segundo por su parte, y durante su permanencia en Uruguay, brindó una conferencia muy interesante en el ciclo de la Exposición Rodó (Ver 7.7.), ofreciendo sus impresiones como estudioso del viejo mundo frente al escritor compatriota.

3.2. Adquisiciones

Durante estos meses el Departamento de Investigaciones concretó la incorporación de muy valioso material como el que se menciona a continuación:

- *Juan José Morosoli*: Se recibieron documentos diversos, fundamentalmente correspondencia con don Alcides Astiazarán y Leoncio M. del Barrio.
- *Vicente Salaverry*: se recibió copiosa y variada documentación que comprende correspondencia intercambiada con el crítico ar-

gentino Roberto Giusti, con el novelista chileno Eduardo Barrios, elementos iconográficos, recortes de prensa, materiales del propio autor y un conjunto de libros.

- *Ildefonso Pereda Valdés*: fue incorporado al Depto de Investigaciones el archivo epistolar e iconográfico de este autor, compuesto por más de 2.500 piezas de correspondencia, fotografías y recortes periodísticos del período 1921 a la fecha.

3.3. *Publicaciones*

Entre las publicaciones preparadas por el Departamento o en las que ha colaborado debe mencionarse:

- *Liber Falco. Imagen crítica*. Montevideo 1971: Edición preparada y prologada por Arturo Sergio Visca, quien se encuentra al frente del Departamento de Investigaciones. El volumen abarca notas críticas sobre este poeta uruguayo publicadas en la prensa diaria desde 1956 a la fecha.
- *Originales y Documentos de José Enrique Rodó*: Catálogo-guía correspondiente a la Muestra realizada los meses de julio y agosto en la Biblioteca Nacional (Ver 7.7.).
- *Anuario Bibliográfico Uruguayo-1970. Biblioteca Nacional, 1971*: Por tercera vez consecutiva es publicada esta obra de gran trascendencia y que supone un serio e importante esfuerzo en su preparación. La elaboración de la bibliografía nacional es uno de los objetivos específicos de la Biblioteca Nacional. De su sumario extractamos: Índice de autores y co-autores; Índice de editoriales, imprentas, talleres gráficos, etc.; Lista bibliográfica; Publicaciones periódicas (por orden alfabético, por Departamento y por materia).

Todas estas obras, editadas por la Biblioteca Nacional pueden adquirirse en la misma.

4. ATENCION AL LECTOR

Un total de 76.396 lectores fue atendido entre las tres salas de la Biblioteca Nacional. Esa suma se desglosa así: 66.449 en la sala de Lectura general; 4.700 en la de Investigaciones; y 5.247 en la Información y Consulta. Esta atención al lector implica un movimiento total de 156.936 volúmenes correspondientes a 103.233 títulos.

En la Sala de Lectura general se sirvieron 72.673 títulos y 112.673 volúmenes; en la de Investigaciones se sirvieron 17.770 títulos (y 23.078 volúmenes); y en Información y Consulta se proporcionaron a los lectores 12.790 títulos y 21.185 volúmenes.

4.1. *Información y Consulta*

- 4.1. La sección Información y Consulta registró un gran movimiento de público atendiendo a unas 143.830 personas de acuerdo a este detalle: Asesoramiento de catálogos públicos (63.606); Investigaciones (3.101) e Informaciones bibliográficas (77.123).

Por su parte el Departamento de Servicios Públicos que tiene a su cargo toda esta atención sirvió en total 113.521 títulos que corresponde a 92.542 libros y folletos y 20.979 publicaciones periódicas. Agréguese a ellos 3.732 fichas analíticas y 34 Bibliografías y biografías.

A su vez el Servicio de Microfilm realizó unas 3.800 tomas en su Laboratorio, atendiendo a otras tantas solicitudes.

Lo expuesto no agota la tarea del Departamento de Servicios Públicos: en efecto se asesoró durante visitas guiadas de alumnos de Escuelas de Enseñanza Primaria y de turistas extranjeros; se atendió a investigadores del exterior en sus consultas de fuentes bibliográficas; se detectaron además las notas bibliográficas publicadas en la prensa diaria capitalina, etc.

5. DERECHOS DE AUTOR

Un nuevo Departamento, el de "*Depósito Legal*", ha nacido en el seno de la Biblioteca Nacional en virtud del Decreto aprobado por el Poder Ejecutivo el 21 de octubre de 1971, por el cual se reglamentan los artículos 191 a 193 de la Ley 13.835 (del 7 de enero de 1970) acerca del depósito legal de impresos en la Biblioteca Nacional, y se crea un instrumento apto y eficaz para que el depósito sea total.

Esta nueva oficina atendió a más de un millar de personas efectuando 1.124 registros, habiéndose recaudado por este concepto la suma de \$ 96.637 m/n.

Esta nueva disposición legal, recientemente aprobada y fruto de intensas gestiones de la Biblioteca Nacional, abre a la misma nuevas perspectivas de enriquecimiento y da las mayores seguridades de que todas las obras que ven la luz en el País, lleguen a la Biblioteca.

6. SALON DE ACTOS

De inminente inauguración, ésta obra donde se han conjugado el arte, el buen gusto, una concepción moderna y criterios altamente técnicos, está siendo implementada en los últimos toques finales.

El Salón de Actos está ubicado en el subsuelo de la Biblioteca Nacional y está destinado a constituir un importantísimo centro cultural y artístico.

7. ACTOS Y EXPOSICIONES

El Departamento de Extensión Cultural realizó intensa actividad como lo demuestra el siguiente panorama cronológico de lo actuado a lo largo del año:

- 7.1. *Selección de Revistas de las Américas*. Muestra presentada entre el 1º de febrero y el 15 de marzo.

- 7.2. *Publicaciones del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA)*: se exhibieron entre el 19 de marzo y el 3 de mayo.
- 7.3. *Selección de Revistas de Europa y Asia*: muestra ofrecida entre el 25 de marzo y el 30 de abril.
- 7.4. *Libros nuevos de Ciencias*. Exhibición de adquisiciones de la Biblioteca Nacional, realizada entre el 4 de mayo y el 4 de junio.
- 7.5. *Muestra de la Producción Bibliográfica Nacional-1970*: esta exposición se presentó entre los días 25 de mayo y 25 de junio. Durante la misma ofrecieron conferencias el Embajador de México sobre "El Poeta Ramón López Velarde", y la Prof. Bibliotecaria Ermelinda Acerenza sobre: "Viaje de estudios por los países escandinavos, Inglaterra y Francia".
- 7.6. *Muestra de libros donados por la República Democrática Alemana*, se exhibieron entre el 14 de junio y el 30 de julio.
- 7.7. *Muestra del Archivo de José Enrique Rodó*.
- 7.7. Esta exposición se realizó entre el 14 de julio y el 14 de agosto; durante la misma se cumplió un denso programa con motivo de celebrarse el centenario del nacimiento del autor de "Ariel". He aquí los actos principales:
 Julio 14 Inauguración por el Esc. Pedro W. Cersósimo, Ministro de Educación y Cultura. Concierto por el Cuarteto Montevideo.
 Julio 22 Conferencia por el Prof. Nelson Cernuschi sobre: "José Enrique Rodó, Arte y Pensamiento". "Fragmentos rodonianos", por Alma Vasconcellos. Proyección del film de Alberto Miller inspirado en la parábola: "Mirando jugar a un niño".
 Agosto 4 Conferencia del Prof. Bernard Le Gonidec (Universidad de Rennes, Francia) sobre: "La americanidad de Rodó".
 Agosto 12 Conferencia del Prof. Juan Carlos Sabat Pebet sobre: "Rodó frente al mundo".
 Agosto 14 Clausura. Declamación de "La despedida de Gorgias" por la Sra. Sara Olmos de Cazabonet de Rodríguez.
- 7.8. *Exposición relativa al 25 de Agosto de 1825*. Se presentó entre el 24 de agosto y el 1º de setiembre.
- 7.9. *Muestra de Publicaciones de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos* (Del 2 al 13 de setiembre).
- 7.10. *Muestra de Libros sobre Viajes y Viajeros en América Latina en los siglos XVIII y XIX*. Se exhibió entre el 14 de setiembre y el 29 de octubre. Durante esos días el Sr. Embajador de la República Dominicana disertó sobre el libro: "Fuego Sagrado" de Alma Vasconcellos.
- 7.11. *Semana de la Cultura Árabe*: Fue organizada conjuntamente por el Comité Oriente Occidente de la Comisión Nacional de UNESCO y la Embajada de la República Árabe, entre el 27 de setiembre y el 1º de octubre, exhibiéndose libros y objetos de arte representativos, y presentándose los siguientes actos:
 Setiembre 27 Homenaje académico al Maestro de las Letras árabes Taha Hussein.
 Setiembre 28 Conferencia del Dr. Osvaldo Machado Mouret sobre: "Apuntes acerca de la literatura árabe contemporánea".

Setiembre 29 Disertación de la Prof. María del Rosario Fernández sobre: "Influencia árabe en el arte romántico y gótico español". Exhibición de filmes de UNESCO: "Abú Simbel a salvo".

Setiembre 30 Conferencia sobre "La cultura árabe en España", por el Dr. Armando Piroto. Con diapositivos.

Octubre 1 Conferencia del Sr. Alejandro Hamed sobre: "Características de la música árabe".

- 7.12. *Muestra sobre la Ciencia al Servicio de la Humanidad*, organizada por el Comité Uruguayo Pro Instituto Científico Weizmann, y el patrocinio de la Embajada de Israel. La exposición se presentó entre el 14 y el 23 de octubre exhibiéndose publicaciones, fotografías y una maquete del Instituto, y se cumplió el siguiente programa de actos:

Octubre 15 Conferencia del Senador Luis Hierro Gambardella sobre: "Tendencias universales en el pensamiento uruguayo".

Octubre 18 Disertación del Prof. Víctor Soriano sobre: "El Instituto Científico Weizmann, semilla que floreció en el desierto".

Octubre 19 Exposición del Dr. Adolfo Tejera sobre: Weizmann y la recreación de Israel".

Octubre 20 "Poesía Hebrea actual", conferencia por el Prof. Roberto Bula Píriz.

Octubre 21 "Investigación Científica y Desarrollo", disertación por el Prof. Eduardo Palma.

Octubre 22 "Sabin y la conquista de la poliomielitis", por el Prof. Federico Salveraglio.

- 7.13. *Obras de la UNESCO para el mundo*. Exhibición retrospectiva de publicaciones de la organización internacional con motivo del 25 aniversario de su creación. Se proyectaron dos películas de la UNESCO y se escuchó una disertación del Dr. Marcial Doperto.

- 7.14. *Exposición didáctica informativa sobre las Elecciones Nacionales*. La muestra se cumplió entre el 24 de noviembre y el 23 de diciembre.

- 7.15. *Exposición sobre Larrañaga y la cultura*. En recuerdo y homenaje al bicentenario del nacimiento de Dámaso Antonio Larrañaga, se exhibieron escritos, biografías, crítica y documentos que presumiblemente constituyeron el fondo original de la Biblioteca Nacional.

La muestra se abrió el 22 de diciembre y se clausuró a principios de marzo de 1972. Hicieron uso de la palabra en la inauguración el Director de la Biblioteca, Prof. Adolfo Silva Delgado y el Prof. José María Traibel.

8. ACTIVIDADES VARIAS

El Servicio de Certificaciones expidió un total de 875 certificados, de los cuales unos 600 fueron pedidos por el público a título personal, unos 20 fueron solicitados por el Banco de Previsión Social, otros 250 a pedido de la Organización de la Prensa del Interior y los restantes a solicitud de diferentes Juzgados.

A los alumnos de la Escuela de Bibliotecología, el Profesor Héctor Massa funcionario de la Biblioteca Nacional dictó un curso de un mes de duración sobre el tema: "Algunas interpretaciones sobre el estructuralismo".

A través de sus secciones de Depósito de Libros, Revistas, Diarios y Materiales Especiales, el Departamento de Conservación Bibliográfica registró el siguiente movimiento:

- Libros servidos: 79.087; Revistas servidas: 3.096; Diarios servidos: 10.587; Libros incorporados al Depósito: 12.600; Revistas incorporadas: 2.479; y Diarios incorporados: 890.

9. UNA POPULOSA CIUDAD

A lo largo de los 294 días hábiles de 1971, la Biblioteca Nacional atendió casi un cuarto millón de personas: 22.500 individuos fueron atendidos por los diversos Departamentos y Servicios de la Institución de acuerdo a las siguientes cifras:

• Servicios Públicos	76.396
• Registros de Derechos de Autor	1.124
• Servicio de Certificados	875
• Información y Consulta	143.830
• Departamento de Investigaciones	250
• Actos culturales (estimativo)	1.500
• Estimación de público concurrente a los Departamentos especiales (Dirección, Contaduría, etc.)	1.000
• TOTAL DEL PUBLICO SERVIDO	224.975

Refiriendo el número de lectores a los 294 días hábiles en que se atendió al público, se advierte que promedialmente la Biblioteca Nacional atendió a unas 765 personas por día. Y si esta referencia se realiza con relación a las doce horas durante las cuales el instituto permanece abierto a disposición del público, constataremos que promedialmente unas 63 personas son atendidas por hora.

Montevideo, marzo 1º de 1972

Ya en prensa esta edición de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, han tenido lugar distintos eventos de importancia que entendemos de interés incluir en esta reseña, y que detallamos a continuación, refiriéndolos a los mismos numerales de páginas anteriores:

3.2. *Archivos y Bibliotecas*

Se concretó la recepción de la donación de la extinta Dra. Esther de Cáceres, cuyo valioso material se ha incorporado al Departamento de Investigaciones.

Igualmente ha quedado determinada la incorporación a la Biblioteca Nacional, del valioso archivo del escritor compatriota Enrique Amorín. En el curso de los próximos meses —probablemente en agosto— se concrete el traslado de esa importante documentación a la B. N.

3.3. *Publicaciones*

Aspectos de la Narrativa Criolista, por Arturo Sergio Visca. La más reciente publicación de la Biblioteca Nacional ha visto la luz en el correr de junio de 1972. Se trata de una compilación de ensayos del autor en una presentación de más de 350 páginas.

6. *Auditorio Carlos Vaz Ferreira*

El día 26 de mayo, fecha aniversaria de la fundación histórica de la Biblioteca Nacional, en el curso de una ceremonia pública y oficial, el Ministro de Obras Públicas, Arqto. Walter Pintos Risso, hizo entrega del magnífico Auditorio al titular del Ministerio de Educación y Cultura, Dr. Julio María Sanguinetti. La sala recibió el nombre de "Carlos Vaz Ferreira", en recuerdo del Maestro de Conferencias, cuya efigie luce en el foyer de la sala.

En el acto, hizo uso de la palabra el Director de la B. N., Profesor Adolfo Silva Delgado, y los Secretarios de Estado ya citados.

En la segunda parte del acto se contó con la participación del Cuarteto de cuerdas del SODRE que interpretó composiciones del folklore latinoamericano.

Según se informó en una Conferencia de Prensa realizada el día 16 de junio, el Auditorio Carlos Vaz Ferreira se convirtió en un foco cultural de las más variadas expresiones artísticas, estando fundamentalmente destinado a atraer a la juventud.

7. *Actos y Exposiciones*

Año Internacional del Libro

Con motivo de celebrarse en 1972 el Año Internacional del Libro, de acuerdo a las indicaciones de la UNESCO, se ha constituido la Comisión Nacional del Año Internacional del Libro, que preside el Director de la Biblioteca Nacional, Prof. Silva Delgado, y que todos los miércoles sesiona en la sede de la B. N.

La Comisión informó a la prensa de los planes y programas para este Año, en el curso de una reunión de la que participaron representantes de los diarios, radios y canales de TV.

Coloquia:

En el Auditorio Carlos Vaz Ferreira tuvo lugar el día miércoles 14 de junio un Coloquia sobre "Una política nacional del Libro".

Participaron del cato las siguientes personas: Dr. Julio C. Jauregui, ex-presidente de la Comisión Nacional del Papel; Dr. Fernando Aínsa, crítico literario; Sr. Julio C. Da Rosa, en su calidad de escritor; Dr. Gumán Barreiro, por la Asociación de Impresores del Uruguay; Cr. Manuel Irisarri, de la Fábrica Nacional de Papel; I. A. Espinosa Borges, Director del Instituto Nacional del Libro; Bibl. Nylia Ziegler de Cabrera, Directora de la Escuela Universitaria de Bibliotecología; Sr. Jorge Riet Aznárez, de la Comisión de Derechos de Autor y Subdirector de la Biblioteca Nacional; Prof. Héctor D'Elía, en representación de la Cámara Uruguaya del Libro. El Coloquio fue conducido y moderado por el escritor Arturo Sergio Visca, a cuyo cargo estuvo resumir las conclusiones a que se llegó.

Exposiciones:

Durante este año 1971 se realizaron las siguientes Exhibiciones y actos:

Abril 5 - 21. Muestra del Libro y Disco Rumano: Exposición organizada por la Embajada de la República de Rumania, con la exhibición de libros y discos.

Mayo 26. Muestra de la Producción Bibliográfica Nacional-1971. Se exhibieron libros y periódicos de todo el país, y de autores uruguayos publicados en el extranjero. Asimismo se realizó simultáneamente una exposición de cuadros de autores nacionales. Durante la muestra se realizó numerosas visitas guiadas para estudiantes de los dos primeros ciclos, y tuvieron lugar estas conferencias y actos:

Mayo 26. Apertura oficial con la presencia de los Sres. Ministros de Obras Públicas, y Educación y Cultura.

Junio 6. Disertación sobre "Racionalización aplicada a las Bibliotecas" por la Prof. Ramona González de Maiztegui.

Junio 7. Conferencia sobre: "Problemas que presenta la mecanización en nuestras Bibliotecas", por la Prof. Marta Beya de Modernell.

Junio 8. Disertación sobre "Transferencia de la información en los países menos industrializados", por la Prof. María Rosa Capó de Buonora.

Junio 9. Exhibición de filmes culturales sobre el libro y las bibliotecas.

Junio 13. Conferencia sobre "La prensa como campo de investigación" por el periodista Manuel Olarreaga.

Actividades artísticas:

El domingo 18 de junio comenzó oficialmente la actividad artística en el Auditorio Carlos Vaz Ferreira.

En una conferencia de prensa realizada dos días antes se informó sobre los planes y programas de actividades artísticas para el corriente año.

La primera actuación cumplida en el Auditorio correspondió al destacado pianista compatriota Luis Batlle Ibáñez que interpretó obras de Mozart, Mendelssohn y Beethoven.

Una de las características de la programación acordada consiste en haber resuelto que los domingos en la tarde los conciertos serán de entrada libre.

(NOTA: El Informe que precede fue elaborado por el funcionario Sr. Rodolfo Katzenstein en base a lo actuado por los distintos Departamentos.)

I N D I C E

TESTIMONIOS SOBRE LA "SITUACION VITAL" DE JAVIER DE VIANA (Presentación y notas de Arturo Sergio Visca).

Presentación	5
Un rato de charla con Javier de Viana (Reportaje de Eduardo S. Taborda)	11
De la correspondencia íntima	24
Correspondencia con Orsini M. Bertani	25
Cartas de Constancio C. Vigil	32

DEL EPISTOLARIO DE HORACIO QUIROGA (Presentación y notas de Arturo Sergio Visca).

Presentación	45
De Horacio Quiroga a José María Fernández Saldaña	47
De Horacio Quiroga a Leopoldo Lugones	52
De José Eustasio Rivera a Horacio Quiroga	56
De Francis de Miomandre a Horacio Quiroga	58

DIONISIO TRILLO PAYS: RECUERDOS DE UN AMIGO, por Domingo Luis Bordoli

EL NIÑO DEL HUERTO, por Carlos Sabat Ercasty

POEMAS INEDITOS DE NICOLAS FUSCO SANSONE

INDICE ANALITICO DE "CARTEL"

BIBLIOTECA NACIONAL

Se terminó de imprimir
en el mes de julio
de 1972 en los Talleres
de Imprenta Letras S. A.
La Paz 1825,
Montevideo

Comisión del Papel — Edición amparada
en el Art. 79 de la Ley 13.349

Depósito Legal N° 29.400

